

una fórmula inútil y sarcástica, intervino en favor del reo para pedir "se le mitigase la pena, no imponiéndole la de muerte, ni mutilación de miembros."

Pasado un rato, se dispuso su encapillamiento; se le designó confesor al padre don Juan José Baca, que ya había asistido a otros de los ajusticiados, y se devolvió el proceso al comandante Salcedo para sus efectos finales.

Todos estos actos iniciados tan temprano, dieron fin a las diez de la mañana.

¿Quién pudiera penetrar hasta el fondo de desolación, de sufrimiento, de tribulación, de aquel alto espíritu, en tan tremendo trance? De seguro Hidalgo apuró en aquellas horas todo el cáliz de amargura; tuvo su calvario, padeció todas las torturas de un mártir. Pero alma grande, fuerte y valeroso como era, nada denunció su verdadero estado. No se le escapó ni una mínima demostración de soberbia o de debilidad. Su actitud fué de dignidad, de firmeza, de humildad. Y más que esto, de una serenidad que a todos pasmó y no a pocos pareció indiferencia.

Antes de ser puesto en capilla, pidió se le permitiera pasar a la sacristía, donde se puso a fumar un cigarro con sorprendente tranquilidad, mientras conversaba con varias personas sobre asuntos indiferentes.

Pasado otro rato le pusieron de nuevo los grilletes; conducido a la capilla por el teniente Pedro Armendáriz y demás esbirros de la guardia encargada de su custodia, mandó decir con éste al alcaide Guaspe, le mandara dos cigarreras y unos dulces que había dejado en el calabozo, debajo de su almohada, lo que don Melchor le llevó personalmente.

A poco lo mandó llamar con el mismo teniente, y penetrando con él a la capilla, le dijo el prisionero que no porque estaba encapillado perdonaría a su esposa el vaso de leche con marquesote que le enviaba todos los días a las once; Guaspe le aseguró que se le mandaría, y así se hizo. Nueva llamada del alcaide a las doce, en esta vez con el padre Baca, y nueva reclamación de la taza de leche ordinaria, para la merienda, que también le fué mandada. Se había desayunado bien; comió con mejor apetito, y cenó mucho mejor todavía. Por la noche rezó sus oraciones con toda la piedad del que ha saldado sus cuentas con el mundo, y se metió en cama dispuesto a descansar de los dolores todos de su vida vueltos a sufrir en un solo día.

A la hora del alba del día siguiente, se presentó el padre don Juan José Baca a impartir a Hidalgo los últimos auxilios de la religión. Había dormido éste con una gran tranquilidad según dijeron sus guardianes, a pesar de haber dicho en su retractación que el sueño se había retirado de sus ojos, y aún más sereno, además de penetrado de un gran espíritu de humildad, se confesó, le fué dada la absolución y recibió la comunión.

Se le trajo el desayuno consistente en chocolate que tomó con extraordinario apetito, y como notara que se le había servido menor cantidad de leche en el vaso que de ordinario se le llevaba aparte, pidió más, expresando con aire de buen humor que no porque se le

iba a quitar la vida se le disminuyera la cantidad de leche. A las seis de la mañana mandó llamar al alcaide y le ofreció como obsequio una linda cajuela de rapé; Guaspe se negaba a aceptarla porque era de valor; el cura Sánchez, allí presente, le instó a que la tomara diciéndole que sería un desaire si no la aceptaba. Hidalgo insistió:

—Se la doy para que se acuerde de mí, y para que usted tome polvos.

Llegó a ese tiempo el teniente coronel Manuel Salcedo, e inquiriendo por lo que pasaba, el cura Sánchez lo enteró.

—Tómela usted—dijo el jefe militar al alcaide.

—Se la obsequio para que se acuerde de mí—repitió Hidalgo.

—No es menester la cajuela—arguyó el carcelero—, porque yo me acordaré de su merced toda la vida.

Y aceptándola, Hidalgo le dió un abrazo y se despidieron.

Entonces encaminó Guaspe sus pasos al calabozo que había sido del prisionero, y pudo ver en las paredes, escritos con carbón, unos versos y varias frases en latín, que el cura Sánchez y fray Rojas, que acudieron, le dijeron haber sido hechos aquellos escritos en recuerdo de gratitud a sus benévolos carceleros.

Eran los versos dos décimas, una dedicada a Ortega y la otra a Guaspe, las que pudieron copiarse después, aunque mutilada la segunda, y que decían:

Ortega, tu crianza fina
Tu índole y estilo amable,
Siempre te harán apreciable
Aun con gente peregrina.
Tiene protección Divina,
La piedad que has ejercido
Con un pobre desvalido
Que mañana va a morir
Y no puede retribuir
Ningún favor recibido.

Melchor, tu buen corazón
Ha adunado con pericia
Lo que pide la justicia
Y exige la compasión.

.
Das consuelo al desvalido
En cuanto te es permitido;
Partes el postre con él
Y agradecido Miguel
Te da las gracias rendido.

En estos versos se ve la sangre fría de Hidalgo; escribió con firme pulso la frase "Que mañana va a morir"; da las gracias hasta por los pequeños servicios recibidos; pero no expresó arrepentimiento alguno por haber dado el grito de Independencia, ni temores de ultratumba como los que expresaba su retractación.

Un momento después se dió aviso al condenado a muerte, de que era llegada la hora de marchar al patíbulo. Un tambor lo anunció con sus redobles y las campanas de los templos anunciaron al vecindario que debía rogar por el reo.

El exterior del edificio lo resguardaban más de mil soldados que llenaban la plaza de San Felipe o de los Ejercicios; en el interior la fuerza era de doscientos hombres al mando del teniente coronel Manuel Salcedo, y el pelotón que formaría el cuadro encargado de la ejecución, a las órdenes del teniente Pedro Armendáriz, se componía de doce soldados.

Hidalgo, en medio de sus verdugos y acompañado de su confesor y otros sacerdotes, empezó a caminar; pero no había avanzado quince o veinte pasos cuando se detuvo, porque el oficial le preguntó si se le ofrecía disponer por último alguna cosa; a ello contestó que sí, que deseaba le trajesen los dulces que había dejado bajo su almohada, en la capilla. Traídos que le fueron, los distribuyó entre los mismos soldados que iban a hacerle fuego, alentándolos y confortándolos con su perdón y sus más tiernas palabras. Y como sabía que se había dado orden de no dispararle a la cabeza, lo cual tal vez no abreviaría el acto y además la luz del amanecer era aún indecisa, concluyó diciéndoles:

—La mano derecha que pondré sobre mi pecho, será, hijos míos, el blanco seguro a que habéis de dirigiros.

Continuó su marcha la comitiva, haciéndolo en forma silenciosa, sin que ningún eclesiástico exhortara al reo porque él mismo lo hacía rezando en un breviario que llevaba en la mano derecha, mientras en la izquierda sostenía un crucifijo, el salmo *Miserere mei*; pasaron del segundo al primer patio, al de la entrada del Hospital, y se detuvieron en el ángulo noroeste. Allí, cercano a la pared se colocó el banquillo, el que Hidalgo besó con resignación y humildad, tuvo un leve altercado porque se quiso hacerle sentar de espaldas, el que terminó sentándose él resueltamente de frente; entregó a un sacerdote el librito junto con el crucifijo; le ataron las piernas con unos portafusiles de cuero, contra dos patas del asiento; le vendaron los ojos, se colocó una mano en el pecho, y reanudó de memoria su oración.

Formado ante él de cuatro en fondo el pelotón, disparó la primera fila, y de la descarga tres balas le dieron en el vientre y otra en un brazo que se lo quebró; el dolor le hizo torcer un poco el cuerpo, por lo que se le zafó la venda de los ojos, y entonces clavó una impresionante mirada en sus verdugos; la fila de tiradores que había disparado se movió a un lado, y rápida disparó la segunda, que no acertó ninguna bala en el pecho y fué a darlas todas en el vientre de la víctima, quien apenas se movió ligeramente;

pero en cambio, sin apagársele aquella hermosa mirada, dejó escapar unas gruesas lágrimas; nuevo movimiento de los soldados, y otra descarga de la tercera fila que tampoco llegó a acertar en el pecho y fué a dar toda también en el vientre, destrozándolo al par que la parte baja de la espalda. Era que los tiradores temblaban como azogados y sus tiros iban a dar bajo, por lo que el teniente Armendáriz ordenó a dos de ellos, uno después de otro, dispararan sus fusiles aplicando la boca sobre el corazón del ajusticiado, el que al fin quedó sin vida. Eran las siete de la mañana.

Desataron el cadáver, que prendido al banquillo había quedado en forzada esguince y con la cerviz abatida en el suelo en medio de un charco de sangre; lo llevaron al exterior del edificio; donde sobre un tablado construido a la derecha de la puerta principal, y frente a la plaza, se colocó una silla en la que lo sentaron para pública expectación. El pueblo, agolpado a la plaza, empezó a desfilar silencioso ante el ajusticiado, vertiendo llanto que cuidaba de ocultar o embeberlo. En tanto, hubo una misa cantada en la parroquia, en la que el padre José María García dijo el sermón de “escarmiento” que le ocasionó instantánea fiebre de la que murió breves días después.

Al cabo de unas horas, ya al obscurecer, el cadáver fué quitado de donde estaba; se le introdujo al edificio y tendiéndolo sobre un tablón, a una orden del comandante Salcedo un indio tarahumara le cortó de un tajo la cabeza con un machete curvo, por lo que recibió veinte pesos de gratificación. Después, reclamado por los padres penitenciarios de San Francisco, lo condujeron a su convento, donde lo velaron aquella noche, y al día siguiente le dieron piadosa sepultura en el presbiterio de la capilla de San Antonio, anexa a su iglesia principal.

Así tuvo término la vida del padre Miguel Hidalgo y Costilla, a los 58 años, 2 meses y 22 días de edad, al cabo de tres meses siete días de prisión, el 30 de julio de 1811.

Pasados unos días, se dispuso, en cumplimiento de las órdenes dictadas con anterioridad que las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, que se guardaban conservadas en sal, por los practicantes del Hospital Real, fueran conducidas a Guanajuato. Se había pensado llevarlas primero a Dolores y a San Miguel el Grande; pero hubo algunos temores, y se decidió que la capital de la provincia era el punto más apropiado para su exhibición, como “teatro de sus primeras expediciones y sanguinarios proyectos” y “como punto más concurrido y donde debían causar mayor ejemplar.” Condújoseles, pues, con escoltas, guardadas en unos cajones, de Chihuahua a Zacatecas, de Zacatecas a Lagos, de Lagos a León, y de León a Guadalajara, exhibiéndolas en todos los puntos de término de las jornadas, y al mediar exactamente octubre, aparecieron colocadas en los cuatro ángulos

del enhiesto Castillo de Granaditas, dentro de otras tantas jaulas de hierro pendientes de garfios del mismo metal, con los respectivos nombres cada una, correspondientes a cada ajusticiado, y en la puerta principal del edificio esta infamante inscripción:

LAS CABEZAS

De Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez—Insignes facinerosos y primeros caudillos de la revolución—Que saquearon y robaron los bienes del culto de Dios—Y del Real Erario—Derramaron con la mayor atrocidad—La inocente sangre—De Sacerdotes fieles y Magistrados justos—Y fueron causa de todos los desastres, desgracias y calamidades—Que experimentamos—Y que afligen y deploran los habitantes todos—De esta parte tan integrante—De la Nación Española—Aquí clavadas—Por orden del Sr. Brigadier—D. Félix María Calleja del Rey—Ilustre vencedor—De Aculco, Guanajuato y Calderón—Y restaurador de la paz de esta América.

EPILOGO

HIJO, HIDALGO, DE PADRES CAMPESINOS, aunque no precisamente rústicos, sino de cierta elevación de casta y mental; nacido y criado en el campo, sus dotes físicas tuvieron que ser, como lo fueron, el vigor, la actividad, la resistencia; las morales correspondieron al equilibrio físico; las intelectuales eran producto natural de las otras. Como consecuencia lógica, se revelaron en él, desde temprano, su amor por la tierra y por las clases humildes.

El intelectual que desde niño se manifestó en él, no pudo haber hecho estudios más completos y más brillantes, dada la carrera que había de seguir. En el curso de ellos sustentó lucidos actos públicos; triunfó sonadamente en un concurso teológico; obtuvo cátedras en las que se distinguió del común de los maestros. Hubo de coronarlos ordenándose sacerdote y alcanzando la rectoría del Colegio de San Nicolás. En el transcurso de su vida, no abandonó su afición al estudio, a la enseñanza, al cultivo de las bellas letras, animado siempre de amplitud de criterio y de atrevimientos de carácter.

Como sacerdote, después del ejercicio del profesorado, del magisterio, supo adaptarse fácilmente a su nueva actividad. En los tres curatos que sirvió sucesivamente, desempeñó su ministerio distinguiéndose del común de los párrocos de aldea; apartándose del rutinarismo entre ellos imperante. Alternó estas funciones con los trabajos agrícolas, en la atención de las haciendas de su propiedad.

Al iniciar su práctica del sacerdocio, surgió en él, no sólo el hombre eminentemente sociable, sino el franco socialista. Los obradores por él establecidos; las industrias cultivadas; la instrucción impartida a los obreros, acusan su preocupación por el mejoramiento de las masas.

Ya de revolucionario, tuvo con antelación la preparación debida; sus ideas manifestadas previamente antes de extinguirse el siglo XVIII, tuvieron tiempo de incubar, desarrollarse y adquirir fuerza; en el momento crítico del descubrimiento de los planes de él y sus compañeros, desplegó un valor y una decisión que no tenían éstos, para iniciar el movimiento, y pistola en mano los obligó a secundarlo. En el desarrollo de la campaña

después de abandonar Dolores acompañado de cerca de ochocientos hombres (el primer ejército libertador), logra reunir en breves días una masa humana inigualada por ningún otro revolucionario. No hay memoria de movimiento popular que despertase mayor entusiasmo. Las multitudes le seguían ciegas; los campos eran abandonados; los pueblos se despoblaban. Cuando llegó a Guanajuato llevaba veinte mil hombres; al entrar a Valladolid era mayor el número; al presentarse la acción del Monte de las Cruces, el ejército insurgente sumaba la enorme cantidad de ochenta mil individuos. La batalla de Puente de Calderón, que estuvo a punto de resolverse a favor de los independientes, fué al fin el golpe de gracia para él, y los otros caudillos, determinando su marcha al norte del país, su aprehensión en Baján, su conducción a Chihuahua, su proceso y su muerte.

El hombre, fuerte y vigoroso, fué un sensual. Es decir, un sensitivo, condición ingénita no buscada; pero el sensualismo no es un mal ni un bien, sino una fatalidad biológica, fuente de vida, de amor y de odio; creadora de arte, generatriz de toda suerte de móviles, hasta del sentimiento materno o filial, del de caridad y aún del patrio. “La formación psicológica del hombre—dice un psicólogo del siglo xx—está ligada a la función sexual; y la vida afectiva, intelectual, deportiva, aventurera, batalladora, equilibrada o morbosa, encuentra su explicación en el instinto sexual, que domina al hombre desde el nacimiento hasta la muerte; desde los triunfos sociales hasta la decadencia psíquica de los dementes.” Es decir, hay relaciones entre el instinto genésico y la actividad psíquica creadora; es aquél, no cabe duda, causa de ésta.

Nada extraño es, pues, que violando el voto de castidad, indisculpable en el clérigo, pero no en el hombre de su temperamento, hubiese tenido relaciones ilícitas, y como fruto de ellas cuatro hijos por los cuales veló a igual que de sus hermanas y hermanos. El hecho hemos tratado de explicarlo como nada insólito; y prueba que estamos en lo justo, la circunstancia de que en su último proceso para nada se le hizo ese cargo. Los esgrimidos por la Inquisición en la causa instruída en su contra, fueron en su mayor parte calumniosos, y entre los declarantes fray Manuel Estrada el mayor y sempiterno mentiroso a través de todo el proceso.

Juzgado Hidalgo en una segunda causa en la que la Iglesia se había ensañado contra él despiadadamente, y muerto ya en el patíbulo, la Inquisición, fingiendo ignorarlo, seguía implacable su proceso, oyendo un largo dictamen de los frailes del convento de Santo Domingo, Luis Carrasco y Domingo Barreda, pleno de nimiedades teológicas, para demostrar que el reo era “un impío, temerario, escandaloso, erróneo, injurioso, y gravemente sospechoso de herejía”; en el segundo semestre de 1811 aún oía declaraciones del padre José Martín García Carrasquedo, quien ausentado a España en 1804 y recién vuelto a Nueva España, se le aprehendió y procesó especialmente; y en los primeros meses de 1812 a fray Manuel Estrada, a cuyo juicio Hidalgo “había muerto impenitente”

y “era imposible se hubiera salvado.” Amparada en la ya entonces vieja muletilla jurídica de “no hay conocimiento de los sucesos y pedir informes a quien corresponda,” en 25 de junio de 1812 pedía a sus comisarios en Chihuahua informes sobre las circunstancias en que ocurrió la muerte del ex cura de Dolores, pues ignoraba si sus señales de arrepentimiento habían sido aparentes o falsas, a lo que el padre Sánchez Alvarez contestó que se remitía a las explicaciones del Capitán General de las Provincias Internas, don Nemesio Salcedo, quien tras muchas fórmulas de respeto advirtió a los inquisidores que si no practicó ni remitía “una serie de diligencias seguidas con las ritualidades ordinarias,” era porque ni entonces ni ahora las juzgaba necesarias, toda vez que en 12 de mayo de 1810 el Sumo Pontífice había conferido a los obispos facultades inquisitoriales, y que el de Durango, a cuya jurisdicción pertenecía Chihuahua, había subdelegado sus funciones en el doctor don Francisco Fernández Valentín, para escuchar las deposiciones del reo, al que absolvió en vista de su amplia retractación, por lo que al fin el Inquisidor Fiscal, casi dos años después, en 15 de marzo de 1813, sentenció que en vista del dicho y documentos enviados por el comandante Salcedo “relativos al espíritu y disposición con que fué al cadalso y murió el reo Miguel Hidalgo y Costilla, cura que fué de Dolores y Capitán General de los Insurgentes, dice, que a pesar de que pide perdón al Tribunal de las injurias que le hizo, y de que intentó satisfacer a los cargos que se le hicieron, juzga el Fiscal que no resultan méritos bastantes para absolver su memoria y fama, ni tampoco para condenarla, por constar de dicho oficio que antes de ir al cadalso se confesó generalmente y reconcilió varias veces, por lo que teniéndolo Vuestra Ilustrísima a bien, se servirá mandar que se archive este expediente y se ponga en su letra, o lo que fuere de su mayor agrado.” A lo que el Tribunal accedió resueltamente, archivando el expediente y poniéndolo en su letra.

Todo este celo y esta saña de la Inquisición salían sobrando. Es más, eran nulos de toda nulidad, como que la existencia misma de la institución era nula, puesto que estaba suprimida.

Una autoridad insospechable, la del padre Mariano Cuevas, de la Compañía de Jesús, autor de la *Historia de la Iglesia en México* y de otras obras históricas de gran valor de investigación, asienta en el tomo V de esa su obra capital citada (pp. 62 a 68), a propósito de lo que acabamos de afirmar y de las condenaciones lanzadas contra Hidalgo, lo siguiente:

Viene aquí de molde el tratar de las excomuniones contra el cura Hidalgo fulminadas. La más sonada es la procedente de la supuesta Inquisición.

Las discusiones sobre este tema han de cortarse por lo sano con la respuesta más breve y más histórica; este tribunal, desde 1808, no tenía en México personal que pudiese fungir ni con validez ni con licitud; sus excomuniones eran írritas y ellas y los actos todos de los jueces, caían fuera de las responsabilidades de la Iglesia.

En efecto: toda la jurisdicción del Santo Oficio en Nueva España, fué siempre jurisdicción participada, derivada y comunicada del Inquisidor General de la antigua España. Este señor, con todo su alto personal, desde diciembre de 1808 *de facto* por lo menos, había ya dado y publicado por anulada su propia autoridad inquisitorial y la existencia misma de todo el Santo Oficio de la Inquisición, en virtud del decreto de Bonaparte, dado en Chamartín de la Rosa, con la referida fecha.

El personal de la Inquisición en México, sabedor de estos hechos, ya no podía seguir fungiendo aún cuando le constase (que no le constaba) de la existencia *de jure* del tribunal español. Como autoridad independiente no existía el tribunal mexicano, y como autoridad delegada, apoderada, o representante, era pura ficción desde el momento en que no había delegante, poderdante, ni autoridad representada.

Hemos dicho que la existencia, aún *de jure* del mismo tribunal español ni ahora, ni menos entonces, era cosa evidente: en su forma española era un mero *privilegio* concedido por Roma a los reyes de España; si éstos o sus representantes renunciaron al privilegio, y además en alguna manera, expresa o tácita, el Papa aceptó la renuncia, el privilegio parece haber cesado. Ahora bien, José Bonaparte, declarado y recomendado como Rey por Fernando VII, publicó oficialmente, e hizo efectivo el decreto de supresión del Santo Oficio dado por su hermano el Emperador, en Chamartín de la Rosa en el 4 de diciembre de 1808. Hubo pues renuncia del privilegio. El Papa, en cerca de cuatro años, no protestó y pudo hacerlo, como hizo otras muchas cosas, aún bajo la misma opresión napoleónica en que se hallaba.

La protesta que después de pasados tres largos años hizo el nuncio Gravina, y no contra el decreto napoleónico, sino contra el semejante dado por las cortes de Cádiz, pudo haberse hecho en 1808, pero el hecho histórico es que entonces no se hizo. Lo que sí es cierto es que el cardenal de Borbón, el Ayuntamiento de Madrid, mucha nobleza y elementos oficiales, y lo que más hace al caso, el personal completo de la Suprema Inquisición, aceptaron como Rey a José I y no protestaron y sí aceptaron la aniquilación del Santo Oficio.

Había pues, especies más que suficientes para que la jurisdicción delegada de los inquisidores mexicanos se tornase en dudosa, y por lo tanto su tribunal se nulificase para de hecho juzgar y para condenar.

Hémonos detenido en este punto, no tanto por lo que a Hidalgo se refiere, cuanto por deshacer los errores históricos con que achacan a la Iglesia las extralimitaciones de una corporación ilegal que aquélla no podía respaldar ni sostener.

Por lo demás, tanto Hidalgo como los demás insurgentes, tuvieron por nulas las excomuniones de la Inquisición, porque no eran sus actos de ellos ni materia de excomunión ni menos de la clase a que por derecho tenía que limitarse el Santo Oficio.

Para reforzar sus argumentos, el padre Cuevas inserta en seguida los conceptos íntegros que a este propósito estampa el padre Manuel F. Miguélez, español, en su obra *La Independencia de México en sus relaciones con España* (Madrid, 1911):

Grandes y tremendas eran las acusaciones, que por conducto de la Inquisición se habían hecho contra el cura Hidalgo. Los calificadores decían que en lo subjetivo era "sectario de la libertad francesa, hombre libertino, sedicioso, cismático, hereje formal, judaizante, luterano,

calvinista y muy sospechoso de ateo y materialista”, con otras cosas que tampoco habían podido probarle ocho o diez años antes. . . cuando le había procesado la Inquisición de México el año 1800 y 1801 siendo cura de San Felipe; pero no debieron de resultar grandes cargos contra él, cuando el secretario Ibarra pidió el 1º de octubre del mismo año, que por ahora se anote en el registro su nombre, y se pongan los autos en su letra.

Respondió con valentía, indignación y gravedad, el acusado en su manifiesto contra la Inquisición, haciendo alarde de su fé: “Me veo en la triste necesidad de satisfacer a las gentes sobre un punto que nunca creí se me pudiese tildar, ni menos declarármese sospechoso para mis compatriotas. Hablo de la cosa más interesante, más sagrada, y para mí más amable: de la Religión Santa, de la fé sobrenatural que recibí en el bautismo. Os juro, desde luego, que jamás me he apartado ni un ápice de la creencia de la Santa Iglesia Católica; jamás he dudado de ninguna de sus verdades; siempre he estado íntimamente convencido de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto a derramar mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.”

A un hombre que así se expresaba, y luego veremos todavía más elocuentemente expresarse en la hora de la muerte, se le podrán atribuir otras debilidades; pero jamás tildarle con la nota de herejía.

El Santo Tribunal de la Inquisición que, ya en aquellas fechas no era santo, ni casi siquiera tribunal, y menos de la fé, contestó a Hidalgo con otro edicto que es una verdadera andanada sin pruebas verdaderas, llena de insultos, los cuales hubieran hecho jurídicamente procesable a dicho tribunal sentenciador. De la lenidad que había observado con Hidalgo y otros acusados a principios del siglo, había pasado al extremo opuesto, sin más datos nuevos que el haberse Hidalgo levantado en armas. ¿Qué tenían que ver las armas con la fé?

El padre Cuevas comenta los conceptos del padre Miguélez de esta manera:

Fué pues, mala fe de los inquisidores usar en 1810 como condenatorios contra Hidalgo, los testigos que el mismo Santo Oficio había declarado insuficientes en 1801. Entonces, lejos de dársele castigo a Hidalgo, se le considera inocente, se le da el rectorado de San Nicolás y la pingüe parroquia de Dolores; cuando empero se declara independiente, sin nuevos elementos resulta un monstruo de herejía y de inmoralidad, y lo peor es, que sin esta reflexión, sin comparar tiempos y circunstancias, sin leer los procesos *completos*, se sigue echando a la memoria de un sacerdote indefenso, el mismo lodo que no le quisieron ni le pudieron echar los verdaderos y válidos inquisidores de 1801.

Lo que es exacto, menos lo referente a la rectoría del Colegio de San Nicolás, que había dejado en 1792 al irse de cura a Colima. Y respecto a la inculpación que muy posteriormente se ha querido hacer al héroe, de haber sido masón, el propio historiador jesuita dice:

Esto es una mentira de D. José María Mateos, que ni siquiera pretende documentarla. En contra de ella tenemos el testimonio indirecto de la pretendida Inquisición de 1810. Porque si para aniquilar la reputación moral y religiosa de Hidalgo no vaciló ésta en inculparle toda clase de hablillas y chismes, con más razón hubiera perseguido y acusádole a voz en cuello de acto

tan abominable, y en aquel entonces tan extraordinario, como era el afiliarse en una logia masónica. Lo mismo ha de decirse de los demás independientes en igual forma calumniados por el citado autor. . .

Más sencillas de tratarse históricamente son las excomuniones fulminadas contra Hidalgo por los obispos, reales o supuestos, de la Nueva España.

Hecho histórico fué, con mil documentos demostrable que los insurgentes, respetando como respetaron esta tremenda pena canónica, de hecho no creyeron que les alcanzara.

Había en la insurrección buenos canonistas que públicamente y por impresos pusieron en conocimiento del público, que las excomuniones sin justicia impuestas, no alcanzan al excomulgado. Esta es doctrina de la Iglesia lisa y llana. Y no sólo, sino que decían que los excomulgados e irregulares eran los españoles por opresores de la Iglesia y más tarde por haber jurado las impiísimas constituciones de Cádiz.

Pasando a las personas de los excomulgantes, el más activo y contundente fué sin duda, ¿quién lo diría?, el mismo Abad Queypo.

Hidalgo conocía más que los suficientes cánones para cerciorarse desde el principio de que aquella excomunión era inválida, porque Abad Queypo no era su obispo, ni obispo de nadie, ni siquiera obispo electo legítimamente.

La Junta de Regencia que se decía haberle elegido, no tenía ningún derecho a hacer tal, ni siquiera al previo derecho de presentación; por eso ni Fernando VII cuando volvió al trono, ni menos la Santa Sede, quisieron reconocer a Abad Queypo como obispo de Michoacán, ni su nombre figura en los registros vaticanos, ni por ende su retrato debe figurar entre los de los Señores Obispos de Michoacán.

Cierto es que el arzobispo de México, que ya para entonces ni ataba ni desataba, firmó una circular redactada probablemente por el mismo Queypo, en el sentido de que se reconociese la excomunión de éste, pero también es cierto canónicamente, que no tenía fuerza objetiva, e históricamente que no la tuvo en la mentalidad de los jefes insurgentes, quienes además pusieron otros muchos capítulos de nulidad y acusación contra la persona del intruso Abad Queypo.

Precisamente por la actitud de Hidalgo al tiempo de conocer la excomunión, se nos hace increíble el párrafo de su final proceso, redactado por los jueces reales, en que se dice haberle intimidado la excomunión de su propio obispo, porque Hidalgo supo bien, antes y después del juramento que aparece en la cabeza del proceso, que ni Queypo era su obispo, ni por ende la excomunión le tocaba.

El arzobispo de México, no fulminó propiamente excomunión contra Hidalgo, y el de Oaxaca, intruso a su vez en el arzobispado de México, no alcanzaba al cura Hidalgo por falta de jurisdicción, como ni tampoco el de Tlaxcala. El de Guadalajara fulminó excomunión, mas no le cayó a Hidalgo por hallarse fuera de la diócesis de Guadalajara cuando se fulminó, y cuando entró en distrito del Obispo, lejos de tenerle por excomulgado, el propio Cabildo Eclesiástico con su Vicario al frente le recibió bajo palio.

El respeto que Hidalgo siempre tuvo por la Iglesia, se tradujo durante sus actividades de caudillo, salvo raras excepciones, en un general respeto por los de su clase; en que no volvió a ejercer su ministerio en ninguna forma, pues los actos religiosos los desempeñaron

capellanes por él designados, y en que no tocó ni uno solo de los objetos de valor destinados al culto. Si con imperio requirió fondos del clero, como lo hizo en Celaya, en Valladolid, en Guadalajara, fueron los correspondientes a los diezmos, que según el patronato—opina el mismo padre Cuevas—correspondían al Rey, del cual, tanto él como Morelos, respondieron en sus causas que ellos eran o los representantes (en contraposición a las juntas peninsulares reprobadas por el monarca) o los sucesores. “Había error objetivo en este juicio—agrega el historiador jesuita—, porque el patronato y privilegios estaban vinculados a la *persona* del rey; pero si realmente ellos lo creían así, parecen haberse librado de culpa en requerir tales sumas.”

Si Hidalgo fué el iniciador indiscutible de la independencia, puede afirmarse y aún probarse, que fué también continuador de ella.

La revolución estaba en la atmósfera tiempo hacía, como las emanaciones de una amenazadora tempestad. La deseaba, la temía y la esperaba toda la Nueva España, igual que la deseaban, la temían y la esperaban las demás colonias españolas de América, por causas idénticas y merced a impulsos colectivos de agentes autóctonos unificados en pensamiento y en acción por los agentes napoleónicos esparcidos en el continente a partir de 1808. La emancipación de las colonias inglesas en América y la fundación y prosperidad de la gran República Norteamericana fueron seguidas con grande interés por los espíritus ilustrados que en las colonias españolas aspiraban asimismo a fundar naciones libres e independientes. La Revolución francesa, por otra parte, de cuyo desarrollo se tenía también conocimiento, despertaba en todo el continente ideas nuevas sobre la autoridad y el derecho de los pueblos para gobernarse por sí mismos.

Londres era el centro a donde acudían todos los revolucionarios que en América aspiraban a obtener reformas políticas y administrativas en sus países, y era allí donde cambiaban ideas y formaban planes para los levantamientos que proyectaban, especialmente los de las colonias españolas, a favor de la guerra permanente entre Inglaterra y España.

Figura sobresaliente de esos representantes de la idea de emancipación, fué en Sur América el caraqueño don Francisco Miranda, inteligencia privilegiada, carácter enérgico, valiente, audaz y de dotes personales que le permitieron ponerse en relaciones con los hombres más distinguidos del nuevo y del viejo continente. Miranda apareció en escena en 1783; cruzó el Atlántico para pedir apoyo a las potencias europeas, Inglaterra, Francia, Rusia, etc., estableciéndose en la Gran Bretaña en donde entró en tratos con William Pitt, hijo de Lord Chatham, para comunicarle su proyecto de “formar una sola república desde el Mississippi hasta el Cabo de Hornos.”

A su paso por los Estados Unidos se puso en contacto con los primeros hombres de esa república, Washington y Hamilton; debe haber tenido conocimiento de los conspiradores mexicanos conde de la Torre Cossío, conde de Santiago y marqués de Guardiola que estuvieron en correspondencia con el propio Pitt; encontró el más firme apoyo en

los jesuitas hispanoamericanos asilados en Inglaterra desde la expulsión decretada por Carlos III; aún estuvo a punto de venir a la Nueva España, y fray Juan de Salazar hizo alusión a este personaje, en su proceso, como mencionado por Hidalgo. En París se había puesto en comunicación con los patriotas que por una u otra causa llegaban a esa ciudad, sede del movimiento revolucionario del mundo entero.

Miranda organizó en Londres una Junta Central Directiva en la que estaban representadas no solamente las colonias españolas del Nuevo Mundo, sino también las portuguesas del Brasil. Ya para entonces existían en el suelo de la Península varias juntas de carácter secreto, las cuales fueron transformándose, bajo la dirección de la de Londres, en otras tantas logias masónicas. Las reuniones y conciliábulos de Londres y París efectuados en las postrimerías del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX, aun los secretos fraguados en la misma España, revelan la unificación del movimiento iniciado en toda América, desde Buenos Aires hasta México y que era una sola la aspiración de librarse de la tutela de España.

Las comunicaciones de las colonias con el extranjero habían estado limitadas hasta el año de 1774; pero gracias a un decreto de Carlos III se abrieron mayor número de puertos de los escasísimos existentes, para el comercio con la Metrópoli, y se permitió que las colonias se comunicaran entre sí, lo que seguramente vino a facilitar el intercambio de ideas y de proyectos. Esto, unido a la labor de los agentes de Napoleón, pudo determinar que los movimientos revolucionarios tuvieran lugar casi al mismo tiempo en todas las colonias y que obedecieran a las mismas causas. El Ecuador fué el primero en dar el grito de independencia, movimiento que estalló, el 10 de agosto de 1809, en Quito; en Venezuela, embozado con el nombre de Fernando VII, el 19 de abril de 1810; en la Argentina, el 25 de mayo de 1810, abarcando Bolivia, el Paraguay y el Uruguay que formaban parte del virreinato de Buenos Aires erigido apenas en 1776; en Chile, el 18 de septiembre de 1810, y en otras partes en fechas posteriores.

La insurrección de las colonias españolas no puede atribuirse, como la de las inglesas de Norteamérica, a la privación de alguna o de algunas de sus libertades; pueblos que de ellas carecían, no podían ser privados de lo que no tenían. Las causas generales en ellas eran la acumulación de injusticias durante tres siglos; la pugna entre poseedores y desposeídos, entre opresores y oprimidos, de los de abajo contra los de arriba, según acaece invariablemente en todas las revoluciones.

Las causas particulares en la Nueva España: las sociales, las económicas, las políticas, ya las conocemos; mas llegaron a su culminación y el equilibrio aparente sostenido entre gobernantes y gobernados se rompió estrepitosamente. El falso, el exagerado avalúo de la propiedad territorial hacía que la mayor parte de las fincas no pudieran satisfacer los réditos que reportaban, y esto produjo varias bancarrotas. En vísperas de estallar la revolución de independencia, la riqueza territorial estaba a punto de sufrir una violenta

crisis, que el movimiento subversivo cubrió, haciendo que más tarde se achacaran a éste los males que sólo vino a agravar, pero que eran efectos inevitables de causas anteriormente acumuladas.

Los españoles sostuvieron hasta el último momento todos sus privilegios y su desdén por los criollos y las otras clases y castas. “Mientras haya en la Mancha un zapatero de Castilla con su mulo—decían—, ese zapatero tendrá derecho a gobernar a toda la América.” “En tanto que exista un solo español en América, ese español debe mandar a los americanos, pudiendo sólo venir el mando a los hijos del país, cuando ya no quede un solo español en él,” era otra de sus expresiones.

El monopolio de sus colonias, establecido por España desde un principio, seguía impidiendo, entre otras cosas, el cultivo de muchas plantas que hubieran sido una gran fuente de riqueza; el establecimiento de ciertas manufacturas; el comercio con otras naciones; la inmigración de extranjeros; que comerciaban entre sí sus mismas colonias.

España no concedía a sus colonias de América ninguna manifestación propia de la vida política; no les procuraba preparación alguna que cultivara a sus habitantes en ese sentido. Eran países conquistados y nada más; “habían nacido para callar y obedecer,” como dijo el virrey marqués de Croix a sus súbditos cuando la expulsión de los jesuitas; se les prohibía inmiscuirse en asuntos políticos; desconocían lo que era sufragio y voto; no les quedaba más que la sumisión heredada bajo la férula de los gobiernos aborígenes de condición teocrático-militar, conservada con especial esmero. Los españoles europeos se confesaban inseparablemente unidos a la Metrópoli por los vínculos de la naturaleza, es decir, extranjeros en México, y no aprobaban en los mexicanos como bueno lo que ellos reconocían como natural; que el patriotismo se fundase en el amor al país en que se ha nacido. Querían que los mexicanos amasen a España más que a México. No obstante, rechazaban que los hijos de esta tierra estuviesen representados en las Cortes. En toda la masa incivil de Nueva España no había más que un pequeño grupo digno de enviar representantes a ellas: los españoles europeos. ¡Y así se juzgaba a los mexicanos incapaces para gobernarse!

Consumada la emancipación de los Estados Unidos, que Carlos III ayudó moral y materialmente, y se apresuró a reconocerla, con lo que quedó cancelado el antiguo derecho de posesión confirmado por el papa Alejandro VI y reconocido el derecho de los pueblos, la independencia de las colonias españolas en América llegó a ser el tema constante en Europa. Casi a raíz de la conquista el padre Motolinía escribía: “Lo que esta tierra ruega a Dios es que dé mucha vida a su Rey y muchos hijos para que le dé un infante que la señoree. . . porque una tierra tan grande y tan remota y apartada, no se puede desde lejos bien gobernar. . .” y al firmarse el tratado de París, en 3 de diciembre de 1783, que llevaba en sus páginas fecundos gérmenes de libertad para las mismas colonias, el conde de Aranda, ministro de España en la capital francesa, después de

firmarlo a nombre del Rey, le decía en una memoria secreta: “Deshágase Vuestra Majestad de todas posesiones que tiene sobre el Continente Americano: colóquese a un infante de España en el trono de México, ciña otro la corona del Perú, sea el tercero rey de Costa Firme, y V.M. tome el título de Emperador, en calidad de jefe de familia,” haciéndole ver lo difícil que sería conservar su dominio en el Continente, tanto por la gran extensión de las colonias como por la dificultad de socorrerlas en sus necesidades; lo distante que se hallaba la autoridad regia y las dificultades, para que se hiciera justicia, por no poder conocer la verdad a tan larga distancia. “Todas estas circunstancias—concluía—no pueden dejar de hacer descontentos entre los habitantes de América, y obligarlos a esforzarse para obtener la independencia tan luego como se presente la ocasión.”

La voz de Aranda fué desoída y las potencias europeas coaligadas para extinguir el poder de la Casa de Borbón, se propusieron ayudar a la liberación de las colonias y distribuirse las Antillas. Es decir, acabar con el monopolio ejercido por España en América.

La tendencia de Francia había sido ayudar a las colonias españolas a independizarse; pero aliada con España, tal deseo quedó mitigado y aun totalmente reprimido. La actitud de Inglaterra, en cambio, era de ayudarlas a su liberación, con todas sus fuerzas; por eso favoreció las expediciones a América, de Pophan y Miranda, que por cierto fracasaron, si bien lograron dejar sumamente conmovidas a las colonias. De esta situación indefinible las vino a sacar el golpe de Bayona. Con anterioridad a él, Napoleón había enviado a América a sus agentes revolucionarios para ganarse las voluntades de los hispanoamericanos; consumada la abdicación de los reyes de España, se mandaron a todos los reinos y provincias, agentes del mismo carácter, españoles en su mayoría, pero dependientes de un director general francés, de nombre Desmoland, y de éstos sólo a Nueva España se le designaron diez.

Las instrucciones escritas, dadas por el ministerio de Napoleón a los agentes, les inducía a que convencieran a los criollos de América de que el monarca usurpador sólo quería la libertad de “un pueblo esclavizado por tantos años, sin esperar otra correspondencia por tan gran beneficio, que la amistad de aquellos naturales y el comercio en los puertos de ambas Américas, y hacer a éstas independientes de Europa, y las grandes sumas quedarían circulando acá, si se suspendían “las abundantes remesas” enviadas “continuamente a España”; el comercio se aumentaría y los puertos se abrirían a todas las naciones extranjeras; “la libertad de la agricultura y del cultivo de todos los objetos que tiene prohibido el gobierno español,” acarrearía grandes ventajas, así como el “establecimiento de fábricas de todas clases” y la abolición de “los monopolios de tabaco, pólvora, papel sellado, etc.” Para lograr su objeto con facilidad, deberían “tratar con empeño de hacerse amigos de los gobernadores, intendentes, curas y prelados,” no perdiendo medio alguno de ganarles la voluntad, especialmente a los eclesiásticos,

“a los que deberán convencer a que muevan y persuadan a los penitentes en el confesionario que necesitan de un gobierno independiente, y que no deben perder la ocasión oportuna que se les presenta. . . En todas ocasiones les recordarán la opresión que sufren por parte de los españoles, el modo vil como los tratan y las humillaciones a que se hallan expuestos. También pintarán circunstanciadamente a los indios las crueldades que los españoles cometieron en la conquista, y las indignidades a que se propasaron con sus legítimos soberanos, destronándolos, quitándoles la vida o haciéndolos esclavos. Pintarán a los criollos los actos de injusticia que sufren diariamente cuando pretenden empleos. . . Les pondrán ante los ojos la diferencia que hay entre los Estados Unidos y la América española, los bienes que disfrutaban aquéllos, sus progresos en el comercio, agricultura y navegación. . . Los agentes se abstendrán de declarar contra la Inquisición y la Iglesia, y más bien deberán insistir en sus conversaciones en la necesidad de aquel santo tribunal y en la utilidad del clero. En las banderas insurgentes se pondrá este mote: *Viva la Religión apostólica y romana, y muera el mal gobierno.*

“Además, deberán hacer entender a los indios, cuán felices serán cuando vuelvan a ser de nuevo dueños de su país, y se vean libres de pagar un tributo tiránico a un monarca extranjero. Y últimamente dirán al pueblo que aquel monarca ya no existe gobernando, sino que se halla en poder del restaurador de la libertad y legislador universal, Napoleón.

“Estando la revolución preparada de este modo y ganados todos los miembros principales que han de tomar parte en ella, en cada una de las ciudades y provincias, el jefe de los agentes subordinados acelerarán la insurrección y darán pronto avisos a los otros agentes inferiores para que se ejecute en los diversos puntos, en un mismo día y hora, lo que facilitará mucho la empresa.”

Estas instrucciones, que eran mucho más extensas y estaban dirigidas a Desmoland en Estados Unidos, fueron comunicadas a España por su agente diplomático en aquella república, con informes concretos sobre preparativos en la Nueva España, especialmente sobre que el agente general napoleónico contaba con los principales oficiales del ejército, con la guarnición de Veracruz y el destacamento del Castillo de Perote, para cortar toda comunicación de “lo demás del reino” con la Península.

En agosto de 1810 circularon impresas, en España, estas mismas instrucciones comunicadas a Desmoland y a los demás agentes venidos a América. Es muy posible que Hidalgo y Allende, después de haber hablado con D’Almivar, hayan estado en contacto directo, posteriormente, con algún otro agente o que por lo menos hayan sido influídos por ellos. El al parecer inmotivado viaje de Allende a Veracruz en el mes de noviembre de 1809, ¿no tendría por objeto ponerse al habla con alguno de estos agentes? El sigilo que guardaron las juntas conspiradoras impide saber la verdad exacta, pero es singular la coincidencia de los motivos alegados para el pronunciamiento, con el contenido de las instrucciones, y más todavía, la absoluta uniformidad del grito de “Viva la Religión

católica, apostólica romana, y muera el mal gobierno" que proponían, y el dado por Hidalgo.

Si las causas acumuladas en el curso de tres siglos formaban un material más que suficiente para producir la ruptura entre España y sus colonias americanas, faltaba únicamente la chispa que había de provocarla, y ésta la produjeron el desgobierno y la desmoralización de la monarquía española; la invasión napoleónica; la vergonzosa abdicación de Carlos IV, la prisión de Fernando VII, la usurpación del poder por el rey intruso y la formación de las juntas de gobierno, hechos que no lograron borrar el heroico levantamiento del pueblo español en defensa de su patria.

Por eso el grito de libertad vino a ser casi simultáneo en todas las colonias españolas de América, y el lanzado por Hidalgo en Dolores, hondo resonó en toda la Nueva España, como que era suma, compendio y culminación de las aspiraciones de un pueblo, manifestadas por un constante espíritu de rebeldía desde a raíz de la Conquista y a través de tres largas centurias.

Para los españoles europeos el grito de Hidalgo fué una sorpresa. No lo concebían sino como la cosa más injusta, más inconveniente y más extraña del mundo. Se encolerizaban contra el Cura y sus partidarios, teniéndolos como a unos grandes criminales. El grito de independencia les parecía un crimen matricida; una gravísima ofensa a todos los principios de la monarquía y de la religión, y por esto a Hidalgo y a todos los insurgentes los llamaban "viboreznos infames que desgarran las entrañas de la madre España"; *rebeldes, traidores, herejes y descomulgados*. La misma Metrópoli estaba dando un ejemplo de patriotismo al defender heroicamente su independencia atacada por Napoleón, y los mexicanos no hacían más que tratar de imitar tan noble conducta, sobre todo considerando que el país estaba expuesto a pasar a poder de Francia. Los españoles europeos de 1810 amaban a México, es verdad; pero amaban primero a España y después a México, y por nada de esta vida querían la independencia de México de la *madre España*. "México era su segunda patria," decían; mas eso de la *segunda patria* es una ilusión o un trampantojo que se esgrime cuando se trata de engañar o engañarse a sí mismo. Hay ciertas cosas únicas y exclusivas: como no hay más que una madre no hay más que una patria, salvo rarísima excepción en contrario. Los españoles europeos amaban el lugar de su nacimiento, sus tradiciones, sus costumbres, su historia, su raza; no podían amar de la misma manera el suelo de México, su pasado, las costumbres nacidas de la mezcla de las dos razas, y mucho menos a la vencida raza indígena. Las mismas causas que hacían inadmisibile la independencia para ellos, que sólo atendían al interés individual, la hacían admisible y apetecible a los criollos, a los mestizos y a los indios.

Hidalgo, como verdadero iluminado, tuvo la clara visión de todo esto, y en el momento preciso no vaciló en desatar y poner en marcha fuerzas terribles, poderosas fuerzas muy

difíciles de dominarse una vez puestas en acción. Por eso fué una de sus primeras víctimas, lo que de antemano sabía que así sería. Las ideas dominantes de la época en el viejo y en el nuevo mundos, se concentraron en su cerebro, y de éste brotó la luz. El revolucionario había aparecido representando los derechos y las aspiraciones del pueblo. La revolución tenía que conmover a la sociedad desde sus cimientos; que revestir todos los caracteres de una lucha de clases. Hidalgo lo comprendió así desde el primer momento y de antemano debe haberse sentido contristado al pensar en las víctimas que tendrían que inmolarsse y los intereses que se sacrificarían para llegar a conquistar un nuevo orden de cosas. Pero nada lo haría retroceder ante la perspectiva de hacer a su país libre y feliz.

El doctor Agustín Rivera hace notar, con mucho acierto, que en la Nueva España, durante los tres siglos del coloniaje no hubo oratoria forense, ni cívica, ni parlamentaria, ni académica, sino solamente sagrada, y que Hidalgo, que tanto había leído las *Arengas* de Demóstenes, fué quien hizo oír la primera oratoria cívica, la madrugada del 16 de septiembre de 1810 a la puerta de la parroquia de Dolores.

A partir de ese instante, se lanzó a hacer la revolución (según sus propias palabras) con “el derecho que tiene todo ciudadano cuando cree la Patria en riesgo de perderse.” “Creyó el riesgo y no dió parte al Gobierno porque juzgó que no le haría caso,” pues lo veía indefenso y que no se le ponía en condiciones de defenderlo. Su ánimo fué “el de poner el reino a disposición de Fernando VII, siempre que saliese de su cautiverio.” Ninguna seguridad tenía del triunfo de sus ideales, ya que por experiencia había palpado que seguramente hubiera terminado por la anarquía o por el despotismo, agregando que “quisiera que a todos los americanos se les hiciera saber esta su declaración, que es conforme a todo lo que siente en su corazón y a lo mucho que desea la felicidad verdadera de sus paisanos.”

Estas y otras expresiones vertidas en su causa, no eran sino evasivas a su manera cierta de sentir y de pensar, a efecto de buscar atenuantes a su culpabilidad. El y sus compañeros—opina Bulnes—“dirigidos por la lógica de las ideas, que era la única de que podían disponer en aquellos tiempos, por ser en el país enteramente desconocidas las revoluciones, prepararon en teoría un hermoso y sano levantamiento de pasiones innobles que los envolvieron, los arrollaron y los estrellaron contra sus ideales, haciendo a unos y a otros pedazos.” Es que —arguye— “las revoluciones no se dejan calcular y que su forma y su fondo no depende de la voluntad de los que las conciben y preparan, sino del medio social que no se deja estudiar ni aun por los más hábiles sociólogos, pues siempre aparece lo imprevisto derrotando toda clase de cálculos.”

No sólo trataba de romper la sujeción de España, sino que proclamaba la igualdad de los mexicanos, adelantándose en esto muchísimo a los Estados Unidos. Hidalgo no habla nunca de Fernando VII, ni de establecer un trono en México, ni mucho menos

un gobierno teocrático. Su fin esencial era la independencia; su causa la de la nación, y su plan una guerra sin cuartel y sin descanso. No sólo sabía lo que quería; sino lo que es más, abarcaba el problema de la emancipación y el arreglo del país en toda su amplitud; su misma manera de proceder al lanzar el grito de libertad y durante la revolución, llamando a su lado a las clases populares, prueban que sabía lo que era democracia y que se inclinaba a ella.

La idea de independencia no podía ser más clara en él. Contestando la primera pregunta que se le hizo en el proceso militar, dice: “que aunque no se le ha dicho la causa de su prisión, supone sea por haber tratado de poner en independencia este reino. . .” A la tercera pregunta del mismo interrogatorio, dice: “Que es cierto que el declarante había tenido con anticipación varias conversaciones con don Ignacio Allende acerca de la independencia. . .” Morelos en su causa instruida por la jurisdicción militar, contestando a la primera pregunta dijo que al presentarse a Hidalgo en Charo, de donde lo acompañó hasta Indaparapeo, claramente le expresó que los motivos que tenía para aquel movimiento o revolución, eran los de la independencia. . .” Y en el manifiesto publicado en la ciudad de Guadalajara, exponía, como recordaremos, “que el americano debe ser gobernado por el americano, el alemán por el alemán, etc.”

Era la idea de reforma liberal y de desligamiento de Europa, la que bullía en el fondo de la revolución, cuando Hidalgo declaraba la abolición de la esclavitud y el libre curso de los artículos estancados. Desde que comenzó a dar muestras de ideas liberales siendo rector del Colegio de San Nicolás, le empezaron a hacer una cruda guerra. A pesar de ser el sacerdote de más talento en la diócesis de Michoacán, lo relegaron a los más oscuros poblados, lejos de la capital del obispado; mas a pesar de todo, hizo del pueblo de Dolores el pedestal de su gloria, dando allí el grito de independencia. “Entonces—comenta el padre Agustín Rivera—se conjuraron contra él todos los cañones y lanzas de los virreyes y la aristocracia; los cuatro vientos del cielo, los cuatro vientos de la religión, digo mal, del fanatismo y la hipocresía: las intrigas del confesionario, las maldiciones del púlpito, las excomuniones y las degradaciones.”

La confesión que hace Hidalgo de los asesinatos a sangre fría efectuados por su orden o con su conocimiento, no lo liberta—escribe don Julio Zárate—“del cargo más fundado y terrible que pudieron hacerle sus aprehensores y que le hace la posteridad, pero demuestra, sin atenuar la enormidad del atentado, las ineludibles consecuencias de una revolución emprendida con los elementos sociales que la dominación había irritado hasta el extremo, y a la que combatió a sangre y fuego desde el momento en que surgió en el terreno de los hechos.”

“No tiene disculpa Hidalgo, a nuestro juicio—opina a su vez el padre Cuevas, antes citado—, aunque todavía no muy fijo, en las dos matanzas de españoles cívicos y pacíficos que por su orden, o por lo menos con su conocimiento, tuvieron lugar en Morelia y en

Guadalajara. Pero condenándolos con los más fuertes epítetos, todavía no bastan para con ellos anular toda la obra del Caudillo. De Hernán Cortés dijimos que, a pesar del vilísimo asesinato de Cuauhtémoc, de la cobarde matanza de Cholula, etc., el conjunto de su obra fué grande, y que agradecersele es acto noble y debido. Pesemos con la misma balanza al que sembró y regó con su sangre la planta de nuestra independencia.

“No admitimos, mientras no se demuestre, la culpabilidad de Hidalgo en otros desórdenes, de motines y asesinatos hechos por sus chusmas, aun cuando los hubiera previsto, porque eran inevitables efectos de una guerra justa.”

Nosotros añadiremos que toda revolución registra desórdenes, motines, ataques a la propiedad y asesinatos. Toda revolución, o mejor dicho, toda guerra, se nutre de eso: su fin inmediato es vencer, exterminar al enemigo por todos los medios posibles; no es un torneo caballeresco, sino la suma de todos los horrores; y la culpabilidad no es de quienes las hacen o desatan, sino de quienes las motivan o provocan.

Por lo demás, esos asesinatos no se llevaron a cabo por deseos expresos del Caudillo, ni mucho menos obedeciendo a instintos sanguinarios de él, sino a exigencias de sus secuaces, caso frecuente en los levantamientos armados.

Marroquín tuvo parte principal en ellos. Marroquín, después de haber sufrido doscientos azotes, se encontraba preso en Guadalajara cuando Torres entró a ella y se le seguía causa desde hacía cinco años. Este jefe insurgente lo puso en libertad, lo mismo que a todos los presos, y al salir de la cárcel, después de haber sufrido aquel castigo infamante que le aplicaron los españoles, salió poseído de furor, a . . . matar españoles.

Con las declaraciones de Hidalgo, más que la firmeza de sus convicciones resalta su grandeza de alma, al aceptar la responsabilidad de todos los males ocasionados por la revolución.

Al referirse a los asesinatos de españoles en Valladolid y en Guadalajara, arguyó que convino en ellos sólo “por una condescendencia criminal con los deseos del ejército compuesto de los indios y de la canalla.” Se juzgó responsable, pero la historia debe absolverlo porque en toda revolución popular es difícil sujetar a las masas en sus impulsos violentos.

“Amplio campo ofrece al historiador Alamán—opina don Julio Zárate—la contestación que dió Hidalgo a la pregunta que se le dirigió respecto al plan político que se proponía desarrollar. De aquí los cargos del escritor de la reacción, decidido a considerarlo, no como el audaz revolucionario que proclamó un gran principio social y político, sino como el hombre de Estado que organiza todos los elementos constitutivos de un pueblo, que se ofrecen sumisos, dóciles, rendidos a su sabio y previsor ordenamiento. Pudiera decirse que en contra de lo afirmado por el mismo Hidalgo sobre este punto en sus declaraciones, existen sus manifestos en respuesta al edicto de la Inquisición, su oficio al Intendente Riaño, intimando rendición y los números del *Despertador Americano*, periódico escrito en Guadalajara bajo su inspección inmediata. . .”

“El cura Hidalgo se propuso—arguye Bulnes—jugar su cabeza contra el triunfo de una causa nobilísima; y como se ha visto, su plan efectivo de revolución era sencillo, moral, natural, humanitario y muy sensato: substituir en el gobierno a los españoles por los criollos. Si le resultó lo que no esperaba, no merece reproche, porque ni se cuentan las estrellas, ni se calculan las revoluciones como vulgares asuntos mercantiles.”

Fué él, no solamente el caudillo, director de gente guerrera, sino ya un reformador que expresó y trató de hacer reales, principios francamente reformistas: la abolición de la esclavitud, garantías de los derechos individuales, el derecho de propiedad, etc., etc., fundamentos que fueron un gran paso hacia el socialismo democrático. El decreto expedido el 6 de diciembre de 1810 en Guadalajara, contenía un programa sintético de reforma social: libertad para los esclavos (refrendando el decreto publicado por su orden en Valladolid, por Anzorena); abolición de los tributos para las castas; supresión de las gabelas, etc. Además decía al pueblo mexicano: “Si deseáis la salud pública, la seguridad de vuestras personas, de vuestras familias y haciendas, ayudadnos a arrojar a los europeos.” Pero su plan no se reducía a simples “frases impresionantes y seductoras de independencia y libertad,” como decían sus enemigos. Creía que estando vulnerados todos los derechos con la dominación española, debía empezarse por arrojar de nuestro suelo a los conculcadores de ellos, para poder llevar a cabo la reforma radical que se necesitaba. La idea no era descabellada ni mucho menos. Los españoles no pasaban de setenta mil, y los norteamericanos habían expulsado a raíz de su independencia entre los años 1780 y 1785, más de cien mil ingleses avecindados o nacidos en la Nueva Inglaterra. Quería libertad de conciencia, como él la entendía; establecer el sistema republicano de gobierno y convocar un congreso, ideas éstas republicano-democráticas, que naturalmente no era posible realizar en el fragor de la lucha armada, ni aun siquiera exponer en un plan perfecto, que por lo demás no se necesitaba en aquellos momentos.

Desde que las colonias inglesas de Norteamérica formaron los Estados Unidos, éstos comenzaron a ejercer influencia en los demás pueblos del continente. Aunque esa influencia, durante los últimos años del siglo xviii y durante todo el siglo xix, pareció más bien política que económica, se ejerció con progresivo vigor en dos sentidos: en el de imponer a todos los pueblos de América la forma republicana del gobierno que ellos habían inventado y que tan prodigiosos resultados les diera, y en el de evitar las intervenciones que pudieran convertir esos pueblos, una vez hecha su independencia, en nuevas colonias europeas.

Lafayette había propuesto a la Asamblea Nacional, en Francia, que la constitución se adicionara con una declaración de derechos del hombre y del ciudadano, presentada por él mismo e inspirada en la declaratoria de independencia de los Estados Unidos, la que la Asamblea aceptó como modelo en sus deliberaciones. El propio Lafayette lo confirma en sus memorias, aclarando que el proyecto se inspiró en el *bill of rights* de Virginia, “primer estado que produjo una declaración de derechos propiamente dicha.”

“La historia de los *bills of rights* de las colonias—asienta el licenciado Víctor Velásquez en su estudio periodístico *Las Constituciones de América*, de donde tomamos el dato—a su vez demuestra que fueron ellos productos de la Reforma y de las luchas que ésta engendró. De tal suerte—agrega—, el origen primero de la declaración de los derechos del hombre, fué esencialmente religioso y norteamericano.”

Hidalgo, por su parte, expresó con claridad en uno de sus manifiestos, que el objeto de su empresa era la libertad e independencia del país, y reprueba la forma monárquica de gobierno, indicando la republicana: “Establezcamos un Congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino,” lo que a los diecinueve días de fusilado empezó a realizarse con la aparición de la Junta de Zitácuaro instalada por Rayón, diciendo: “Porque así me lo encargó el señor Hidalgo,” y poco tiempo después se instaló el Congreso de Chilpancingo, en lo que tuvo principal participio Morelos, diciendo también: “Porque así me lo encargó el señor Hidalgo,” y pronto dicho Congreso dió su primer fruto: la Constitución política y democrática de Apatzingán.

Hidalgo, como proclamador de la libertad, como iniciador de la revolución, fué el primero en todo, y aun continuador del movimiento militar y político.

En el acto de dar el grito de libertad, empezó a construir un pueblo, a sacar la patria de la nada. En aquel instante, en la madrugada del 16 de septiembre de 1810, fué el más resuelto, el más valiente. Allende flaqueó; Abasolo y Aldama sólo pensaron en esconderse y huir; mas el Cura, contra quien había menos pruebas y que, por tanto, corría menos peligro, echó el cuerpo adelante como todo un hombre.

El balance de su campaña, primera de la lucha que duraría once años, no puede serle más favorable. No hay ejemplo de mayor éxito en una revolución, que en el principio de ésta. Si Hidalgo se había propuesto revolucionar, la Historia no presenta revolucionario con mayor empuje. En el breve tiempo de seis meses hizo un recorrido a través del País trazando de oriente a poniente y de norte a sur una gran cruz sobre su enorme extensión, que ninguno de sus sucesores en la lucha volvería a hacer. (Morelos dispondría, para su campaña, de largos cinco años, operando solamente en seis provincias). Libró las más grandes batallas; estuvo en todo; todo lo inició; todo lo previó. Iniciar es el mérito; secundar, cualquiera secunda. Por eso es el primero y más grande de nuestros héroes. Morelos, a pesar de su genio, de su indómito valor, de sus facultades múltiples (guerrero, estadista, legislador, etc.), es, respecto de Hidalgo, una figura de segundo orden, si bien atrayente y seductora. Por eso el Libertador, que de antemano lo conocía, se fijó en él y lo nombró para que fuera a revolucionar al Sur. Al desaparecer, al ser fusilado en Chihuahua, todos los jefes insurgentes que quedaron en acción y que habían de continuar y consumir la gran epopeya, eran, como Morelos, sus lugartenientes; habían sido nombrados por él. Juan Antonio Torres, para operar en la Nueva Galicia; Gutiérrez Hermosillo a Sonora; el cura José María Mercado, a la conquista de Tepic y San Blas; de su horda se

desprendió Iriarte para apoderarse de Zacatecas y toda la provincia; de la misma se destacó el lego Villerías para tomar San Luis Potosí; a Mariano Jiménez lo comisionó para conquistar Nuevo Santander y las Provincias Internas de Oriente; a dos comisionados para revolucionar en Oaxaca antes que Morelos, pero que fueron luego pasados por las armas; a Mariano Aldama, pariente de los hermanos Juan e Ignacio, para esparcir la revolución desde la Sierra de Puebla hasta los llanos de Apam; a Miguel Sánchez, para llevar la revolución, de Michoacán a Huichapan, y cuando Sánchez fué muerto al tomar Querétaro, su segundo, Julián Villagrán, la extendió hasta la Huasteca Potosina; Rayón, en fin, que desprendido de sus fuerzas, quedaba sosteniendo la bandera de la revolución en el Norte. En una palabra, de la elección directa de Hidalgo o de sus hordas, salieron todos los caudillos que hicieron hervir al país en guerrillas que después se organizarían, facilitando la obra toda de Morelos y la posterior de Guerrero e Iturbide.

En otros órdenes la influencia del Cura se hizo sentir asimismo en todo. Como agrarista, de la tierra venía y fué a la tierra. El primero en reconocerlo es Abad Queipo, que en su edicto de 8 de octubre de 1810 habló de que era proyecto de Hidalgo restituir las tierras a los indios; el jefe realista Ciriaco del Llano, en su manifiesto de 19 de septiembre de 1811 publicado en Apam, reprochaba a los vecinos de los pueblos y haciendas de la comarca, el no avergonzarse de haberse dejado seducir por el ofrecimiento de repartírseles en propiedad las haciendas. Como político, muchas de las ideas desarrolladas por Morelos, fueron originariamente de él. Así lo comprueba el propio ex cura de Carácuaro en su escrito dirigido el 7 de noviembre de 1812 a don Ignacio Rayón, Presidente entonces de la Suprema Junta Nacional, diciéndole: "Hasta ahora no había recibido los Elementos constitucionales: los he visto y, con poca diferencia, son los mismos que conferenciamos con el Sor. Hidalgo." Morelos lo reconocía como su maestro y hablaba de él con gran respeto.

Su conducta militar no pudo ser asimismo más eficaz y de resultados más efectivos. Sin poseer Hidalgo los secretos de la estrategia, tuvo una clara visión para conducir las operaciones y hacerse acreedor al rango de generalísimo, aun cuando no haya alcanzado la victoria decisiva, que aún no era tiempo de lograrla.

La población de la Nueva España era, como sabemos, de seis millones de nativos y sesenta mil españoles. La gran mayoría de estos últimos poseía armas, pero no estaba organizada militarmente y, además, se hallaba diseminada por todo el territorio. La fuerza armada se componía de veintiocho mil plazas, con casi la totalidad de sus jefes, españoles, los oficiales criollos en su mayor parte ricos, y la clase de tropa formada por mestizos y mulatos, pues los indios estaban exentos del servicio militar. El mando supremo de estas fuerzas lo ejercía el virrey con el carácter de Capitán General, variando el mando militar de las provincias según la importancia o la situación geográfica de ellas. Durante el reinado de los monarcas de la casa de Borbón fueron enviados para la defensa

de la Colonia algunos regimientos de España y se formaron los cuerpos veteranos y las milicias provinciales.

La fuerza militar *permanente* consistía en cuatro regimientos de infantería: el de la Corona, el Nueva España, el México y el Puebla, y el batallón fijo de Veracruz; dos regimientos de dragones con 500 plazas cada uno; un cuerpo de artillería con 720 hombres; un corto número de ingenieros; dos compañías de infantería ligera y tres fijas que guarnecían los puertos del Carmen, San Blas y Acapulco. Total: *seis mil hombres*, descontados los mil del Puebla, regimiento que guarnecía La Habana.

Las Milicias Provinciales, formadas con particulares, constituían la fuerza principal para la defensa del país. Su oficialidad la formaba la clase propietaria de las provincias, y los empleos de coronel y teniente coronel, por lo menos cuando estalló el levantamiento, fueron comprados a alto precio al movilizarse estos cuerpos. La oficialidad de las Milicias venía a ser el pie veterano para su organización y disciplina, llamado a filas el personal de tropa sólo en caso necesario como entonces. En las provincias se formaron siete regimientos de infantería y tres batallones no encuadrados, con catorce mil plazas; a éstas había que sumar los 930 infantes de los cuerpos urbanos del comercio de México y Puebla, haciendo un total de quince mil infantes. La caballería consistía en ocho regimientos de cuatro escuadrones, con una suma de cinco mil dragones, y existían, además, un cuerpo de mil lanceros en Veracruz; tres de resguardo en las antiguas fronteras de Sierra Gorda, Colotlán y Nuevo Santander, con mil trescientas veinte plazas, y un escuadrón urbano con doscientas plazas en México. Estas fuerzas de infantería, caballería y artillería sumaban aproximadamente *veintiocho mil hombres*, sin considerar a las tropas destinadas al resguardo de las costas ni las compañías permanentes de caballería que guarnecían las Californias; las primeras, por no salir de sus demarcaciones, y las segundas por su lejanía del teatro de las operaciones.

La infantería estaba dotada con fusiles de chispa, de un alcance eficaz de ciento cincuenta metros, máximo de doscientos cincuenta, y con una velocidad máxima de tiro de tres por minuto. La caballería usaba indistintamente el fusil o la carabina, sable o lanza, y pistolas de arzón. La artillería se reducía a los calibres 4, 6, 8 y 12, y un obusero de 6 pulgadas, no sobrepasando el alcance del tiro de eficacia, de mil metros.

Ante semejantes recursos del gobierno virreinal, el cura Hidalgo con su verbo magnético, con su sola prédica demoledora, levantó masas enormes; pueblos enteros se insurreccionaron, sin pedirle siquiera lo menos que una tropa revolucionaria pueda pedir a su caudillo: armas y municiones para hacerle frente al enemigo. Lejos de eludir pelea tan desigual las muchedumbres siguieron a Hidalgo con una fe y un ardor sin antecedentes en la historia humana. Nunca se ha propagado un incendio social en tan breve tiempo y en tan vastas proporciones. La facilidad con que hizo arder la Colonia prueba no sólo lo caduco de las instituciones españolas, sino el inmenso prestigio de aquel pastor de almas.

Don Manuel Gallegos, sargento mayor del regimiento provincial de infantería de Michoacán, que con este cuerpo se unió a Hidalgo en Valladolid, recibiendo su jefatura junto con el grado de coronel, propuso al Cura que entresacase de aquella confusa multitud que llevaba, catorce mil hombres, y retirándose con ellos a la sierra de Pátzcuaro, en dos meses podrían organizarse y disciplinarse para poder presentarlos en campaña; pues de lo contrario, le anunció, en la primera derrota que sufriera, toda aquella muchedumbre huiría como palomas y se quedaría solo, lo cual comprobó poco después. Allende, y desde sus primeros hasta sus últimos críticos, no le exigen furiosos otra cosa: “Disciplina, orden, táctica, estrategia, organización, maniobra”; pero no se les ocurre que nada de eso era posible sin obtener fusiles. No podía seguirse, de momento, otro sistema que el africano de hordas, dados al abortamiento de la revolución y lo arrollador de las multitudes enloquecidas, constantemente renovadas, que con los amagos del enemigo no daban tiempo ni de pensar en otros procedimientos.

Sin embargo, con aquellas chusmas hizo Hidalgo la parte más intensa y extensa de la revolución; la parte fundamental, la parte básica.

El primer pensamiento al tratar de abandonar Dolores, fué encaminarse por el camino de la Sierra a Guanajuato, y tomarlo, cosa harto factible y conveniente, pues no estaba bien defendido y era la segunda ciudad del Reino, por su población y sus recursos; pero era mejor, más estratégico, más provechoso hacer el recorrido de la comarca guanajuatense, sus numerosas poblaciones, haciendas y rancherías, rodeando la sierra, para proveerse de más gente, de recursos mayores, y tomar unos cuantos días después, indefectiblemente, el rico mineral. Como lo pensó lo puso en práctica el Cura. Sojuzgado en primer lugar San Miguel el Grande y en seguida Celaya, en este segundo poblado se pensó en marchar sobre Querétaro, apenas a corta distancia; mas se desistió de ello en el mismo instante, porque allí hubieran recibido con prontitud el primer ataque del ejército realista, por lo que se siguió la ruta trazada, para tomar sucesivamente Salamanca, Irapuato y Guanajuato. Querétaro era para la capital del Virreino la llave de las grandes rutas: la del Bajío, con sus prolongaciones a las costas del Pacífico, y las del norte, con su ensanchamiento a las Provincias Internas de Oriente y las Provincias Internas de Occidente, y a través de él podía mandar tropas en cualquier dirección u ordenar movimientos de las que se encontraban en otros puntos.

Guanajuato, como inmediato objetivo, como base de operaciones para los insurgentes, era de importancia. Lo que ellos necesitaban, ante todo, era apoyarse en algo parecido a una base de operaciones; por eso no vacilaron en avanzar sobre él.

La toma de este centro y su Alhóndiga de Granaditas señala para Hidalgo la primera gran batalla y la primera victoria. Más que riquezas materiales produjo a la causa de la independencia bienes morales de inmenso valor. Mayormente que con el “grito” de Dolores, la revolución se anunció al país abatido y abyecto trescientos años, con rugidos

de volcán que podía reducir en horas el aparentemente indestructible edificio colonial. Sin embargo, durante los diez días que allí permanecieron los insurgentes, se organizaron dos regimientos de infantería; se nombraron varios jefes militares de importancia que irían a revolucionar por distintas partes; se estableció una fundición de cañones y una casa de moneda, y se observaron los movimientos de las fuerzas enemigas.

“Repróchase a los caudillos insurgentes—opina el ingeniero militar e historiador don José López Portillo y Weber al referirse a la táctica del asalto a Granaditas—que no supieron organizar el ataque de sus hombres, limitándose a ponerlos en sus posiciones al principio de la lucha. No había más qué hacer. Si una de las más difíciles maniobras del combate consiste en mover o retirar una tropa aguerrida ya empeñada, júzguese lo que será tratándose de una chusma.”

La marcha a Valladolid fué de una lógica perfecta, considerada más como objetivo geográfico que militar. Hidalgo estaba en el período inicial de concentración de elementos humanos, y no sin justicia pensaba, considerando los hechos hasta allí desarrollados, que los triunfos siguientes y aun el definitivo, los obtendría por el peso de la masa de sus hombres. Para despistar a Calleja anunciaron los insurgentes su salida rumbo a Querétaro, y ostensiblemente con ese objeto salieron en la mañana del 8 de octubre, atravesando otra vez con su gente renovada y aumentada, la parte más populosa del Reino. La fuerza de Aldama, cuya permanencia frente a los realistas de San Luis Potosí ya no tenía objeto, partió en marcha paralela un poco adelante, cubriendo el flanco izquierdo de la hueste rebelde a efecto de impedir cualquier inesperado ataque de Flon. Aldama esperó en Indaparapeo la llegada de Hidalgo, dando por concluída en este punto su misión protectora, en vista del fracaso de los aprestos realistas y de la aprehensión de García Conde, Rul, y Merino, enviados por el Virrey para que se encargaran de la defensa de Valladolid. El 17 entró Hidalgo; aumentó sus elementos y su prestigio e hizo se levantase la excomunión lanzada en su contra.

Dos caminos podían elegir para dirigirse a México: uno, el más cómodo, pasaba por Acámbaro y Querétaro; el otro por Ixtlahuaca y Toluca. Pero en Querétaro estaba Flon, con sus tropas y en su auxilio vendría Calleja desde San Luis a marchas forzadas. El camino de Ixtlahuaca y Toluca tiene la desventaja de imponer el paso de la Sierra de las Cruces; sin embargo, fué éste el elegido.

Lo importante para los insurgentes era sorprender al ejército realista dividido en esos tres grandes trozos a que lo había reducido la impaciente actividad de Venegas; así pues, Hidalgo retrocedió con toda su gente hasta Acámbaro y pasó allí la imponente revista que conocemos, que podía tomarse como una amenaza para Querétaro. Fué bastante. El conde de la Cadena, temeroso del fracaso, salió de Querétaro para Dolores, tres días después de la revista, no sin amenazar antes a la ciudad con volver sobre ella como un rayo en caso de pronunciarse por la independencia.

Calleja partió de la hacienda de La Pila, cercana a San Luis, el día 24, cuando tal vez recibió aviso de Flon, y se reunió con él en Dolores el día 28. El ejército realista, formado por las tropas de ambos, constaba de 7,000 hombres. En el acto comprendió Calleja lo que los rebeldes intentaban y se dirigió a México con la celeridad posible; pero ya los insurrectos llevaban grande ventaja, pues se encontraban en Toluca, como quien dice a una jornada de la Capital, faltándole sólo cruzar el río Lerma y la sierra de las Cruces. Enterado el Virrey Venegas de la proximidad de Hidalgo, reunió la mayor parte de la fuerza de que disponía para ver si era posible detener la avalancha insurgente, y entonces sobrevino la batalla que tomó ese nombre: el de *Batalla del Monte de las Cruces*, la cual, gracias a los buenos procedimientos tácticos aplicados y a los errores de los contrarios, se resolvió en un indiscutible triunfo militar de los insurgentes.

Los factores antes favorables, cambiaron del todo al día siguiente de la batalla por las circunstancias que conocemos, lo que no solamente impidió la entrada a la Capital, sino que determinó la contramarcha y el encuentro en San Gerónimo Aculco, primera derrota y dispersión de los independientes.

Rehecho el ejército libertador en Valladolid por el mismo Hidalgo, ya sin la intervención de Allende, emprendió el rumbo de Guadalajara: el del occidente del país. Nuevo recorrido del Bajío, fértil y poblado, y nuevo apoderamiento de una ciudad de importancia y de una comarca de grandes recursos. La capital de la Nueva Galicia que acoge a Hidalgo en son de triunfo, se presta para que él realice buena parte de la labor medular de la revolución. El dosel que allí le levantaron y el tratamiento de Alteza Serenísima que allí le dieron, no eran sino entusiasmo de un pueblo que veía en él a su redentor y lo seguía sin preguntarle a dónde lo llevaba y cuál sería el término de la jornada.

En su busca y en la de Allende va Calleja, después de haber destrozado a este último en Guanajuato, y se produce la batalla de Puente de Calderón, que estuvo a punto de ser otro triunfo para los insurgentes; mas trocada en derrota, con ella terminaron las actividades guerreras de Hidalgo. Su misión como jefe del ejército insurgente estaba terminada. Y esto se confirmó en la hacienda de Pabellón, al deponerlo del mando militar de la revolución y dejarle sólo el político.

Si no hubiera tenido principios firmes sobre la conveniencia de la insurrección; si un acrisolado patriotismo no hubiera sido el móvil de su conducta, allí habría muerto el principio proclamado en Dolores, porque la humillación a que lo sometieron sus mismos compañeros era muy dolorosa, y su grandeza de alma dió el ejemplo de devorar en silencio tan incalificable injusticia, sólo por amor a su patria, por el deseo de hacerla independiente.

Es verdad que el criterio de Allende y su acción predominaron en todas las acciones; pero el mando militar y la responsabilidad íntegra del movimiento la tuvo Hidalgo hasta aquel instante. El no era militar, pero era revolucionario, y a pesar de todo, el saldo de

su campaña le resulta en extremo favorable. La monarquía española había hecho toda clase de esfuerzos durante tres siglos para asegurar en Nueva España la perpetuidad de su dominación, y un humilde cura de aldea estuvo a punto de pulverizar en breve tiempo la obra española.

Allende no sólo estuvo en desacuerdo con Hidalgo desde el primer día sobre la manera de hacer la guerra, sino que fué su diario censor y su constante rival. Su error principal estaba en creer que un intelectual no podía ser el director de una revolución. Sin embargo, toda la primera parte de la revolución se realizó como Hidalgo quiso (¡no se podía hacer de otro modo!) y en vez de hacerla estrictamente militar, o por lo menos de guerrillas, con su sistema africano de chusmas tomó Granaditas y Valladolid; venció en las Cruces, y dió recursos a la revolución haciendo entrar a las cajas de su ejército un millón de pesos en Guanajuato y otro millón en la capital de Michoacán. En tanto que si Allende hubiera salido avante en su empeño de llevarla a cabo como él quería, el fracaso más rotundo habría coronado el simple intento de cualquiera de esos actos, porque ni contaba con armas ni la plebe lo hubiese seguido sin el aliciente del pillaje. Aquella horda nada tenía de despreciable; todo lo contrario; si Calleja no salió de San Luis desde el momento en que tuvo noticia de la sublevación en Dolores, para ir en persecución de los rebeldes, fué precisamente porque la horda le infundió respeto. No era la intención del Cura, sin embargo, seguir indefinidamente el sistema; sino ir transformando poco a poco su horda en ejército disciplinado, como lo demostró en Guadalajara.

Cuando Allende se quedó al fin con el mando militar de la revolución, demostró una completa ineptitud. Ya la había demostrado desde a raíz de la derrota de Aculco (el prisionero realista don Diego García Conde asegura en su relato escrito, que la culpa de esta desbandada la tuvo Allende), al separarse de Hidalgo, llevándose consigo a Guanajuato a Aldama, Abasolo y Jiménez, el elemento de mando militar, donde ni pudo organizar ejército ni menos defender la plaza, en tanto Hidalgo logró reorganizarse en Valladolid para marchar a Guadalajara; el fracaso de la batalla de Calderón, en la que asumió toda la responsabilidad militar, se debió exclusivamente a él, por una serie de torpezas anteriores a la acción y durante su desarrollo. En ella se jugaba Calleja íntegra la dominación española de Nueva España. Si hubiese perdido, las fuerzas de Cruz se habrían desbandado o defeccionado, y entonces Hidalgo habría recuperado Guanajuato; ocupado Querétaro, y posiblemente vuelto sobre la ciudad de México, la que hubiera caído sin disparar un tiro.

De ahí en adelante, Allende no hizo sino ir licenciando a la gente; y cuando se propuso atravesar Coahuila para ir a los Estados Unidos a proveerse de armas, su marcha no fué militar: llevaba aún mucha gente, cuando con unos trescientos hombres de caballería le hubieran bastado. “¿Qué iba a hacer Allende, flamante generalísimo, a los Estados

Unidos?—pregunta el historiador Vito Alessio Robles—. ¿Era posible su arribo a la nación vecina del norte, después de la contrarrevolución que estalló en Béxar? ¿Iba a conseguir armas para dotar a los soldados insurgentes que carecían de ellas, y en caso de obtenerlas, estaba en posibilidad de hacerlas llegar al territorio de la Nueva España a través de vastísimos territorios desiertos, recorridos por tribus salvajes, llenos de bosques y surcados por ríos caudalosos? ¿No se oponía fatalmente a sus designios la enorme caravana heterogénea de cerca de dos mil soldados indisciplinados, con enorme y estorbosa impedimenta de mujeres, carretas y frailes? ¿No constituía un enorme peligro y un aliciente para el robo la fantástica impedimenta de más de doscientas mulas cargadas con más de un millón de pesos en moneda acuñada y en barras de plata? La contestación se encuentra en la declaración segunda de Hidalgo rendida en Chihuahua, a pregunta que se le hizo sobre esta retirada. Dijo: “que él seguía al ejército más bien como prisionero que por su propia voluntad, y así ignoraba positivamente el objeto de esta marcha, y presume que Allende y Jiménez, que eran los que todo lo disponían, llevarían el de hacerse de armas. . . o más bien el particular de alzarse con los caudales que llevaban y dejar burlados a los que les seguían, pues desde Zacatecas advirtió en Allende que procuraba deshacerse de la gente, antes que engrosarla, y lo advirtió mucho mejor luego que se juntó con Jiménez en el Saltillo, teniendo en prueba de esta persuasión, que les dijo allí que la gente se iba desertando, y los dos le contestaron que no le hacía.”

No puede hacersele, no obstante, el cargo formal de impericia, porque no era más que un capitán de milicias provinciales. Aldama y Abasolo eran más ineptos todavía, y por añadidura cobardes y sin convicciones.

Había sido Allende de una actividad resuelta, llena de valentía y de convencimiento por la causa de la independencia. Tuvo la entereza, ante sus jueces, de referirse al sacrificio y persecuciones de los precursores del movimiento y de decir que era cierto que la industria, el comercio y la agricultura, sufrían con la revolución; pero que más hubiera sufrido la Nueva España con la invasión de los franceses. Era un verdadero soldado con espíritu militar e indiscutiblemente valeroso. La tropa realista había defecionado gracias a él, al cariño que le tenían sus compañeros, aunque militares y civiles hubieran de reconocer a Hidalgo como primer caudillo. El mismo lo reconoció así; pues asentó en su causa “que constándole la mucha literatura y buen nombre que de público y notorio tenía el cura Hidalgo, que por ello le consultaban los señores obispos de Valladolid, antecedente y actual, algunas dudas, y que el mismo aprecio le hacía el señor intendente Riaño que hasta deseaba fuese nombrado para vocal en nombre de aquella Provincia; en el conflicto en que se hallaba, cuando supo lo venían a aprehender, viendo a Hidalgo decidido a romper el nombre, no tuvo embarazo el declarante en seguir su consejo. . .”

Si tuvo Allende rasgos honrosos, dignos de alabanza y gratitud de la posteridad, tuvo también defectos en mayor número, de tal manera graves, que de seguro serán

bastantes para reformar algunos juicios sobre su personalidad histórica. Su conducta fué semejante así en el curso de la revolución como durante su cautiverio en Chihuahua. ¡Cuántas declaraciones y confesiones indignas que ameritarían el calificativo de traidor (quiso envenenar a Hidalgo), si no obstante tan grandes desaciertos no hubiera ayudado a la gran obra de la libertad de la patria, sobre todo con el sacrificio de su vida, que hizo sereno, en actitud de auténtico héroe!

No puede decirse otro tanto del capitán Juan de Aldama, ascendido hasta teniente general entre los insurgentes. Sus servicios consistieron en desempeñar comisiones de confianza, firmar algunos documentos importantes, guardar o distribuir varias cantidades de dinero. El y su hermano el licenciado llevaban fondos propios (ocho mil pesos) para sus gastos, los cuales depositaron en el fondo común del ejército, para de allí ir tomando lo que necesitaban, ya que no percibían sueldo alguno. En cambio aceptó con miedo la situación al presentarse ésta; se dedicó a proteger a los europeos y aun a favorecer su fuga; estuvo en las primeras grandes batallas, sin mando de gente y manteniéndose a distancia; trató de desertar en compañía del padre Balleza; después de la dispersión de Aculco fué a Guanajuato, pero no a Guadalajara, pues Allende lo mandó a Zacatecas a auxiliar a Iriarte, volviendo a unirse al ejército insurgente en Aguascalientes; si en sus declaraciones no delató a nadie, en general demostró cobardía y falta de convicciones asegurando que había entrado a la revolución por sorpresa y se había mantenido en ella por temor de que lo mataran, y que su idea no fué otra que la de huir en la primera oportunidad.

Parecido, aunque peor, fué el comportamiento del capitán Abasolo, también teniente general, al ser aprehendido. Comenzó por esconderse en el momento de la proclamación; no descoló en ninguna forma durante la campaña; demostró, por lo contrario, una gran debilidad. "Llorando con mucha frecuencia y maldiciendo la hora (en) que había entrado en partido de tantas iniquidades," y asimismo se dedicó a proteger y libertar a los prisioneros enemigos. Tiene la atenuante de que era muy joven y de que su esposa, que lo adoraba, influyó mucho en su ánimo para hacerlo flaquear.

Doña Manuela Taboada era asimismo joven y por añadidura hermosa, rica, caritativa. Cuando Abasolo se unió a Hidalgo, ella empezó, por todos los medios que estuvieron a su alcance, a tratar de disuadir a su marido de que siguiera con las fuerzas independientes, lo que hacía también con su hermano, ex oficial del Regimiento de la Reina, unido también a los rebeldes. Se reunió con su consorte en Guadalajara, donde ayudó hasta con dinero a libertar prisioneros españoles.

Se le volvió a unir en Saltillo, donde lo encontró preso de orden de Hidalgo, por sospechoso, y de allí lo siguió a Baján, corriendo su suerte, y después a Chihuahua. Mientras él estaba en la prisión, ella escribió varias veces al Virrey pidiéndole la libertad de su marido, a cambio de la cual llegó a ofrecerle a su pequeño hijo.

Salcedo no la dejó nunca ver a su esposo en Chihuahua.

El resultado de todos los desvelos y los trabajos de doña Manuela, fué que a Abasolo se le conmutase la pena de muerte por la de destierro en el Castillo de Santa Catarina, en Cádiz, a donde lo siguió y donde rondaba continuamente la prisión; lo acompañó en ella varias veces, tratando de aliviarle su situación hasta que lo vió morir. Una vez sepultado él, ella volvió a su patria.

Si Aldama y Abasolo fueron sacrificados, no por eso merecen considerarse como héroes. En todas las revoluciones se sacrifican ineptos o apáticos y no por este solo hecho se les glorifica.

Hidalgo y Allende eran distintos, pero se completaban. Las dotes del primero eran el patriotismo, el valor moral, también el valor militar, el ser reflexivo y reposado, dueño de un talento superior, y tener sobre las masas el ascendiente que le daba su estado; en tanto el segundo, patriota y todo, y valiente, era impetuoso, irascible, más con espíritu militar, no obstante su falta de conocimientos serios en el arte de la guerra. Socialmente, Hidalgo era un demócrata, por sus sentimientos y por la clase a que pertenecía; Allende un aristócrata, como soldado; Hidalgo representaba al elemento civil y Allende al elemento militar; el primero tenía horror al militarismo, y el segundo a la plebe.

Se hacen cargos a Hidalgo de que no supo dirigir la revolución; de que la hizo como un vulgarísimo agitador, y de que ésta cayó por eso en verdaderos crímenes. Nada más falso. En el corto tiempo que duró a su frente, no pudo, en general, ser más benigna. Desde Celaya iba dando toda clase de garantías a los mexicanos, lo mismo que a los españoles, excepto la libertad. En Guanajuato, que no defendió Riaño, sino sólo el honor de las armas, las dió amplias y a todo mundo.

Saqueos casi no los hubo. El de la casa de un español en San Miguel el Grande, en Guanajuato se limitó a la Alhóndiga y a las casas de los españoles. Granaditas había dejado de ser lo que era para convertirse en fortaleza y el saqueo de una fortaleza es tolerable en la guerra llamada “civilizada.” El saqueo de Valladolid fué enérgicamente reprimido por Allende. En Toluca no hubo más saqueo que el de la casa de un español. En cambio en San Luis, que no fué saqueado cuando lo tomaron los legos Villerías y Herrera, sí lo fué por Iriarte.

El pillaje de la horda de Hidalgo se desarrolló en los pueblos y haciendas, de las que se llevaban ganado, semillas, aves de corral y objetos de poco valor. “Fué un pillaje al menudeo—dice un historiador—y no se puede presentar nuestra revolución en tal período como tipo asolador de pillaje, desquiciador de la sociedad.”

Fuera de la Alhóndiga de Granaditas, cuya puerta fué incendiada (el incendio de las fortalezas es otro recurso legítimo de la guerra), no se registraron otros casos de incendio, menos de ciudades, villas o aldeas.

Tampoco los hubo de raptos o violaciones de mujeres, excepto la caída de la esposa de Calleja en poder de Iriarte, quien no obstante ser un bandido la trató con miramientos de caballero y la devolvió sana y salva a su marido.

Hidalgo no extorsionó a los particulares imponiéndoles contribuciones extraordinarias, empréstitos forzosos, multas injustificadas, ni menos cantidades por rescates. El dinero que tomaron los revolucionarios en San Miguel el Grande, en Celaya, en Guanajuato, en Guadalajara, procedía todo de las Cajas Reales, eran fondos públicos, excepto, los de Valladolid que el Cura pidió al Cabildo Eclesiástico y éste los entregó fingiendo buena voluntad, sin que hubiera más presión que la natural que ejerce un jefe vencedor. Es cierto que decretó la confiscación de los bienes de los españoles; pero en cambio el gobierno virreinal decretó la de los bienes, no solamente de los que tuvieran las armas en la mano, sino de cuantos simpatizaban de manera notoria con la revolución. Los jefes españoles incendiaban y arrasaban después poblaciones enteras, sin consideración para los vecinos pacíficos. Los realistas aprehendían mujeres y niños de las impedimentas de los insurgentes, en partidas de cientos, y rapaban a las primeras, dándoles libres en seguida. En sus partes de guerra ocultaban sistemáticamente el número efectivo de pérdidas, tanto de gente como de material de guerra, y exageraban las de los insurgentes, al grado de que acciones de las que se decía que habían muerto mil, aparecían un realista muerto y dos o tres con simples araños, cuando no todos totalmente ilesos.

Respecto a los españoles sacrificados en Granaditas en las dos ocasiones, en la primera vez se les había ofrecido toda clase de garantías y la palabra se cumplió exactamente; su sacrificio se debió posteriormente a la plebe de Guanajuato, como queriendo emular las matanzas de la toma de la Bastilla en París el 14 de julio de 1789, o las de septiembre de 1792, sin revestir el carácter y proporciones de éstas; y en el segundo caso la obra fué otra vez de la plebe, en forma tal, que menos puede cargarse la responsabilidad de este crimen a la revolución. Tales asesinatos y los de Valladolid y Guadalajara, obra del pueblo, no venían a ser sino represalias por actos tanto o más horribles cometidos por los españoles durante la conquista y en tres siglos de dominación.

En Cholula, Cortés llevó a cabo una matanza sin combate y en grande. Apiñados los indios en un patio del cuartel español, mandó resguardar las tres puertas que tenía, y durante cinco horas se sacrificaron tres mil víctimas de la manera más horripilante. Pedro de Alvarado, secundando los procedimientos de su capitán, mientras éste salió a batir a la expedición de Narváez que venía de Veracruz, supuso que los aztecas preparaban un levantamiento, cuando se encontraban entregados a una ceremonia religiosa en el templo mayor de Tenochtitlán, y realizó en frío una matanza más espantosa que la de Cholula. En Tlaxcala cortaron las manos a los indios enviados de embajada por los senadores.

La obra de la revolución fué distinta de la espontánea del pueblo, aun tratándose de la puramente destructiva. La facultad de destruir la propiedad privada y toda clase

de riquezas, es un derecho de guerra, sin límites, porque es lícito privar de toda clase de recursos al enemigo. Hidalgo practicó este derecho, aun con amigos, pero ninguno íntimo; y aun siendo así nada hubiera tenido de extraño, pues el sentimiento patriótico está por encima de la amistad, mas el producido no por la patria hecha, sino el de la patria que se quiere hacer.

“Ahora bien—comenta Bulnes—, una revolución que no incendia, que no estupra, ni viola, ni rapta mujeres; que sostiene un pillaje al mínimun de potencia, que no extorsiona a los ricos, que no impone contribuciones extraordinarias y que sólo decreta la confiscación de los bienes de la clase enemiga, de donde nunca sale una voz favorable para hacer concesiones de justicia a los revolucionarios, esa revolución debe colocarse entre las más benignas que se producen en las naciones civilizadas.”

En el jefe vencedor sólo se ve calma, generosidad, benevolencia, grandes destellos de civilizado; y en la plebe mestiza, combatiente, una tendencia mínima para el pillaje. Era Hidalgo un espíritu lleno de piedad para sus semejantes, debido a su alta ilustración, a su criterio recto y robustecido por el estudio. Había vivido entre los humildes; vió en el trabajo manual una emancipación y una honra; consideraba que el oficio, el ser obrero, no deshonra al hombre, sino que es el hombre, con su mala conducta, el que deshonra los oficios. Concibió el enaltecimiento de los oprimidos; la igualdad de todos ante la Ley, y como medio para conseguir tales finalidades, la independencia de México.

Al lanzar Hidalgo su grito de Dolores, no quiso, como los criollos de 1808, hacer una revolución política que tuviese por finalidad la expulsión de los españoles de los puestos públicos para substituirlos en la administración del país; no quiso tampoco un gobierno autonómico bajo el imperio de Fernando VII; quiso algo más, mucho más; la igualdad ante la ley de cuantos habían nacido en el suelo mexicano y la emancipación absoluta de la nueva patria de toda influencia exterior.

Su revolución fué, pues, de carácter social; fué asimismo racista, porque se manifestó claro el odio de los indios por los blancos, y fué también religiosa, porque el clero que había sido el principal agente de España para la dominación de Nueva España, era ahora el que principalmente trabajaba por su independencia: y una Virgen autóctona servía de lábaro a las multitudes.

La independencia la promovieron los criollos y los mestizos y aun algunos españoles. Hidalgo y todos los jefes pertenecían a las dos primeras clases. La guerra no se declaró precisamente para vengar agravios de los indios; pero sí arrastró a éstos. Los autores del movimiento de 1808 no los consideraron; mas ya Hidalgo los tuvo en cuenta.

En la matanza de españoles en Guanajuato, se vió claramente el odio de los indios a los blancos; la cuestión racial.

La Virgen de Guadalupe simbolizaba la religión de los naturales oprimidos; ella no fué agraciada con títulos militares por el poder virreinal, como la Virgen de los Remedios;

ella era toda india y toda para el indio. Al ver su imagen en la bandera flameante, alzábanse las chusmas, acrecíanse, sospechando tal vez que aquella compasiva y buena protectora estaba también vejada y perseguida por ellos. Para acentuar el carácter religioso de este enérgico levantamiento popular, debe tenerse en cuenta, en refuerzo de lo que acabamos de decir, que sus principales caudillos y muchos menores eran sacerdotes, curas de pueblo, en quienes ve la gente sencilla personificada la religión. El clero alto, los primates, estaban con el español; el clero bajo, los humildes curas, con el indio. De ahí la escisión que dió carácter religioso a la insurgencia.

Y la revolución, a pesar de todo, fué sangrienta, porque la libertad de los pueblos se hace por la fuerza; se obtiene con sangre. La regla casi no tiene excepciones. ¿Los Estados Unidos se fundaron acaso sin violencia? ¿Los ingleses fueron menos conquistadores en el siglo xvii que los españoles en el siglo xvi? ¿La guerra de independencia de los Estados Unidos no fué una guerra civil tan brutal y tan desquiciadora, tan desatinada y tan loca como cualquiera de las guerras civiles de la América española?

Al ser fusilados Hidalgo y los primeros caudillos, nadie se figuraba que la revolución continuaría. Mas las revoluciones populares son como Anteo, que sacaba fuerzas nuevas en cuanto tocaba tierra, y así sabemos que la de Independencia, aparentemente terminada, continuó con igual fuerza, no obstante la acción de gracias efectuada en la Capital el 10 de agosto de 1811, por el “inestimable beneficio—rezaban las invitaciones del Cabildo de la Catedral—con que la infinita providencia de Dios ha salvado a todo el Reyno, frustrando los criminales designios de los monstruos que conspiraban contra la preciosa e importante vida del Excelentísimo Señor Virrey.”

En el propio mes de agosto fué descubierta otra conspiración tramada en la ciudad de México; el clero siguió uniéndose a la insurrección; y regiones que habían permanecido en paz, se encontraban fuertemente agitadas.

Es que las causas justas, a la corta o a la larga triunfan siempre.

Eran inútiles las promesas que hacía España para detener o conjurar los acontecimientos. Nadie podía creer en ellas, y por el contrario, se tenía la certeza de que seguirían las medidas de opresión y depresión; de que por más sabias leyes que se dictaran, jamás se cumplirían. Iba a perder por la fuerza, lo que por la fuerza había adquirido en tiempos muy diversos. La independencia era, sobre todo, cuestión de la naturaleza. Antes de pensar las colonias en su separación, el océano las tenía separadas más de dos mil leguas. A raíz de los acontecimientos de 1808, las colonias quedaron en plena libertad de constituirse por sí solas. España misma les venía enseñando a ser libres; venía dándoles el ejemplo y no quería reconocerles el derecho que ella ejercitaba. Se oponía a la separación de las Américas, con tanto más ardor, cuanto que necesitaba ahora más que nunca de sus recursos para triunfar en la lucha por su libertad comprometida. Del mismo solio de la monarquía española había surgido ya la sanción del principio de independencia

en América, con el reconocimiento hecho por Carlos III, el más ilustre de los Borbones, de la independencia de los Estados Unidos, solemne acto que vino a echar por tierra el antiguo derecho de posesión confirmado por el papa Alejandro VI, al finalizar el siglo xv, y a consagrar, por añadidura, por los mismos reyes, el derecho de los pueblos, aunque por antiguas bulas consta que los papas aprobaron la posesión y gobierno de México por España, con la condición de ser interina, es decir, solamente mientras daba a los indios la civilización cristiana.

La iniciación de la independencia no fué, pues, ni tardía ni prematura; vino a su debido tiempo; por eso Hidalgo, el Libertador, apareció en el momento preciso, como todos los demás libertadores de pueblos, que no aparecieron ni antes ni después, sino en el instante justo. “El Cura ignoraba completamente—escribe Bulnes—cómo son las revoluciones conforme a la Historia bien interpretada, por la crítica filosófica, las ha de haber considerado por la lógica rectilínea de las ideas abstractas, opuesta frecuentemente a la lógica desconcertante de los hechos. El trazo de la revolución por la lógica de las ideas era: Un pueblo de seis millones de habitantes nacidos en el país, odiaba profundamente a sesenta mil españoles que lo tiranizaban. La gran mayoría de los sesenta mil españoles estaba armada sin constituir ejército, pues el ejército lo formaban veintiocho mil soldados de los tiranizados, mandados por jefes españoles. Además, los sesenta mil españoles estaban diseminados en territorio inmenso. Solución del problema: Atreverse a lanzar el grito de ¡muera los gachupines! que al ser escuchado debía producir el levantamiento general casi sin derramamiento de sangre, por enormísima desigualdad de fuerza entre los beligerantes. Tal fué el pensamiento director no sólo del cura Hidalgo sino de todos los revolucionarios que comparan la libertad de todo tirano, con la portentosa fuerza que pueden desplegar los tiranizados.”

En 1810 la Nueva España se encontraba minada por todas partes y cubierta de combustibles que no necesitaban sino la chispa más ligera para encenderse y causar una conflagración general. Estas disposiciones eran, sin embargo, absolutamente desconocidas, hasta el grado de que, así las autoridades españolas como los jefes de la revolución, quedaron pasmados cuando vieron la rapidez con que se propagaba el incendio por todos los puntos del territorio: los unos temían y los otros contaban con elementos para un sacudimiento; pero ni unos ni otros pudieron presumir fuesen tales, cuales hizo ver la experiencia.

En puridad de verdad, distintos los españoles de los que hicieron la conquista y teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, no se trataba de expulsar a unos usurpadores, ni de restituir a los indios su pasada grandeza, ya bien muerta, sino de hacer un pueblo independiente de toda influencia extraña y dar a sus propios hijos el mando y dominio de él. Propiamente no había habido “dominación,” ni “yugo,” sino conquista y gestación de un pueblo nuevo y una nueva raza, que llegados a mayoría de edad tuvieron el sentido de

la nacionalidad y aspiraban a una vida libre, autónoma. Si la Nueva España llegaba a lograr su independencia, el nuevo país no vendría a ser continuación del imperio azteca, sino algo totalmente diverso.

Nada más que si no era un pueblo que iba a salir de la *opresión*, de trescientos años, ni menos a recuperar su *antigua libertad*, era un pueblo nuevo que se había incubado en ese tiempo y que iba a independizarse de la patria potestad, a tomar vida propia.

Tenía ya sangre, lengua, religión, cultura nuevas, e historia propia, así como comunidad de ideas e intereses, con ilusión de patria, por eso podía aspirar a su independencia. Contaba para formar una nacionalidad aparte, el elemento geográfico, el etnológico, el histórico, el lingüístico, el de religión, el político, el de cultura, el de organización social y el de población. Esta última pasaba de seis millones, y los Estados Unidos no llegaban a tres cuando se emanciparon.

La región geográfica le había impreso caracteres singulares; ligado al pasado por la tradición grandiosa de la raza indígena que poderosa influencia había ejercido y seguiría ejerciendo en su formación, ya no era la monarquía ni el pueblo azteca, sino otro bien diferente, resultado de la fusión de aquel pueblo y del pueblo español; el idioma castellano había logrado extenderse a la mayor parte del territorio; la fe católica dominaba hasta las almas indígenas; la lucha de clases era marcada y la acción del gobierno distante, insuficiente. En una palabra, los componentes sociales eran distintos a los de cualquier otro pueblo.

El nuevo conglomerado aspirante a formar una entidad autónoma, no renegaba ni podía renegar de la ascendencia española, porque era caer en la indignidad a la vez que en la incongruencia; era tanto como repudiar a quien nos ha dado el sér. Ni era enteramente indígena ni enteramente español, sino el resultado de la fusión de las dos razas: un nuevo tipo. Quería eliminarse el elemento puro español; el indígena puro, vencido para siempre no reclamaría nada para sí, ni menos su antigua autonomía, ni menos aún el restablecimiento de su antigua cultura; era un tutoreado y lo seguiría siendo; querría lo que quisieran los criollos y los mestizos: sería su aliado más que voluntario, forzoso, y el mestizo, especialmente, hablaría por él, por su sangre.

La larga influencia de España había servido para unir, para fusionar las dos razas, y producir una nueva. Y la fuerza y la diferenciación que cobró ésta, hasta hacer imposible la subsistencia de vínculos, fué lo que produjo la aspiración a un desligamiento, a la independencia.

Se quería que no hubiera ya conquistadores ni conquistados; colonizadores ni colonos, sino hombres libres. El momento no era prematuro. No es prematuro lo que es inevitable; y todo hacía presumir que el instante preciso había llegado.

Después de ejercer España el reconocido, el muy legítimo derecho de conquista, su sistema de colonización, que fué malo desde un principio, a aquellas horas resultaba

intolerable porque restringía todas las libertades y por añadidura caía en el grave error de negarse a considerar a los descendientes de españoles, que eran también hijos legítimos suyos, iguales a sus padres, concediendo a éstos privilegios que a aquéllos causaban perjuicio e indignación.

Estas eran las causas esenciales; las accidentales eran el desprestigio de la monarquía borbónica desde que Carlos IV subió al trono; las exacciones de que a peninsulares y americanos hizo víctimas el favorito Godoy; la abyecta conducta y la falta de respetabilidad del soberano y su familia, después de los sucesos de Aranjuez y en sus relaciones con Napoleón I a raíz de lo de Bayona; y por último, el hecho de que la abdicación de Carlos IV y Fernando VII en favor del Emperador de los franceses, legalizaba la emancipación de las colonias españolas.

Los mexicanos iban a sacudirse el poder de España ejercido durante trescientos años, igual que los españoles se sacudieron en el siglo xv el de ochocientos años de los árabes, con la diferencia de que éstos, si bien ejercieron un poderoso influjo entre sus dominados, no destruyeron su civilización y el carácter de su pueblo, en tanto que aquí aquéllos arrasaron una cultura autóctona y original para sustituirla por otra, y estuvieron a punto de exterminar una raza, toda vez que no pudieron conquistarla por completo y sólo hicieron la conquista de su territorio, organizando al principio en su inmensa extensión una *nueva* España, mitad india, mitad española, deficiente y débil, pero que al lograr su emancipación lucharía grandemente para integrarse y fortalecerse.

España, en su lucha y victoria contra los moros, sí había recuperado su soberanía usurpada y sobre todo restituido su religión, su lengua, sus leyes, sus tradiciones y sus costumbres. La Nueva España no iba a restaurar nada; no pretendía restablecer el remoto y extinguido orden de cosas, sino simplemente reclamar la autonomía a que creía tener derecho. ¡Los descendientes de los españoles no podían ser los herederos de los derechos de Moctezuma!

Hidalgo fué el iniciador de todo esto y su obra como tal quedó íntegramente consumada. Consistió en sacudir las conciencias que parecían como dormidas. Su periódico *El Despertador Americano*, publicado en Guadalajara, no pudo tener nombre ni fin más apropiados. Eso hizo el Padre de la Independencia: despertar a las multitudes, darles conciencia de sus derechos y su poder, enardecerlas. Ninguna importancia tienen los detalles; sus fracasos en nada reducen su grandeza ni empequeñecen su obra. Apreciemos sus errores, sus defectos y sus faltas, con verdadero espíritu de justicia y fijémonos en el pensamiento dominante de su vida; en cuál fué éste y de qué medios se valió para ejecutarlo, para llevarlo a cabo. No hay hombres sin mancha ni imperfecciones, y menos en el campo de la política. Mas al lado de los defectos hay cualidades, a veces eminentes, pero por una malsana idiosincrasia, buscamos con afán primero los defectos antes que las cualidades, y lanzamos nuestro fallo inapelable.

En vida, sus contemporáneos lo tenían en el más alto concepto. Abad Queipo en alguna ocasión lo llamó "la mejor cabeza que había en el Clero." El intendente Riaño solía decir "que si se perdiera la historia eclesiástica consignada en las bibliotecas, él no lloraría la pérdida siempre que viviera Hidalgo, pues era muy hombre para escribirla con crítica." Y el marqués de Rayas, al escribir desde la ciudad de México al ex Virrey Iturrigaray a España, con fecha 12 de noviembre de 1810, le decía: "La insurrección de este Reyno, cuya noticia llegará a ésa por muchos conductos, dió principio en el despreciable pueblo de Dolores, lo que no es extraño cuando allí estaba el germen de ella en su cura párroco D. Miguel Hidalgo y Costilla, hombre de gran literatura y vastísimos conocimientos en todas líneas, especialmente en política estadística, habiendo merecido siempre la calificación de ser de las primeras, si no ya la primera cabeza del Obispado de Valladolid, donde lograba, por lo mismo, las mayores estimaciones y distinciones de todos los obispos, y verdadera y estrecha amistad con el actual Sr. Abad Queipo."

Si así lo juzgaban gentes de valer o de distinción, se explica que durante la guerra las multitudes le tomen fe y lo llamen fanáticamente "Santo Padre" y aún le inventen que como a Mahoma se le aparecía un arcángel (el arcángel San Miguel) para hacerle revelaciones.

Creía en la libertad, y por creerlo y tratar de ejercitarla y de darla, fué al sacrificio. Gran ciudadano antes que gran guerrero, filósofo antes que general, por dar vida a su patria, por engendrar un pueblo con su potencia creatriz, sacrificó la suya propia. Se le tacha que no tenía un plan revolucionario preciso, pero lo cierto es que era inquebrantable su resolución de acabar con el dominio español, aunque para lograrlo necesitara exterminar a todos los españoles. En eso estaba su fuerza, y eso explica su considerable influjo sobre el pueblo cuyas aspiraciones interpretaba. No hubiera sido un buen gobernante, porque sentía las esencias superiores de la vida; no refrenó los desmanes de los suyos, por un estudiado gesto político y por no romper el ritmo de sus sentimientos. Tenía bien estudiados los problemas fundamentales de su época en el mundo, y por eso se enfrentó con el de la esclavitud, cincuenta años antes que Lincoln lo acometiera en Estados Unidos.

Desde el momento en que tuvo la idea de la independencia, y de redimir a su raza, hizo abstracción, si no de su carácter, sí de su función sacerdotal, y de hecho ya no perteneció a la Iglesia, sino a la Patria; la patria soñada de la que decía en uno de sus manifestos: "Fomentarán—dirigiéndose a los futuros gobernantes—las artes, se avivará la industria; haremos uso libre de las riquísimas producciones de nuestros feraces países, y a la vuelta de pocos años disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el Soberano Autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto continente."

Su actitud desde el primer instante no fué la de un místico; no se alzó aconsejando "sumisiones a cambio de esperanzas de ultratumba," sino incitando a la venganza, a la

rebelión; enarboló la imagen de la Guadalupeana, como símbolo religioso, pero al mismo tiempo nacionalista, y fué ante todo y sobre todo un caudillo resuelto a hacer que triunfara su generosa idea por medio de las armas. En verdad, su obra fué militar.

La Iglesia no lo reclamaría. Al contrario, lo había repudiado ya, y en cambio la Patria lo declaraba muy suyo. Desde luego la Constitución Política en gestación por el Congreso Constituyente y bajo la égida de Morelos, declaraba en uno de sus puntos principales proyectados, el 23º lo siguiente: “Que igualmente se solemnice el día 16 de septiembre todos los años, como el día aniversario en que se levantó la voz de la independencia y nuestra santa libertad comenzó, pues en ese día fué en el que abrieron los labios de la Nación para reclamar sus derechos y empuñó la espada para ser oída, recordando siempre el mérito del grande héroe, el señor don Miguel Hidalgo y su compañero don Ignacio Allende.”

Para juzgarlo mejor o no juzgarlo equivocadamente, necesitamos también nosotros hacer abstracción del clérigo, que lo fué por contingencia, y entender sólo al patriota. Así se entienden y justifican mejor su manera de ser y todos sus actos.

Hemos visto cómo el clero se dividió: el alto, el acomodado, el rico, el que disfrutaba los más pingües beneficios en las grandes ciudades, se declaró contra la Independencia, mientras el bajo, los curas de los pueblos, del campo y de las montañas, los frailes de algunos conventos humildes, simpatizaron con el movimiento; y los primeros y más grandes caudillos salieron precisamente de él, testigo inmediato de las miserias del pueblo. El Padre Hidalgo fué de veras padre, pero en el más grande, en el más extraordinario sentido de la palabra: Padre de la Patria, creador de ella, que la sacó de la nada.

Y su vocación fué decididamente heroica, desde el momento de declararse “convencido de que los iniciadores de tales movimientos nunca ven el fruto de ellos,” palabras para quedar grabadas como un aforismo. Luego encarnó las injusticias, los dolores, las aspiraciones de su pueblo; se puso todo entero al servicio de la colectividad, apartándose del estéril individualismo, y finalmente, ofrendó su vida a su pueblo y a su raza para hacer triunfar su ideal.

Por eso lo vimos sereno ante sus jueces y llegar tranquilo al cadalso. Porque sus convicciones eran profundas. Con entereza declaró que “estaba persuadido de que la independencia sería útil al reino”; con valor sostuvo sus opiniones canónicas ante el Santo Oficio; con fortaleza soportó la degradación.

Su retractación, documento que se consideraba como exterminador de la energía revolucionaria, tiene puntos de contacto y muy grandes, con la célebre abjuración de Galileo. “. . . creeré siempre—dijo el físico y astrónomo italiano, sostenedor del sistema de Copérnico e inventor del telescopio—todo artículo de fe que la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana enseña y predica; pero como me ha sido ordenado por

el Santo Oficio que abandone completamente la falsa opinión que mantengo de que el Sol es el centro del mundo y está inmóvil, y que la tierra se mueve. . . abjuro, maldigo y detesto dichos errores y heregías y, en general, todo otro error y heregía contrarios a dicha Santa Iglesia. . .” Y refiere la tradición que al terminar el proceso y referirse a este documento, se puso en pie y exclamó: ¡E pur si muove! (Y sin embargo se mueve). Así Hidalgo, su contestación a los cargos de la Inquisición es el “sin embargo se mueve” de Galileo. ¡Era la repetición de las condenaciones hechas en distintos momentos históricos a los que piensan de manera contradictoria a determinadas instituciones sociales! Publicada la retractación de Hidalgo por todos los medios posibles, prensa, folletos, pulpitos, confesonario, conversaciones, ningún efecto causó en los insurgentes; por el contrario, produjo una gran reacción contra el desaliento causado por las derrotas y la prisión de los caudillos. Considera el padre Cuevas, como posible, que visto el mal suceso que de facto tuvo la revolución, la viese el Libertador, “no en lo que esencialmente la constituía, sino en los accidentes de sangre y horror que había visto y preveía él sin fruto probable; y en ese sentido tampoco se podría negar que hubiese habido alguna manera de arrepentimiento. Pero que la pieza documental, tal como aparece sea obra de Hidalgo, en la parte que se refiere a la independencia, no creemos que sea aceptable ni por el estilo, que no era el suyo, y diferente del de la primera parte, ni por las circunstancias extrínsecas que en aquellos momentos le rodearon.” Y para reforzar su dicho, cita a continuación este testimonio publicado por Hernández Dávalos:

El canónigo Dr. D. José de San Martín, contemporáneo de Hidalgo, y muy al tanto de lo que se había hecho para hacer verosímil en todas sus partes la supuesta retractación, asienta estas textuales palabras:

Estas retractaciones hechas en artículo de muerte, ha sido uno de los embustes de los gachupines para dar crédito a su partido. Han fingido muchas veces y puesto en boca de nuestros héroes, declamaciones y protestas de arrepentimiento, que jamás han sido capaces de concebir. La que atribuye al Sr. Hidalgo, se sabe cual es la oficina en que se forjó. El comandante Salcedo hizo que se imprimiera a nombre de su compadre el magistral de Durango D. José Ignacio Iturribarria como testigo ocular, cuando este canónigo Iturribarria estaba a cuarenta leguas del lugar en que murió nuestro primer jefe. El obispo auxiliar de Oaxaca, D. fray Ramón Casaus, publicó una retractación a nombre de los Sres. López y Armenta, que estuvieron muy distantes de hacer; y lo aseguro, porque yo los dispuse para ir al suplicio. Yo también formé otra a instancia del sanguinario Izquierdo, actual Oidor honorario de México y se puso en boca de los beneméritos ciudadanos Palacios y Tinoco, cuando ellos ni aún estando en capilla la quisieron firmar.

Su degradación, seguida de la lectura de su sentencia de muerte, la soportó, como lo hemos visto, con una serenidad que parecía indiferencia, y al terminar tales ceremonias se puso a fumar tranquilamente un cigarrillo. En cambio consta que Morelos, el férreo

Morelos, a pesar de su grande espíritu, al degradársele, no pudo menos que dejar escapar dos lágrimas que rodaron por sus mejillas.

En todo héroe hay un mártir e Hidalgo lo fué como ninguno. Si hubiese sido pasado por las armas en el momento de ser aprehendido, se habría salvado de tormentos más crueles que la misma muerte; pero el gobierno virreinal necesitaba hacer un escarmiento escandaloso, dándole teatralidad en un poblado, para declarar terminado lo que creían un simple motín. La peregrinación desde Baján hasta Chihuahua fué de lo más patética y amarga que pueda sufrir un mortal. Luego la prisión tan larga por la intervención del clero; el ocio forzado y lúgubre del calabozo, y los fusilamientos de los compañeros hechos a un paso de la cárcel a la que llegaba el estruendo de las descargas; la retractación; la degradación; la lectura de la sentencia, y por fin la conducción al patíbulo y la muerte ignominiosa. ¡Y pensar que este sacrificio no ha tenido la virtud de destruir la maldad y que todavía la insulsa crítica histórica pone distingos a la conducta del primer caudillo y sus compañeros y se discute si sabían lo que era democracia (que sí lo supieron) aunque no les importaba el alcance de la falaz doctrina, y sí poner los cimientos de la libertad!

“La muerte del cura Hidalgo—asienta Bulnes—fué más hermosa que la de Sócrates; una muerte verdaderamente jovial y al mismo tiempo impregnada de la sencilla dignidad helénica. Llegó al cadalso como a un acto ordinario, sin significación, como quien se dirige a una ventana de su recámara para ver si lloverá.” Su muerte fué la de un filósofo, por la serenidad con que la acepta y la mira venir, y la de un cristiano, por la resignación con que se sometió al suplicio.

Es que sabía que su obra era buena, su proceder honrado; tenía la conciencia de no haber obrado mal. No había concebido un crimen; soñó en el bienestar de sus compatriotas; en la redención del esclavo; en defender los derechos del hombre; en hacer la libertad de su pueblo.

Su nombre era de por sí una predestinación. Se llamaba MIGUEL, como el arcángel exterminador, vencedor de Luzbel; se apellidaba HIDALGO y lo fué por su ánimo generoso y noble con sus semejantes y para con la Patria.

Trató de destruir el mal para que triunfara el bien; sembró pero no vió su cosecha y regó con su sangre la tierra que había ya regado con el sudor de sus manos y enardecido con la vibración de su inquietud.

En vísperas de ir al patíbulo habló en forma que daba a entender que la revolución estaba fracasada, tal como lo creía el gobierno virreinal. Pero una revolución verdadera jamás fracasa; pueden vencerla las armas; mas bien desarrollados sus gérmenes, no hay poder que logre detenerla ni menos extinguirla, sobre todo cuando el pueblo, las clases, las masas que la forman, se dan cuenta de que la insurrección es un derecho y que el prestigio de amor y de terror de un régimen se ha derrumbado en la opinión pública.

En tanto otros libertadores de América eran sólo creadores de pueblos y de tendencias individualistas, Hidalgo fué lo primero, pero además colectivista. Es decir, tuvo la preocupación del mejoramiento de las masas; trabajó por ellas desde que inició la tarea en su favor en San Felipe, y después ampliamente en Dolores. (Washington y Bolívar, por ejemplo, fueron estadistas, legisladores, creadores de pueblos, pero individualistas, lo que en este punto los hace inferiores a Hidalgo). Hay algo más. En Valladolid expidió un decreto aboliendo la esclavitud, refrendado en Guadalajara, y sobre todo dió al movimiento emancipador, desde un principio, marcado carácter agrarista. Prometió en proclamas la repartición de tierras; dictó en la capital de la Nueva Galicia la primera disposición agraria, y al catearse la casa principal de los conspiradores en Querétaro, la de Epigmenio González, entre varios papeles sediciosos se encontró un plan para la formación del primer gobierno independiente, en el cual figuraba un *Departamento de Agricultura*, así como proyectos para repartir haciendas de labor “entre los que siguieran la bandera de la revolución,” con estas claras palabras: “Se les pintará a los indios, con cuanto horror se pueda, la injusticia y crueldades con que los españoles conquistaron. . . Se les dirá que tienen usurpada su tierra. . . Se les ofrecerá quitarla del poder de los usurpadores, y repartírsela y librarlos del yugo que los oprime. . .”

Pero no lo juzguemos por la personalidad de otros libertadores, porque si como ellos persiguió un mismo fin, el medio en que operó fué enteramente distinto.

Todos tuvieron defectos. Fueron héroes, no santos. Es imposible presentar un héroe intachable, un genio que resulte actual en todos los tiempos. Hay que venerarlos, no por lo que dejaron de hacer, sino por lo que hicieron y cómo lo realizaron.

Hidalgo fué el precursor del socialismo en México. Puede decirse de él, lo que de algún libertador europeo: Fué “grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en el sacrificio.”

Al morir, continuaron la magna obra, Rayón en el Norte y Morelos en el Sur. La revolución tenía que formar de nuevo a su hombre, y lo hizo en la persona de Morelos, alma compleja de indio, de ibero, de negro y de romano. ¡Ser extraordinario, patriota vidente, genio de la guerra, que cuando en la costa suriana atravesaba la Sierra Madre, guiando su recua, como Víctor Hugo niño debe haberse nutrido con carne de águila!

Washington, Páez, San Martín y otros libertadores de América, acabaron su vida naturalmente, acaso sin otra herida que la ingratitud de sus conciudadanos. No es así como han muerto los héroes mexicanos, ni es tranquilamente como sus figuras se retiran de la escena en el drama de la libertad. Todos ellos, con muy raras excepciones, bajan a la tumba por el cadalso.

¡Hidalgo, si no el primero, pero sí el más grande, corrió esta suerte, y fué un héroe porque se sacrificó en bien de su pueblo, de su raza, de su patria, y selló con su sangre el triunfo de su ideal!

DOCUMENTACION

CAPITULO XLII

- ALAMAN. *Historia*. Tomo I, Lib. II. Cap. I.
 ARTEAGA. *Apuntes biográficos de D. Ignacio Allende*. pp. 72-73.
 Causa de Allende, 4ª pregunta.
 Causa Militar de Hidalgo, 3ª pregunta.
 CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
Comunicación de José Gabriel Armijo a Calleja, dándole cuenta de la conspiración y sublevación de Dolores. Ms. Septiembre 18 de 1810. Operaciones de Guerra, Realistas. Tomo I. Archivo General de la Nación.
 GARCIA NARANJO, NEMESIO. "Discurso en honor de los Héroes Mexicanos." *La Prensa*, San Antonio Texas, 23 de septiembre de 1934.
 GONZALEZ, P. *Apuntes Históricos de la Ciudad de Dolores*. Cap. II. "Proclamación de la Independencia." Cap. IV. "La Parroquia."
 HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo I. Núm. 37, "Causa de Aldama, 3ª y 7ª preguntas." Núm. 47, párrafo relativo al padre Balleza.
 LOXERO. *Relación*.
 MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV. Libro I.
 Parte de Pedro García, Subdelegado de Santa María del Río, al Intendente Corregidor de San Luis Potosí, D. Manuel Jacinto de Acevedo, dándole cuenta de la proclamación de la Independencia en Dolores y de los enviados de Hidalgo a aquella región para sublevarla, uno de los cuales, Anacleto Moreno, acababa de ser aprehendido. Santa María del Río, 18 de septiembre de 1810. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Años 1810-20. Tomo I. Archivo General de la Nación.

CAPITULO XLIII

- ALAMAN. *Historia*. Tomo I, pp. 78 y 81, y Adiciones y Reformas.
 Causa Militar de Hidalgo, 12ª pregunta.
 CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
 Denuncia del tambor mayor Garrido.
 GARCIA, GENARO. *Leona Vicario, Heroína Insurgente*. México, 1910. Cap. IV. Su religiosidad.
 Consistía la religiosidad de Leona Vicario, en ser devota igualmente de la Virgen de los Remedios y de la Virgen de Guadalupe, a las que el autor compara.
 GONZALEZ, P. *Apuntes Históricos de la Ciudad de Dolores*. Cap. III. "Plan de Independencia, sus resultados y episodios de la guerra en Dolores y su jurisdicción."
 ZAVALA. *Historia de las Revoluciones*. Tomo I. Prólogo.

CAPITULO XLIV

- ARTEAGA. *Rasgos biográficos de D. Ignacio Allende*. pp. 89-111.
 CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
 Causa de Allende. Continuación de la 4ª pregunta.
 Causa de Juan Aldama. Final de la 3ª pregunta.
 Causa instruída contra el Coronel Narciso María Loreto de la Canal, jefe del Regimiento de la Reina. 1810-11. En 249 fojas. Ms. Causas de infidencia, Tomo 31. Archivo General de la Nación.
 GARCIA, P. *Memoria sobre los primeros pasos de la Independencia*. Documentos de la Independencia. México, 1928. Tomo I.
 Esta Memoria de la que conocí el original en poder del historiador D. Pedro González, y de la que conserva una copia la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, publicada en este primer tomo de *Documentos de la Independencia*, es falsa en lo relativo a la proclamación y los acontecimientos del 16 de septiembre, porque García no los presenció y no vino a unirse a los insurgentes sino hasta su salida de San Miguel, donde vivía y era dependiente en la tienda de D. José Domingo de Allende.

CAPITULO XLV

- Acta de bautizo de Juan de Aldama. Ms. Libro de bautismos número 7 que empieza en abril de 1778 y termina en agosto de 1785, foja 109 y frente. Archivo de la Parroquia de San Miguel de Allende.
- ARTEAGA. *Rasgos Biográficos de D. Ignacio Allende*. pp. 111-25.
———. Op. Cit. pp. 9-10 y 125-29.
- BULNES. *La Guerra de Independencia*. p. 61.
Este libro del gran demoledor, es el más justiciero sobre Hidalgo y la Guerra de Independencia.
- CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
Causa del coronel De la Canal.
- Corte de caxa hecho por el Sr. Rexidor Alc. Provincial de este lltre. Ayuntamiento Licdo. Dn. Ignacio de Aldama, como Subdelegado en turno, por ausencia del propietario, etc. San Miguel el Grande, septiembre 16 de 1810. Ms. Archivo del Ayuntamiento de San Miguel.
- "Documentos inéditos que revelan cómo actuaron don Ignacio Allende y Aldama después del Grito." *El Universal*, México, D. F., de 16 de septiembre de 1942.
- "Estudios Universitarios de los principales caudillos de la Guerra de Independencia." Lic. Ignacio de Aldama. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo I, Núm. 1. Septiembre-octubre, 1930.
- GONZALEZ, P. *Apuntes Históricos de la Ciudad de Dolores*. p. 116.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo I. Núm. 37, Causa de Aldama, final de la 3ª pregunta.
———. Op. Cit. Tomo IV. Núm. 249, "El Sr. Allende ordena que el culto continúe haciéndose público." San Miguel 18 de septiembre de 1810. Tomo II. Núm. 54, "José Joaquín Flores, mayordomo de la recua de D. José Ramón García, comunica al Regente de la Real Audiencia de las ocurrencias habidas en San Miguel el Grande, Chamacuero y Celaya."
- Noticia de los caudales o bienes confiscados a los rebeldes. "Lic. D. Ignacio de Aldama (Embajador Insurgente)." *Cuarto Centenario*, Revista de Cultura, Director: Sr. Cura José Mercadillo, año II, Núm. 3. Agosto 1º de 1942. San Miguel de Allende.

CAPITULO XLVI

- ALAMAN. *Historia de Méjico*. Tomo I, pp. 371-72, 380-85, y 401-4.
- ARTEAGA. *Rasgos biográficos de D. Ignacio Allende*. pp. 129-36.
- CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
Causa de Aldama, pregunta 13.
Trata de la revista y grados en Celaya.
- Causa de Allende, pregunta 60.
Declara "que desde los primeros pasos se apoderó el Cura Hidalgo de todo el mando, tanto político como militar. . ."
- GARCIA, PEDRO. *Memoria sobre los primeros pasos de la Independencia*.
Alamán no explica, como lo hace D. Pedro González, que la deuda de los cuarenta mil pesos contraída por Hidalgo con Abasolo, fué reconocida y pagada por el Gobierno de la República, 1890, a una parienta del capitán insurgente.
- GONZALEZ, EPIGMENTO. *Relación*.
- GONZALEZ, P. *Apuntes Históricos de la Ciudad de Dolores*. pp. 111-14.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 54, Documento de José Joaquín Flores.
———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 36. "D. Francisco de la Mota y Torres y D. José de Amieva y Llata, dan parte del mal estado en que se encuentran algunas poblaciones." Septiembre 19 de 1810. Núm. 37, "D. José Simeón de Uría da parte al Ayuntamiento de Guadalajara de los movimientos de las fuerzas del Sr. Hidalgo." Núm. 38, "Partes del Alcalde Ochoa y Administrador de Correos, de la Toma de Celaya por el Sr. Hidalgo, y del Estado en que se encuentra Querétaro." Septiembre 22 de 1810. Núm. 34, "D. Juan Ochoa da parte de las ocurrencias habidas en varias poblaciones." Querétaro 18 de septiembre de 1810. Núm. 45, "Ochoa da parte al Virrey de haber entregado el proceso formado a los revolucionarios y de los progresos de la rebelión en Dolores." Querétaro 25 de septiembre de 1810. Núm. 46, "D. Juan Antonio de Evía, informa al Coronel Conde de Casa Rul, de los progresos de la revolución iniciada en Dolores." Querétaro 25 de septiembre de 1810.
- El documento Núm. 46 contiene la intimación de Hidalgo y Allende a Celaya.
- Información sobre los fondos del Santuario de la Cruz de Celaya, tomados por Hidalgo. Tres documentos, uno fechado el 14 de diciembre de 1810, los otros dos el 7 de enero de 1811. Ms. Archivo del Arzobispado de Morelia.
- MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 24-27 y 31-40. Noticias que comunica la espía que acaba de llegar hoy a las 12 del día (sin lugar ni fecha). Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. 1810. Tomo I. Archivo General de la Nación.
- Contiene datos sobre los sucesos de Dolores, San Miguel el Grande, Celaya, Irapuato y Guanajuato.

CAPÍTULO XLVII

ALAMAN. *Historia*. Tomo I, pp. 405-21.

Aviso de que el ejército insurgente entró a Silao, de cómo fué recibido y otros sucesos. Lagos, 28 de septiembre de 1810. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 12, foja 52. Archivo General de la Nación.

Carta de Fr. Miguel del Santísimo Sacramento al Asesor e Intendente Interino (de Valladolid), comunicándole interesantes noticias de la revolución. Celaya, 4 de octubre de 1810. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 5, foja 27. Archivo General de la Nación.

Carta del Br. José Mariano López al Dr. Victorino de la Fuente, en que describe la entrada de Hidalgo a Irapuato y la toma de Guanajuato. Celaya, 9 de octubre de 1810. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Francisco Alonso Terán. Tomo 1, foja 102. Archivo General de la Nación.

CASTILLO LEDON. *Itinerario*.

Noticias que comunica la espía que acaba de llegar hoy a las 12 del día.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 48, "El Intendente de Guanajuato participa a Calleja los progresos de la revolución iniciada por Hidalgo, la situación que guarda, y le pide auxilio." Septiembre 26 de 1810. Núm. 61, "Carta de Guanajuato detallando lo ocurrido al ser atacada y tomada la ciudad por el Sr. Hidalgo." Octubre 2 de 1810. Núm. 157, "Relación de lo ocurrido en Guanajuato desde el 13 de septiembre hasta el 11 de diciembre de 1810." El tercero de estos documentos es una relación anónima, no siempre verídica que el historiador Bustamante conoció inédita y la aprovechó para su *Cuadro Histórico*.

Oficios del Intendente Riaño al Virrey, de 17, 18, 19, 21, 22, 23 y 24 de septiembre de 1810, y contestaciones del Virrey a Riaño, de 20, 21 y 26 del propio mes y año. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. 1810-21. Tomos 1 y 72. Archivo General de la Nación.

CAPÍTULO XLVIII

ALAMAN. *Historia*. Tomo I, pp. 405 y 437.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE. *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*. Tomo I, Carta Primera.

CABALLERO V., LUIS. "El Pípila' no es figura de leyenda." *El Universal*. México, D. F., 16 de septiembre de 1938.

Carta del Br. José Mariano López al Dr. Victorino de las Fuentes, etc.

CASTILLO LEDON. *Itinerario*.

Declaración de José Marcelino Tabares, espía realista, sobre el estado en que vio Guanajuato al día siguiente de la entrada de Hidalgo y toma de la Alhóndiga de Granaditas. Querétaro 2 de octubre de 1810. Ms. *Historia*. Tomo 111, fojas 92 y 93. Archivo General de la Nación.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 53, "Oficio intimando rendición al Intendente Riaño en Guanajuato." Hacienda de Burras 28 de septiembre de 1810.

Alamán inserta un texto distinto de éste, reconstruido de oídas, y que pone en ridículo a Hidalgo.

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 61, "Carta de Guanajuato detallando lo ocurrido al ser atacada, etc." Núm. 157, "Relación de lo ocurrido en Guanajuato, etc."

LICEAGA. *Rectificaciones*.

LOPEZ PORTILLO Y WEBER, JOSE. "La Lógica en la campaña de Hidalgo." *Revista del Ejército y la Marina*. Tomo I. Núm. 4, abril 1922. Epoca v. México, D. F.

En un estudio magistral, rigurosamente técnico, de este distinguido historiador, que es además inge-

niero militar graduado en el primitivo y glorioso Colegio de Chapultepec.

MARTINEZ DE LA ROSA, P. "La Leyenda del Pípila y la crítica histórica." *México al Día*. México, D. F., 15 de septiembre de 1938.

Noticias que comunica la espía que acaba de llegar hoy a las 12 del día.

Parte de Carlos Camargo dando cuenta de la llegada de Hidalgo a Guanajuato y del asalto a la Alhóndiga de Granaditas. Celaya, 2 de octubre de 1810. Ms. *Historia*. Tomo 111, fojas 90 y 91.

Mientras Alamán asegura que Hidalgo no estuvo presente en la acción de Granaditas, Bustamante sostiene que sí asistió a ella, y Camargo, testigo presencial lo confirma plenamente.

Pública vindicación del Ilustre Ayuntamiento de Santa Fé de Guanajuato justificando su conducta moral y política en la entrada y crímenes que cometieron en aquella ciudad las huestes agabilladas por sus corifeos Miguel Hidalgo, Ignacio Allende. México, 1811.

RODRIGUEZ BARRAGAN, NEREO. "Los Pípidas' que hubo en la Guerra de Independencia." *El Universal*. México, D. F., 18 de febrero de 1926.

TRENS, MANUEL B. "La Leyenda del Pípila." *El Nacional*. México, D. F., 15 de septiembre de 1932.

"Una Carta del Marqués de Rayas al Ex Virrey Iturrigaray." *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Tomo XLII. Núm. 2. México, 1937.

En parte habla del asalto a Granaditas y del saqueo en Guanajuato.

ZARATE. *La Guerra de Independencia*. Lib. Primero. Cap. VIII. Tomo III de México a Través de los Siglos.

CAPITULO XLIX

Acuerdo de 24 de septiembre de 1810. Junta de Gobierno. Ms. Archivo del Ayuntamiento de San Miguel el Grande.

ALAMAN. *Historia*. Tomo I., pp. 437-50.

ARTEAGA. *Rasgos biográficos de D. Ignacio de Allende*. p. 11.

"Tampoco habla usted de la vuelta de don Juan Aldama a esta ciudad, después de la toma de Granaditas en Guanajuato. . ." (Textual.)

CASTILLO LEDON. *Itinerario*.

Causa del coronel De la Canal.

Documentos relativos a la familia Hidalgo y Costilla. *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, Tomo VI, pág. 135.

DE LA FUENTE. *Hidalgo íntimo*. p. 101.

GARCIA, G. *Documentos Históricos Mexicanos*. México, 1910. Tomo V. Documento VIII. Oficio de Doña María Catalina Gómez de Larrondo al señor Hidalgo, en que le

participa la aprehensión de dos realistas, mandada hacer por ella. Acámbaro, 7 de octubre de 1810.

GONZALEZ, P. *Apuntes históricos de la ciudad de Dolores*. pp. 17, 19 y 20, 131-34 y 148.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 61, "Carta de Guanajuato detallando lo ocurrido al ser atacada, etc."

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 68, "El Sr. Hidalgo invita al coronel D. Narciso de la Canal para que tome parte en la revolución." Cuartel General del Ejército Americano en Dolores, octubre 4 de 1810.

Noticias que comunica la espía que acaba de llegar hoy a las 12 del día.

Pública vindicación del Ilustre Ayuntamiento de Santa Fé de Guanajuato, etc.

Relación de lo ocurrido en Guanajuato, etc.

CAPITULO L

ALAMAN. *Historia*. Tomo I, Lib. II, Cap. I.

Colección de escritos publicados en Nueva España por diferentes cuerpos y sugetos particulares, con motivo de los alborotos acaecidos en algunos poblados de tierra dentro en septiembre de 1810. Valencia, 1811. Proclama que la nobilísima Ciudad de México dirige a los fidelísimos habitantes de Nueva España.

CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*. Tomo V, pp. 62 y 66.

Diario de México, de 14 de septiembre de 1810.

GARCIA, G. *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*. Tomo IX. México, 1906. "El Clero de México y la Guerra de Independencia de México." Documentos III, IV, V, VI y VII.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 39, "El Consejo supremo de la Regencia de España e Indias, excita el patriotismo de los moradores de Nueva España para que ministren auxilios pecuniarios a la Península." Palacio de México, a 22 de septiembre de 1810. Francisco Xavier Venegas. Núm. 40, "Proclama del Virrey Francisco Xavier Venegas manifestando que sentirá que sus primeras providencias sean para castigar a los autores del movimiento de Dolores." México, 23 de septiembre de 1810. Núm. 43, "Exhortación del Arzobispo para que vuelvan a sus hogares los que ayudan al Sr. Hidalgo en la revolución." México, 24 de septiembre de 1810. Núm. 69, "Orden de batallones de patriotas distinguidos de Fernando VII, de

los que es coronel el Virrey." México, 5 de octubre de 1810. Núm. 51, "El virrey ofrece diez mil pesos por cada una de las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama, ordenando que los pueblos se preparen para defenderse de los ataques de los insurgentes." México, 27 de septiembre de 1810.

HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo I. Núm. 52, "Edicto de la Inquisición citando al señor Hidalgo para que se presente a contestar los cargos de herejía, apostasía, etc., de que ha sido acusado." México, 13 de octubre de 1810.

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 44, "Primer edicto contra la revolución iniciada en Dolores por el Sr. Hidalgo, fulminado por D. Manuel Abad Queipo, canónigo penitenciario, electo Obispo de Michoacán." Valladolid, 24 de septiembre de 1810. Núm. 158, "Edicto instructivo que el Obispo de Michoacán dirige a sus diocesanos." Valladolid, 30 de septiembre de 1810. Núm. 77, "Edicto de Abad Queipo, adicionando los de 24 y 30 de septiembre anteriores." Valladolid, 8 de octubre de 1810. Núm. 83, "Edicto del Arzobispo, declarando estar bien expedidos los de Abad Queipo." México, 11 de octubre de 1810.

———. Op. Cit. Tomo I. Causa de Hidalgo seguida por el Santo Oficio. Folios 90, 93 y 95.

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 70, "Bando del Virrey publicando el de la Regencia de la Isla de León, libertando del tributo a los indios." México, 5 de octubre de 1810. Núm. 71, "El bando anterior en

mexicano." México, 5 de octubre de 1810. Núm. 73, "El Ayuntamiento de Tlaxcala ofrece todos sus recursos para combatir la revolución iniciada por el Cura Hidalgo." Octubre 6 de 1810. Núm. 76, "El Ayuntamiento de Veracruz emite su opinión contra la insurrección iniciada en Dolores, etc." Octubre 6 de 1810. Núm. 74, "Manifiesto del claustro de la Universidad de México contra Napoleón y la revolución iniciada en Dolores." Octubre 5 de 1810. Núm. 60, "El Rector de la Universidad avisa al Virrey que D. Miguel Hidalgo y Costilla no ha recibido el grado de doctor." Octubre 6 de 1810.

HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo II. Núm. 256, "El Anti-Hidalgo. Cartas de un doctor mexicano al Sr.

Hidalgo." Núm. 257, "Diálogos Patrióticos entre Filópatro y Acerayo."

MONTAÑA, DR. LUIS. *Reflexiones sobre los alborotos acaecidos en algunos pueblos de Tierradentro. Impresas de orden de este Superior Gobierno. A costa de los Doctores de la Real y Pontificia Universidad.* México, 1810.

MORA. *Méjico y sus Revoluciones.* Tomo IV, pp. 41 a 66. *Poesías Patrióticas.* Ms. Operaciones de Guerra. Independientes. Tomo 27, foja 500. Archivo General de la Nación.

Solicitud de un practicante de medicina pidiendo recursos para ir a perseguir a los cabecillas insurgentes. Octubre de 1810. Ms. Sección de Historia, Tomo III, Legajo 2. Archivo General de la Nación.

CAPITULO LI

ALAMAN. *Historia.* Tomo I, Cap. III.

Carta del Br. José Mariano López al Dr. Victorino de las Fuentes.

CASTILLO LEDON. *Itinerario.*

"Documentos inéditos relativos a la Independencia." *Boletín del Archivo General de la Nación.* Tomo VI, Núm. 5. Septiembre-octubre 1935. (Sobre José de la Luz Gutiérrez y Anacleto Moreno.)

Gaceta del Gobierno de México. N° 120 del viernes 9 de octubre de 1810. Noticia sobre la acción de Puerto de Carrozas.

GONZALEZ, E. *Relación.*

GONZALEZ, P. *Apuntes históricos de la ciudad de Dolores Hidalgo.* p. 21.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos.* Tomo II. Núm. 57, "Las Autoridades y Ayuntamiento de Querétaro hacen una relación al Virrey de las ocurrencias habidas desde que se inició el movimiento de Dolores." Octubre 1° de 1810. Núms. 38 y 45, "Partes del Alcalde Ochoa etcétera." Querétaro, 22 y 25 de septiembre de 1810.

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 64, "Proclama de Don Félix María Calleja a las fuerzas de su mando." San Luis Potosí, 2 de octubre de 1810. Núm. 41, "Comunicaciones que dan idea del entusiasmo por la revolución."

———. Op. Cit. Tomo I. Núm. 37, "Causa de Juan de Aldama, pregunta 14." Tomo II. Núm. 156, "Informe rendido por el Sr. García Conde al Virrey, de las ocurrencias habidas durante el tiempo que estuvo prisionero en el ejército independiente." Guanajuato, 8 de diciembre de 1810. Tomo III. Núm. 99, "Defensa del canónigo D. Sebastián de Betancourt y León, con un informe de lo ocurrido en Valladolid desde el 18 de septiembre al 28 de diciembre de 1810." México, 24 de octubre de 1811.

HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo I. Núm. 38, "Informe sobre lo que resulta en las causas de los jefes insurrectos de Chihuahua." Chihuahua, 29 de junio de 1811.

"... cuando Hidalgo entró en Valladolid, era su secretario don Valentín Aradilla."

"La Acción del Puerto de Carrozas." *El Universal.* México, D. F., 16 de septiembre de 1935.

Artículo formado con unos documentos del Archivo General de la Nación, encontrados y comentados por el historiador Nicolás Rangel, los cuales modifican la versión dada por la *Gaceta del Gobierno de México*, sobre esta acción, y destruye la conseja prohijada por Alamán, de que los indios durante el combate, se precipitaban sobre la artillería "creyendo defenderse con presentar a las bocas de los cañones sus sombreros de paja."

MORA. *México y sus Revoluciones.* Tomo IV, pp. 66 y 67.

Noticias adquiridas por el correo que con fecha 13 se dirigió a Guanajuato. Querétaro, 17 de octubre de 1810. Ms. *Historia.* Calleja. 1810. Tomo I, foja 87. Archivo General de la Nación.

Oficio del Capitán Pedro García al brigadier Calleja referente a la aprehensión de Anacleto Moreno y José de la Luz Gutiérrez, emisarios de Hidalgo, y comunicándole otros acontecimientos. Santa María del Río 22 de septiembre de 1810. Ms. *Historia.* Operaciones de Guerra. Realistas. 1810-11. Tomo 36 G., foja 13. Archivo General de la Nación.

Juan de Olarte Cortés participa al Virrey que desde San Juan del Río hasta Tula, está lleno de insurgentes, y que el convoy que conducía doscientos hombres realistas fué detenido por el enemigo. Querétaro, 3 de noviembre de 1810. Ms. Sección de Historia. Tomo III, Legajo 30. Archivo General de la Nación.

TORO, ALFONSO. *La Iglesia y el Estado en México.* México, 1927. Cap. I.

CAPITULO LII

- ALAMAN. *Historia*. Tomo I. Lib. II, Cap. III.
- ARREGUIN, ENRIQUE. A Morelos. *Importantes revelaciones históricas. Autógrafos desconocidos, de positivo interés*. Morelia, 1913.
- "Averiguación acerca de la conducta del bachiller don Francisco Soria, cura de Xiquipilco, durante el paso de los insurgentes por Toluca e Ixtlahuaca, y de los indios de su parroquia." *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo I. Núm. 2, y Tomo II, Núm. 1.
- BUSTAMANTE. *Cuadro histórico*. Carta Tercera.
- CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
- Causa de Aldama, pregunta 13.
- Certificado de estudios de D. Isidro Huarte hechos en el Colegio de San Nicolás y firmado por su maestro Hidalgo el 28 de julio de 1791. Ms. Archivo de la Universidad Real y Pontificia de México.
- Comunicación en la que D. José María Anzorena transcribe al Subdelegado de Tlalpujahua, otra en que le manifiesta que Hidalgo ha dirigido a algunas autoridades una circular en que convoca a una junta a todos los jefes y oficiales insurgentes, a fin de reglamentar la revolución, y da a conocer los nuevos nombramientos de los jefes insurgentes. Valladolid, octubre de 1810. Ms. *Historia*. Tomo III, Legajo 54. Archivo General de la Nación.
- GARCIA, RUBEN. "Musa Insurgente." *El Universal*. México, D. F., 19 de junio de 1922.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 87, "El arcediano del Obispado de Valladolid manda levantar el edicto fulminado por el Obispo electo Abad Queipo contra los jefes de la revolución." Valladolid, 16 de octubre de 1810.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Op. Cit.* Tomo I. Núm. 37. Causa de Aldama, pregunta 24.
- El Cabildo dice en su *Manifiesto* que la cantidad extraída de orden de Hidalgo en la Clavería, fué de setecientos mil pesos; pero Aldama dice en su causa que fueron cuatrocientos siete mil pesos. Alamán da la suma de cuatrocientos.
- . *Op. Cit.* Tomo II. Núm. 90, "Bando de D. José María Anzorena publicado en Valladolid, aboliendo la esclavitud, el pago de tributo y otras gabelas." Valladolid, 19 de octubre de 1810. Tomo VI. Núms. 1 y siguientes, "Causa formada a Morelos por la Capitanía General." Causa de Allende, pregunta 34ª.
- . *Op. Cit.* Tomo I. Núm. 49, "El Dr. José Ignacio Múñiz remite un bando del Sr. D. Ignacio Antonio Rayón sobre varias materias, en siete artículos." Xocotitlán, 25 de octubre de 1810.
- Informe rendido por el Sr. García Conde al Virrey.
- Manifiesto. "La lealtad y patriotismo del M. I. V. Cabildo de Valladolid de Michoacán en la presente insurrección." México, 1813.
- Partes de Celedonio Moreno, Francisco Martínez y Francisco Obregón, al Virrey, dándole cuenta de los pueblos y puntos comarcas tomados por los insurgentes entre Acámbaro y Toluca. Octubre de 1810. Ms. *Historia*. Tomo III, Legajos 54 y 56. Archivo General de la Nación.
- TEJA ZABRE, ALFONSO. *Morelos. Caudillo de la Independencia Mexicana*. Madrid, 1934.

CAPITULO LIII

- ALAMAN. *Historia*. Tomo I. Cap. III del Lib. II y Documento Núm. 18 del Apéndice.
- BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Tomo I, Carta Segunda.
- CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
- "Controversia entre el Obispo de Puebla y el Virrey Calleja." *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo IV. Núm. 5, septiembre octubre, 1933.
- GONZALEZ, P. *Apuntes históricos de la Ciudad de Dolores*. pp. 154-58 y 302.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 94, "Proclama del Conde de la Cadena al salir de Querétaro." Octubre 21 de 1810.
- . *Op. Cit.* Tomo I. Núm. 71, "Causa formada contra Fr. Juan de Salazar. (Declaración relativa a la acción del Monte de las Cruces.)" Tomo II, Núm. 120, "Parte de D. Torcuato Trujillo al Virrey, de la acción que sostuvo contra el Sr. Hidalgo en el Monte de las Cruces." Chapultepec, 6 de noviembre de 1810.
- "Itinerario de Calleja, de Dolores a Calderón." *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo IV, Núm. 5. Septiembre-octubre, 1933. pp. 669 y 673.
- MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 72 y 81.
- Noticia de los caudales o bienes confiscados a los rebeldes.
- Recibo extendido por Hidalgo al administrador de la hacienda de la Cruz, etc. Hacienda de la Cruz, 29 de octubre de 1810. Ms. Sección de manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- SOTELO, PEDRO JOSE. *Relación*.
- ZARATE. *La Guerra de Independencia*.

CAPITULO LIV

CASTILLO LEDON. *Itinerario*.

Comunicación del Subdelegado de Cuernavaca manifestando haber recibido un papel en que se le previene de orden de Hidalgo que tenga reunidas todas las rentas para cuando llegue a aquella plaza. *Historia*. Tomo 111. Legajo 21. Noviembre de 1810. Archivo General de la Nación.

El Subdelegado de Cuautitlán manifiesta al Virrey haber llegado allí mucha gente huyendo de los insurgentes. *Ms. Historia*. Tomo 111. Legajo 52. Octubre de 1810. Archivo General de la Nación.

GONZALEZ OBREGON. *La Vida en México en 1810*.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo III. Núm. 158, "Proclama que la nobilísima Ciudad de México dirige a los fidelísimos habitantes de Nueva España." México, 20 de octubre de 1810. Tomo II. Núm. 91, "Edicto del Arzobispo manifestando los errores proclamados por los jefes del movimiento iniciado en Dolores." México, 18 de octubre de 1810. Núm. 93, "Proclama de los caciques y Ayuntamiento de Tlaxcala contra la insurrección promovida por el Sr. Hidalgo. Tlaxcala, 20 de octubre de 1810. Núm. 102, "El Virrey nombra una comisión para que reúna fondos con qué premiar a

los militares que se distinguen en la guerra contra la insurrección." México, 24 de octubre de 1810. Núm. 104, "Proclama del Virrey, manifestando lo infundado de los pretextos alegados por los jefes de la insurrección, y la conducta observada en España al ser invadida por los franceses." México, 27 de octubre de 1810.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Op. Cit.* Tomo II. Núm. 100, "Parte de D. José Antonio Méndez avisando que en la hacienda de Talesala se ha presentado un comisionado de Allende." Apam, 22 de octubre de 1810. Núm. 111, "Noticia de los movimientos de las fuerzas independientes y ataque a Querétaro el 30 de octubre de 1810."

———. *Op. Cit.* Tomo II. Núm. 114, "Decreto de D. Francisco Xavier Venegas indultando a los desertores del ejército y armada." México, 2 de noviembre de 1810. Núm. 129, "El Sr. Hidalgo explica por qué circunstancias no avanzó sobre México después de la acción del Monte de las Cruces." Celaya, 13 de noviembre de 1810.

MORA. *México y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 81-86.

RIVERA, AGUSTIN. *Anales de la Vida del Padre de la Patria*. León de los Aldamas, 1910. p. 33.

CAPITULO LV

Averiguación acerca de la conducta del bachiller don Francisco Soria, etc.

"Bandos publicados en San Juan del Río por Calleja, el 4 y el 9 de noviembre y ratificados y publicados en México por el Virrey Venegas." México, 12 de noviembre de 1810. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo IV, Núm. 5, pp. 685-88.

CASTILLO LEDON. *Itinerario*.

Causa de Aldama, pregunta 21.

Exposición que Ignacio de Allende hace a la Suprema Junta de Guerra en la fecha de hoy. (Sin lugar ni fecha.) *Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*.

No tiene lugar ni fecha porque está trunco; pero el lugar donde se escribió fué, indudablemente, a inmediaciones de Aculco, el 5 de noviembre de 1810.

POMOSO FERNANDEZ DE SAN SALVADOR, DR. AGUSTIN. *Acción de Gracias a nuestra Generala María S.S. de los Remedios, Disipadora de las nubes fulminantes de la ira de Dios*. México, 1810.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 122, "Partes de la acción de Aculco entre los Sres. Calleja e Hidalgo." Parte de Calleja, Aculco, 7 de noviembre de 1810. "Parte de Manuel Perfecto Chávez," Aculco, 15 de noviembre de 1810. Núm. 132, "Parte detallado

de la acción de Aculco dada por D. Félix María Calleja." Querétaro, 15 de noviembre de 1810.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Op. Cit.* Tomo II. Núm. 125, "El Virrey Venegas remite a Lima y Guayaquil los partes de las acciones de Querétaro, Monte de las Cruces y Aculco." México, 9 de noviembre de 1810.

Informe rendido por el Sr. García Conde al Virrey.

Manuel Perfecto de Chávez da parte del saqueo hecho en Aculco por las tropas de Calleja. Aculco, 9 de noviembre de 1810. *Ms. Historia. Operaciones de Guerra*. Calleja, Tomo 12, foja 196. Archivo General de la Nación.

MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 86-90.

Noticia de dos oficios del cura Hidalgo remitidos a España y referentes al enojoso altercado que tuvo en Nixini con el cura de Xocotitlán, Dr. José Ignacio Muñoz, que fué el primero que le presentó el edicto del Santo Oficio. Noviembre 4 de 1810. *Ms. Historia. Operaciones de Guerra. Infidentes aprehendidos*. Tomo I. 1810-20. Archivo General de la Nación.

Nota de Hidalgo al cura de Xocotitlán, ordenándole se le presente. Nixini, 4 de noviembre de 1810. *Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*.

Juan Nepomuceno de Otero, participa que los insurgentes entraron el día 3 a Cuautla y el día 1º a Cuernavaca

y que se dirigen a aquella jurisdicción. Atlixco, 6 de noviembre de 1810. Ms. *Historia*. Tomo 111. Legajo 71. Archivo General de la Nación.

SOTELO. *Relación*.

CAPÍTULO LVI

- ALAMAN. *Historia*. Tomo II. Continuación del Lib. II. Cap. IV.
 BONAVIT, JULIAN. Carta a Luis Castillo Ledón, conteniendo el dato de la transformación del comercio del padre de Iturbide, en "Tienda de la Nación," por orden de Hidalgo. Morelia, 10 de junio de 1922.
 BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Tomo I. Carta Quinta.
 CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
 Causa militar de Hidalgo, preguntas 16 y 22.
 Circular de Hidalgo dirigida a Morelos, explicándole por qué no entró a México, después de la batalla del Monte de las Cruces. Celaya, 12 de noviembre (?) de 1810. Ms. Documento propiedad de D. Ramón Alcázar.
 Defensa del Canónigo D. Sebastián de Betancourt y León.
 GONZALEZ, P. *Apuntes históricos de la ciudad de Dolores*. pp. 206-9.
 HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 137, Cartas de Allende a Hidalgo, manifestándole su disgusto por la marcha de éste a Guadalajara. Párrafo primero de la carta segunda.
 ——. Op. Cit. Tomo I. Núm. 54, "Manifiesto del Sr. Hidalgo contra el edicto del Tribunal de la Fé." Valladolid, noviembre de 1810. Tomo II. Núm. 129, "El señor Hidalgo explica por qué circunstancias no avanzó sobre México después de la acción del Monte de las Cruces." Noviembre 13 de 1810. Núm. 245, "Noticias relativas a las matanzas de españoles en

Valladolid." Núm. 217, "Contestación del presbítero D. Mucio Valdovinos al Lic. D. José Ignacio Anzorena sobre los asesinatos de Valladolid." México, 6 de junio de 1850. Núm. 248, "Defensa del Sr. D. José María de Anzorena, escrita por su hijo el Lic. José Ignacio, en contestación a la Historia de México, por D. Lucas Alamán."

El documento señalado con el número 129, explicativo de por qué no avanzó sobre México el ejército insurgente, después de la batalla del Monte de las Cruces, es copia de uno trunco y mutilado en partes, carente de dirección y firma. El que se inserta y se registra en seguida, está dirigido a Morelos y firmado por Hidalgo, lo que quiere decir que, con ligeras variantes, dirigió él mismo a los jefes principales que operaban en diferentes y lejanas zonas.

- LEDUC, ALBERTO; LARA PARDO, LUIS, Y ROUMAGNAC, CARLOS. "López Rayón, Ignacio." *Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas*. México, 1910.
 Manifiesto del Cabildo de Valladolid.
 MORA. *México y sus Revoluciones*. Tomo IV, p. 115-117.
 RIVERA, A. *Anales de la Vida del Padre de la Patria*.
 SALADO ALVAREZ, VICTORIANO. "¿Hidalgo o Anzorena? Los Asesinatos de Valladolid." *Excelsior*. México, D. F., Núm. 3460 de 7 de septiembre de 1926.

CAPÍTULO LVII

- ALAMAN. *Historia*. Tomo II. Continuación del Lib. II, Cap. IV.
 BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Tomo I. Carta Quinta.
 ——. *Campañas del General D. Félix María Calleja*. México, 1828.
 Carta de D. Francisco Xavier Venegas, Virrey de la Nueva España a Félix María Calleja del Rey, Brigadier General en Jefe del Cuerpo de Ejército que deberá operar contra los insurgentes. México, 16 de noviembre de 1810. Ms. Operaciones de Guerra. Calleja. Año de 1810. Tomo 2. Archivo General de la Nación.
 Documentos que patentizan la conducta de Don Roque Abarca durante la ocupación de la ciudad de Guadalajara, por los insurgentes. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
 "Fr. Gregorio de la Concepción y su proceso de infidencia." *Publicaciones del Archivo General de la Nación*. Vol. II. México, 1911.

En el estudio preliminar debido al historiador Manuel Puga y Acal, y en la causa inserta al final del volumen, queda plenamente demostrado que Fr. Gregorio no tomó parte en la sublevación de San Luis, y que la relación escrita por el mismo fraile tratando de demostrar la importancia de su participación en el movimiento inicial de la Independencia, está llena de falsedades.

- GARCIA, G. *Documentos Inéditos o muy raros para la Historia de México*. Tomo IX. "El Clero de México y la Guerra de Independencia." Documento VIII. "El Obispo de Guadalajara hace extensiva a su diócesis la excomunión de Hidalgo." Guadalajara, 24 de octubre de 1810.
 HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 108, "El Conde de Santiago de la Laguna manifiesta que el Ayuntamiento y vecindario de Zacatecas han comisionado al Dr. Cos para que pase al campo del ejército independiente." Zacatecas, 26 de octubre de 1810. Núm.

- 110, "Documentos que acreditan la comisión que el Dr. Cos lleva del Ayuntamiento y vecindario de Zacatecas para entenderse con los independientes." Núm. 113, "Comunicaciones del Sr. Calleja y el Virrey relativas a la comisión del Dr. Cos." Núm. 208, "D. Francisco Rendón informa al Virrey de las ocurrencias habidas en Zacatecas al saberse el movimiento de Dolores." Guadalajara, 21 de septiembre de 1810.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Op. Cit.* Tomo III. Núm. 135, "La Junta Superior Auxiliar de Gobierno, Seguridad y Defensa de Guadalajara, exhorta a la unión a los habitantes de Nueva Galicia." Guadalajara, 30 de septiembre de 1810. Tomo II. Núm. 62, "La Junta de Seguridad de Guadalajara, ordena al ayuntamiento se proceda a la organización de fuerzas." Guadalajara, 2 de octubre de 1810. Núm. 75, "El Presidente de Guadalajara aprueba el nombramiento de oficiales y órdenes sobre organización de fuerzas." Guadalajara, 5 y 6 de octubre de 1810.
- . *Op. Cit.* Tomo II. Núm. 91, "El Ayuntamiento de Guadalajara pide a la Junta de Seguridad le informe sobre el estado en que ha quedado el gobierno." Guadalajara, 20 de octubre de 1810. Núm. 116, "Relación de la acción en las playas de Zacoalco entre las fuerzas independientes y realistas." Zacoalco de Torres, 4 de enero de 1867. J. Hernández. Núm. 127, "D. José Antonio Torres da parte a Allende de haber ocupado la plaza de Guadalajara." Noviembre 11 de 1810. Núm. 131, "Queja del Ayuntamiento sobre la quietud y tranquilidad de Guadalajara en el año de 1810." 14 de noviembre. Contestación de José Antonio Torres, de igual fecha. Núm. 177, "El Oidor D. Juan José Recacho desde Acapulco da parte al Virrey de la acción de la Barca y de la retirada con el Santísimo Sacramento, hasta Guadalajara." Fortaleza de San Diego de Acapulco, 31 de diciembre de 1810.
- Libro de Actas de la Junta, establecida y propuesta del Ilustrísimo señor Obispo de Guadalajara, Dn. Juan Cruz Ruiz Cabañas. 1810-11. Lib. Tercero. Archivo Eclesiástico de Guadalajara, Jal.
- MENDEZ CASTRO, M. "La Insurrección de 1810 en San Luis Potosí." I. Horca y Pelea. III. El Saqueo. *El Nacional*. México, D. F., Núm. 14 y 27 de julio de 1932.
- MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 90-100.
- PEREZ VERDIA, LUIS. *Historia Particular del Estado de Jalisco*. Tomo II. Guadalajara, 1910.
- ZARATE. *La Guerra de Independencia*. Cap. XI.

CAPITULO LVIII

- ALAMAN. *Historia*. Tomo II, Continuación del Lib. II, Cap. v.
- BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Tomo I, Carta Cuarta.
- Causa de Infidencia contra el coronel D. Narciso de la Canal. Colección de documentos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Documentos de la Independencia. Tomo I. México, 1928.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo I. Núm. 37, Causa de Aldama, pregunta 13. Núm. 47, "Informe expresando muy por extenso la opinión general de las falsedades que contiene, nulidad y desprecio con que ha sido visto por los sacerdotes y el público el edicto de la Inquisición." Querétaro, 22 de febrero de 1811. Tomo II. Núm. 137, "Cartas de Allende a Hidalgo, manifestándole su disgusto por la marcha de éste a Guadalajara." Guanajuato, 19 y 20 de noviembre de 1810. Núm. 157, "Relación de lo ocurrido en Guanajuato desde el 13 de septiembre hasta el 11 de diciembre de 1810." Núm. 196, "Relación de los sucesos de Granaditas, por D. Manuel Gómez Pedraza."
- MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 100-7.
- . *Op. Cit.* Tomo IV, pp. 107-111.
- Parte de Calleja al Virrey sobre la situación de Guanajuato después de haberlo tomado. Campamento cercano a Guanajuato, 28 de noviembre de 1810. Ms. *Historia. Operaciones de Guerra*. Calleja. Tomo II, foja 326. Archivo General de la Nación.

CAPITULO LIX

- Apuntes o diario en que Hidalgo consignaba los nombramientos y comisiones que confería. (Manuscrito encontrado en la hacienda de Gruñidora, Zacatecas.) Ms. *Operaciones de Guerra. Realistas*. 1810-21. Tomo B. (14), foja 208. Archivo General de la Nación.
- Bando de 5 de diciembre de 1810 expedido por Hidalgo en Guadalajara, dejando a los indios el goce exclusivo de sus tierras. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Tomo I, Carta Quinta.
- BUSTAMANTE. *Op. Cit.* Tomo I, p. 127. "Contrarrevolución en Guadalajara."
- "Capitulación del Puerto de San Blas en 1810." *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo VI. Núm. 2, Marzo-abril, 1935.
- Carta de Hidalgo a Gómez Portugal. Hacienda de Atequiza, 24 de noviembre de 1810. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- Carta del Teniente del Ejército Americano, José Rafael Ruiz, al Br. José Luis Núñez Aguilar, de Valladolid.

- Guadalajara, 7 de diciembre de 1810. Ms. Correspondencia de Virreyes. José de la Cruz. (Legajos sueltos.) Archivo General de la Nación.
- CASTILLO LEDON. Itinerario.
- Causa de Allende, pregunta 34*
- Circular de Hidalgo en la que hace saber que por su mucho trabajo usaría firma de estampilla. Guadalajara, 30 de diciembre de 1810. Manuscrito en poder del Sr. Lic. Francisco de A. Benavides.
- Documentos Históricos Mexicanos. Tomo III. Periódicos Insurgentes. Vol. I.
- GARCIA, P. *Memoria sobre los primeros pasos de la Independencia*.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. Documentos. Tomo II. Núm. 99, "Parte al Virrey de la entrada de las fuerzas independientes a Zamora." México, 22 de octubre de 1810.
- . Op. Cit. Tomo I. Núm. 53, "Relación de la entrada del Sr. Hidalgo a Guadalajara." Cuartel general de América en Guadalajara, 28 de noviembre de 1810. Núm. 38. Tomo II. Núm. 144, "Relación de la entrada del Sr. Hidalgo a Guadalajara, el 26 de noviembre de 1810."
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 145, "Bando del Sr. Hidalgo aboliendo la esclavitud; deroga las leyes relativas a tributos; impone alcabala a los efectos nacionales y extranjeros; prohíbe el uso del papel sellado y extingue el estanco de tabaco, pólvora, colores y otros." Guadalajara, 29 de noviembre de 1810. Núm. 147, "Bando del Sr. Hidalgo prohibiendo se tomen caballos y forrajes sin que todo lo que se necesite se pida a las autoridades. Guadalajara, 1º de diciembre de 1810." Núm. 152, "Bando del Sr. Hidalgo declarando la libertad de los esclavos dentro del término de diez días, abolición del tributo, y otras providencias." Guadalajara, 6 de diciembre de 1810.
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 155, "Parte de D. José Mariano Jiménez al Sr. Allende, sobre la fuerza que ha reunido y movimientos que emprende." Real de Charcas, 8 de diciembre de 1810.
- . Op. Cit. Tomo I. Núm. 51, "Manifiesto del Sr. Hidalgo expresando cuál es el motivo de la insurrección, concluyendo con nueve artículos." (Sin fecha.) Tomo II. Núm. 170, "El Sr. Hidalgo ordena que todo individuo que se presente como comisionado y no presente su autorización sea aprehendido." Guadalajara, 20 de diciembre de 1810.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo III. Núm. 127, "Sermón predicado en la Catedral de Guadalajara el 30 de enero de 1811, por el presbítero D. Buenaventura Guareña." Tomo II. Núm. 179, "Noticia que Guadalupe Marín da del estado en que se encuentra Guadalajara." (Sin fecha.)
- Informe sobre la conducta que observaron algunas personas en Guadalajara durante la permanencia de Hidalgo. (Sin fecha.) Ms. Historia. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo VIII, foja 127 y siguientes. Archivo General de la Nación.
- Ligeros apuntes para la historia, hechos por el Presbítero D. José María Pérez Ponce de León, capellán de los Generalísimos, S.S. Hidalgo y Morelos, al señor Lic. D. Carlos María de Bustamante. Manuscritos de Bustamante. Tomo VIII. Independencia. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- Lista de 16 sacerdotes que Hidalgo tuvo presos en Guadalajara y que fueron libertados por Calleja. Guadalajara, 26 de enero de 1811. Ms. Historia. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo II, foja 97.
- MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 117-29.
- PEREZ VERDIA, *Historia Particular del Estado de Jalisco*. Tomo II. Cap. V.
- PUGA Y ACAL, MANUEL. "Hidalgo en Guadalajara." *Revista Ilustrada*. Guadalajara, Jal., 1902, pp. 95 y siguientes.
- . "Quien era la 'Fernandito' ". *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. Epoca 4a. Tomo I. México, 1922.
- . *La farsa diplomática de nuestra Guerra de Independencia*. México, 1919.
- "Revista de las fuerzas insurgentes en Guadalajara, el año de 1810 y denuncia de un regidor de Querétaro." *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo I. Núm. 1, Septiembre-octubre, 1930.
- SALADO ALVAREZ. "Quien era 'La Fernandito' ". *El Universal*. México, D. F., Núm. del 23 de septiembre de 1931.
- VIZCARRA, IGNACIO G. *Cartilla Histórica de Colima*. Colima, 1891. Movimiento en octubre de 1810. p. 20.

CAPITULO LX

- ALAMAN. *Historia*. Tomo II. Cap. V y Apéndice Núm. 5.
- . Op. Cit. Tomo I. p. 335.
- Apuntes o diario en que se consignaban los nombramientos y comisiones conferidos por Hidalgo.
- Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México. *Estudios Universitarios de los principales Caudillos de la Guerra de Independencia*. Lic. Ignacio de Aldama. 1765
- (?) 1811. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo I. Núm. 1. México, 1930.
- BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Carta Octava.
- . *Campañas de Calleja*. pp. 59 y 61.
- Carta del Virrey D. Francisco Xavier Venegas al Ministro de Estado dándole aviso de estar ya preso en San Juan de Ulúa el cirujano de la Armada, D. José María

- Navarro, emisario del rey intruso José Bonaparte; que se le formaba causa y del resultado daría cuenta. México, 31 de diciembre de 1810. Ms. Archivo General de Indias, Sevilla.
- Causa de Allende, preguntas 26ª y 57ª
- Comunicación del brigadier Calleja al Virrey Venegas informándole de su situación y de la de Cruz, así como de su salida al día siguiente. Lagos, 7 de enero de 1811. Ms. *Historia. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo VIII. Archivo General de la Nación.*
- Declaración de Aldama, pregunta 18ª
- Gaceta de México.* Número extraordinario de 9 de enero de 1811. "Deán y Cabildo de Valladolid. Oficio satisfactorio de la conducta de sus individuos en los lamentables sucesos de insurrección acaecidos en aquella ciudad."
- GONZALEZ OBREGON. *La Vida de México en 1810.* pp. 105-7.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos.* Tomo III. Núm. 127, "Sermón predicado en la catedral de Guadalajara el 30 de enero de 1811 por el presbítero D. Buenaventura Guareña." (Consultadas las notas.) Tomo II. Núm. 180, "Recibo de las cantidades extraídas del fondo de capellanías y obras pías de Guadalajara." Enero 5 de 1811.
- . Op. Cit. Tomo I. Núms. 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13, Comunicaciones de Hidalgo a José María González Hermosillo. Núm. 153, "Expedición al Rosario y San Ignacio de Piaxtla en la Provincia de Sonora, en diciembre de 1810, y enero de 1811." (Original.) Tomo II. Núm. 185, "Parte al Sr. Hidalgo de José María González Hermosillo, de lo que ha ejecutado y marchas que emprende sobre Cosalá." Villa de San Sebastián, 20 de enero de 1811.
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 138, "El Brigadier D. José de la Cruz publica un bando en Huichapan, imponiendo penas muy severas a los que infrinjan sus mandatos." Huichapan, 22 de noviembre de 1810. Núm. 143, "Relación de la marcha del Brigadier D. José de la Cruz hasta Huichapan." (Sin fecha.)
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 174, "El Lic. D. Mariano Escandón manifiesta cuáles fueron las razones por las que mandó levantar la excomunión contra el Sr. Hidalgo." Valladolid, 29 de diciembre de 1810. Núm. 175, "El intendente de la provincia de Michoacán ordena que dentro del término de tres días se entreguen los papeles publicados por los independentes." Valladolid, 31 de diciembre de 1810.
- . Op. Cit. Tomo III. Núm. 153, "Escaramusa Poética."
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 150, "El Virrey publica la proclama del Supremo Consejo de Regencia de España, dirigida a los españoles de las Indias." Cádiz, 6 de septiembre de 1810. México, 4 de diciembre de 1810. Núm. 162, "Bando del Virrey aclarando el de abolición de tributos y que se siga cobrando el medio real de ministro y hospital, y real y medio de bienes de comunidad." México, 13 de diciembre de 1810. Núm. 167, "Cédula concediendo a los Virreyes la facultad de dar permiso para que los nobles contraigan matrimonio con negros, mulatos y otras castas." San Lorenzo, 15 de octubre de 1805. México, 18 de diciembre de 1810. Núm. 168, "Decreto adicionado al de 14 de febrero de 1810, para que los indios puedan elegir representantes a las Cortes del Reino." México, 19 de diciembre de 1810. Núm. 176, "Proclama del Virrey a los habitantes de Nueva Galicia, para que se acojan al indulto que ha mandado se haga extensivo a dichas provincias." México, 31 de diciembre de 1810.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo II. Núm. 160, "Bando del Sr. Calleja disponiendo que se sorteen cuatro de los habitantes de la población en la que se mate un soldado del Rey." Silao, 12 de diciembre de 1810. Núm. 166, "Plan de campaña formado por el Sr. Calleja para batir a las fuerzas independentes." León, 16 de diciembre de 1810.
- . Op. Cit. Tomo III. Núm. 127, "Sermón predicado en la Catedral de Guadalajara por el presbítero Guareña." Tomo II. Núm. 180, "Autorización de Hidalgo para que se den al Hospital de San Juan de Dios las camas que habían ocupado los prisioneros españoles en el Colegio de San Juan." Guadalajara, 14 de enero de 1811.
- . Op. Cit. Tomo I. Núm. 38, "Informe sobre lo que resulta en las causas de los jefes insurrectos."
- Manifiesto. "La lealtad y patriotismo del M.I.V. Cabildo de Valladolid, etc."
- MORA. *Méjico y sus Revoluciones.* Tomo IV, pp. 111 y 115. Oficio dirigido al jefe del Cabildo Eclesiástico, por Hidalgo, dándose por enterado de las cantidades entregadas a su comisionado el oidor D. Pedro Alcántara de Avendaño, procedentes del ramo de Guerra. Guadalajara, 13 de enero de 1811. Ms. Archivo del Arzobispado.
- Parte de Calleja al Virrey, de 28 de noviembre de 1810. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- Parte de Calleja al Virrey sobre el rumbo seguido por Allende y otros sucesos. Campamento cercano a Guanajuato, 30 de noviembre de 1810. Ms. *Historia. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 2. foja 345. Archivo General de la Nación.*
- Parte de D. Torcuato Trujillo al Virrey Venegas sobre la acción de Puerto de Urepitiro, cercano a Zamora, librada por el Brigadier José de la Cruz contra diez o doce mil insurgentes al mando del lego Herrera. Valladolid, 15 de enero de 1811. Ms. *Operaciones de Guerra. Realistas. Tomo 2, F. p. 154. Archivo General de la Nación.*

Parte del Brigadier José de la Cruz al Virrey, sobre la acción de Puerto de Urepitiro. Zamora, 14 de enero de 1811. Ms. Operaciones de Guerra. Realistas. García Conde. Tomo 1. foja 30. Archivo General de la Nación.

PEREZ VERDIA. *Historia Particular del Estado de Jalisco*. Tomo II, Cap. v.

Poesías Patrióticas. Ms. Causas de Infidencia. Tomo 69. Archivo General de la Nación.

PUGA Y ACAL. *Noventa Documentos para la Historia Patria*. Guadalajara, 1898. Documento XLIII. Informe de 28 de julio de 1811.

———. Op. Cit. Documento XLIII. Informe de 28 de julio de 1811.

Recibo de las cantidades suministradas por el fondo de capellanías y obras pías, recibidas por el Oidor D. Pedro Alcántara de Avendaño, y firmado el documento por Hidalgo, Allende y el Lic. Rayón. Guadalajara, 5 de enero de 1811. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

RIVERA, Dr. A. *Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero, hecho en mayo de 1875*. San Juan de los Lagos, 1875. pp. 2, 3 y 5.

TORO. *Dos Constituyentes*. p. 18.

ZARATE, JULIO. "José María Morelos." *Hombres Ilustres Mexicanos*. México, 1874. Tomo IV.

CAPITULO LXI

ALAMAN. *Historia*. Tomo II. Lib. II, Caps. VI y VII.

BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Tomo I, Carta Sexta.

Calleja avisa al Virrey que el cadáver del Conde de la Cadena fué encontrado en el campo de Calderón y sepultado en la iglesia de Zapotlanejo, y que sigue su marcha a Guadalajara. Zapotlanejo, 18 de enero de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja. Tomo VIII, foja 73. Archivo General de la Nación.

CASTILLO LEDON. *Itinerario*.

Causa de Aldama, pregunta 27*

Causa de Allende, preguntas 22* y 34*

Causa militar de Hidalgo final de la pregunta 1* y preguntas 2* y 6*

Epistolario de Tomás Murphy. Carta de Samaniego sobre la batalla de Puente de Calderón. San Luis Potosí, 7 de marzo de 1811." Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

GONZALEZ, JOSE ELEUTERIO. *Obras Completas*. Monterrey, 1885-88. Tomo II. *Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León*. pp. 459 y 464.

GUERRA, JOSE (SERVANDO TERESA DE MIER.) *Historia de la Revolución de Nueva España*. Londres, 1813. Tomo I, p. 362.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 183, "Parte, cartas reservadas de Calleja y el Virrey y bosquejo de la batalla de Calderón, desde el 17 de enero de 1811. Núm. 195, "Parte detallado de la acción de Calderón, con sus documentos comprobantes." Guadalajara, 3 de febrero de 1811.

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 163, "Bando de D. José Mariano Jiménez en Matehuala, sobre varias materias." Matehuala, 14 de diciembre de 1810. Núm.

181, "Parte de D. José Mariano Jiménez de la derrota y prisión de D. Antonio Cordero, toma del Saltillo y de los movimientos que ha emprendido sobre Monterrey y Monclova." Agua Nueva, 7 de enero de 1811 y Real de Catorce, 11 de enero de 1811.

MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 130-40.

Oficio de remisión, de Calleja al Virrey, de los uniformes que usaba Hidalgo y que fueron recogidos en la batalla de Puente de Calderón. Los remite con el teniente Concha. San Luis Potosí, 30 de marzo de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Tomo XV, foja 362.

Parte de D. José Mariano Jiménez al Capitán General Allende sobre la acción de Aguanueva y Puerto de Carnero, y toma de Monclova, Parras y Monterrey. Cuartel General de América de la Ciudad de Monterrey, 30 de enero de 1811. Ms. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja, Félix. Tomo 15, foja 58.

Parte realista referente, al combate contra los insurgentes en Aguanueva. Abril 1º de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 14, foja 273.

Partes referentes a la batalla de Puente de Calderón rendidos a Calleja por algunos de sus jefes y oficiales. Campo de Calderón, Zapotlanejo y Guadalajara, del 18 al 26 de enero de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja. Tomo III, fojas 88 y 90, a 208. Archivo General de la Nación.

PEREZ VERDIA. *Historia Particular del Estado de Jalisco*. Tomo II. Cap. VI.

PUGA Y ACAL. *Noventa Documentos para la Historia Patria*. Documento XLVII. Informe de los religiosos del convento de San Francisco sobre la estancia de Hidalgo. Guadalajara, 22 de octubre de 1812.

CAPITULO LXII

ALAMAN. *Historia*. Tomo II. Lib. II. Cap. VII.

BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Tomo I. Carta Sexta.

BUSTAMANTE. *Campañas de Calleja*. p. 95.

Calleja avisa al Virrey que el cadáver del conde de la Cadena fué encontrado y sepultado en la iglesia de Zapotlanejo; que su ejército tuvo sesenta muertos y noventa heridos y que sigue su marcha a Guadalajara. Zapotlanejo, 18 de enero de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja. Tomo VIII. foja 73.

Comunicación de Calleja al Virrey dándole cuenta de su salida de Guadalajara de sus últimas actividades y de sus futuros planes. Rancho de Lajilla, 13 de febrero de 1811. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

GONZALEZ OBREGON. *La Vida de México en 1810*. pp. 55-57.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 183, "Parte cartas reservadas de Calleja y el Virrey, y bosquejo de la batalla de Calderón, etc." Núm. 186, "Proclama de D. Félix María Calleja al ejército después de la acción de Calderón." Guadalajara, 22 de enero de 1811. Núm. 187, "Denuncias presentadas a D. Félix María Calleja en Guadalajara." Núm. 188, "La Audiencia de Guadalajara felicita al Virrey por el triunfo obtenido en Calderón, y contestación de éste." Guadalajara, 22 de enero de 1811. México, 28 de enero de 1811. Núm. 189, "El Cabildo Eclesiástico de Guadalajara manifiesta al Virrey cuál fué su conducta durante el tiempo que mandó el Sr. Hidalgo, y contestación del Virrey." Guadalajara, 24 de enero de 1811. México, 3 de febrero de 1811. Núm. 190, "Proclama de D. Félix María Calleja a los habitantes de Nueva Galicia." Guadalajara, 23 de enero de 1811. Núm. 191, "Proclama a los habitantes de Nueva Galicia." (Anónima, pero autorizada con el "imprímase" de Calleja.) Núm. 192, "Alocución del Dr. D. José María de Aldama contra los independientes." Núm. 193, "La Universidad de Guadalajara informa al Virrey sobre la conducta que observó en el tiempo que el Sr. Hidalgo ocupó dicha ciudad." Guadalajara, 28 de enero de 1811. Núm. 194, "Comunicación de Calleja al Virrey acusando a los europeos de falta de patriotismo." Guadalajara, 28 de enero de 1811. Núm. 195, "Parte detallado de la acción de Calderón con sus documentos comprobantes." Guadalajara, 3 de febrero de 1811. Núm. 198, "Folleto contra los independientes mandado imprimir por el Sr. Calleja." Febrero de 1811.

———. Op. Cit. Tomo III. Núm. 52, "Causa contra el capitán José Manuel Arroyo." de 11 de marzo a 28 de mayo de 1811. Tomo II. Núm. 200, "El Claustro de doctores de Guadalajara, pide al Virrey nombre para presidente gobernador y comandante militar a D. Félix María Calleja." Guadalajara, 9 de febrero de 1811.

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 184, "Bando del Virrey, ordenando se quemen por mano de verdugo las proclamas

y demás papeles de Hidalgo." México, 19 de enero de 1810. Núm. 199, "Proclama al Regimiento de Tres Villas, al remitir el escudo de distinción por la acción de las Cruces." México, 3 de febrero de 1811. Núm. 201, "Decreto declarando iguales derechos a los americanos que los que gozan los europeos." Real Isla de León, 19 de febrero de 1811. Núm. 202, "Bando declarando a los indios con iguales derechos que a los españoles, concediéndoles además, indulto." México, 11 de febrero de 1811. Núm. 204, "Real decreto restableciendo el Consejo de Indias." Cádiz, 21 de septiembre de 1810 y México, 14 de febrero de 1811. Tomo V. Núm. 213, "Real cédula concediendo la gracia de indulto a los individuos del ejército y armada." Real Isla de León, 21 de noviembre de 1810. México, 13 de febrero de 1811. Núm. 214, "Bando sobre pasaportes para el tránsito dentro del país." México, 13 de febrero de 1811. Núm. 215, "Ampliación del bando sobre armas prohibidas." México, 23 de febrero de 1811.

HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo I. Núm. 34, "Manifiesto del Sr. Hidalgo, contra el edicto del Tribunal de la fe." Diciembre de 1810. Núm. 55, "Edicto del Tribunal de la fe; en contestación al anterior." México, 26 de enero de 1811. Tomo III. Núm. 146, "Cartilla de párrocos contra el manifiesto del Sr. Hidalgo 'compuesta por un americano, para instrucción de sus feligreses'." (Sin lugar ni fecha.) Tomo IV. Núm. 251, "Edicto del Sr. Abad Queipo sobre los perjuicios y trastornos que ha causado la revolución." Valladolid, 15 de febrero de 1811.

Lista de once insurgentes fusilados por la espalda, a falta de horca y verdugo, de orden de Calleja. Guadalajara 11 de febrero de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja. Tomo X, foja 53. Archivo General de la Nación.

Lista de los religiosos que existían presos por Hidalgo y ha puesto en libertad el ejército del Rey. Guadalajara, 26 de enero de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja. Tomo II, foja 97. Archivo General de la Nación.

MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, pp. 140-45.

Proclama de Calleja a los habitantes de Guadalajara, exhortándolos a unirse en un solo cuerpo militar que obedezca a sus jefes. (Sin fecha.) Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja. Tomo II, foja 130. Archivo General de la Nación.

PUGA Y ACAL. "Quién era la 'Fernandita'."

Ramo de Inquisición. *Autodemencia de D. José Ignacio Sánchez*. México, 19 de abril de 1811. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo I. Núm. 1, pp. 48 a 55.

CAPITULO LXIII

Diligencias practicadas de oficio para el recogimiento e incendio del periódico *El Despertador Americano* publicado en Guadalajara, durante la permanencia del Cura Hidalgo. 1811. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Documentos Históricos Mexicanos. Tomo III. "Periódicos Insurgentes." Vol. I. México, 1910.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 171,

"Número uno de *El Despertador Americano*, correo político-económico de Guadalajara." Jueves 20 de diciembre de 1810.

MONTES DE OCA, JOSE G. *Un colaborador de Hidalgo*. México, 1922.

Solicitud de indulto del P. Dr. José Angel de la Sierra, quien redactó en Guadalajara el Núm. 3 de *El Despertador Americano*. Guadalajara, 23 de enero de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja. Tomo 8, foja 106.

CAPITULO LXIV

ALAMAN. *Historia*. Tomo II. Lib. II. Cap. VII.

ALESSIO ROBLES, VITO. *Saltillo en la Historia y en la Leyenda*. México, 1934. Cap. XV.

———. "La Estancia de los Insurgentes en Saltillo." *La Prensa*. San Antonio, Texas, 25 de noviembre de 1937.

BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico*. Tomo I, Carta Sexta.

CASTILLO LEDON. *Itinerario*.

Causa de Allende, pregunta 3ª

Causa de Juan Aldama, pregunta 33ª

Causa militar de Hidalgo, pregunta 16ª

Causa militar de Hidalgo, pregunta 8ª

Calleja propone un plan para acabar con la insurrección en el Norte, antes de que el ejército insurgente pueda rehacerse y pedir auxilios a los anglo-americanos. San Luis Potosí, 18 de marzo de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 15, foja 178. Archivo General de la Nación.

Declaración acerca del ejército insurgente y sus caudillos en su marcha rumbo al Saltillo. Zacatecas, 8 de marzo de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 14, foja 78 y siguientes. Archivo General de la Nación.

Gaceta, Número 45 de 16 de abril de 1811.

Fr. Gregorio de la Concepción Melero y Piña. Noticias y documentos publicados por Nicolás León. México, 1903.

GARCIA, G. *Documentos*. Tomo IX. Pieza XIV. "Parte del Subdelegado de León, D. Manuel Gutiérrez de la Concha, acerca de la victoria que obtuvo sobre los insurgentes en Irapuato, con ayuda de varios sacerdotes." Villa de León, 13 de febrero de 1811.

GARCIA, P. *Memoria*.

GONZALEZ, J. E. *Obras*. Tomo II.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 205, "Carta sobre la reconquista de Zacatecas el 17 de febrero de 1811."

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 82, "Salazar avisa a Aranda, marcha para los Estados Unidos de América."

Punta de Lampazos, 13 de febrero de 1811. Núm. 83, "Carta de Jiménez a Allende en que le da parte del estado de los negocios públicos." Campamento de la Estancia de San Juan de la Vaquería, 17 de febrero de 1811. Tomo I. Núm. 71, "Causa formada contra Fr. Juan Salazar, comisionado nombrado para los Estados Unidos de América." Mayo a junio de 1811. Núm. 80, "Certificación de la comisaría al Lic. D. Ignacio de Aldama, para que pase a los Estados Unidos de América." Saltillo, 6 de febrero de 1811. Núm. 81, "Nombramiento a Fr. Juan Salazar como asociado del Lic. Aldama, comisionado para los Estados Unidos de América." Campamento del Ojo de Agua del Saltillo, 8 de febrero de 1811.

HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo II. Núm. 207, "Proposición de Don José de la Cruz al Sr. Hidalgo para que se indulte, y contestación de éste y Allende." Febrero y marzo de 1811.

Ligeros apuntamientos para la historia, hechos por el Presbítero D. José María Pérez Ponce de León, capellán de los Generalísimos Señores Hidalgo y Morelos, al Sr. Lic. D. Carlos María de Bustamante. México, 14 de noviembre de 1821. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Parte de D. José Manuel de Ochoa a Calleja sobre la recuperación de Zacatecas. Zacatecas, 28 de marzo de 1811. Parte de D. Juan José Zambrano a Calleja sobre la recuperación de Zacatecas. Sombrerete, 27 de abril de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 14, fojas 57 y siguientes, y 308 y siguientes. Archivo General de la Nación.

"Pensiones a los Héroes. Solicitud del C. Ramón Aldama." Febrero a abril de 1840. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo VI. Núm. 5, Septiembre-octubre de 1935.

CAPÍTULO LXV

- ALESSIO ROBLES, V. "Los Infernos de la Historia." *Excelsior*. México, D. F., del 7 de octubre de 1937 al 13 de enero de 1938.
- Serie de quince artículos sobre la llamada traición de Elizondo, en que el autor trata de demostrar que no lo fué tal, como en efecto lo logra. Emboscada y no traición es el acto de este personaje.
- AYALA, CAYETANO. "Geografía del Municipio Baján." *Boletín Municipal*. Tomo I. Núm. 31. Monclova, Coah., 30 de septiembre de 1906.
- Calleja transcribe al Virrey el parte de José Manuel de Ochoa con detalles, referente a la captura de Hidalgo y demás caudillos en Baján. San Luis Potosí, 5 de abril de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 16, foja 90.
- Causa de Allende, ampliación y reformas a la pregunta 3ª
- Causa Militar de Hidalgo, pregunta 1ª
- CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
- CERNA, DR. DAVID. Presidente Municipal de Monclova. *Informe leído el día 1º de enero de 1908*. Monclova, Coah.
- Fr. Gregorio de la Concepción, Noticias y Documentos.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 215, "Relación de lo ocurrido en la aprehensión del Sr. Hidalgo y demás jefes independientes." Núm. 216, "Noticias de los prisioneros hechos el 21 de marzo de 1811, en Acatita de Baján." Núm. 217, "Diversos documentos sobre la prisión de los jefes de la insurrección en Acatita de Baján." Núm. 241, "Relación de la prisión de los jefes independientes."
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 231, "Relación de lo ocurrido en la prisión de los jefes de la insurrección en Acatita de Baján."
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 36, "Carta rectificando algunos equívocos (sic) del Cuadro Histórico de Bustamante, citado en la nota de la página 48." (Sin fecha.) Lic. Manuel Mariano Joseph de García. (Firmado.)
- MORA. *Méjico y sus Revoluciones*. Tomo IV, p. 145 y siguientes.
- NARICO, MAURILIO P. "¿Es Histórico el Nogal de Hidalgo, de Monclova?" *El Universal*. México, D. F., 1º de enero de 1925.
- Oficio de D. Antonio Cordero al Virrey Venegas recomendando al Barón de Bastrop, quien por su astucia había logrado atraer a los insurgentes al lazo que se les tendió en Baján. Monclova, 3 de abril de 1813. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Realistas. 1813. Tomo 23. Archivo General de la Nación.
- Parte detallado de Simón de Herrera a Nemesio Salcedo, sobre la expedición de Elizondo y la prisión de Hidalgo. Monclova, 21 de marzo de 1811. Ms. *Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja. Tomo 20, foja 231.
- Petición de D. Manuel Royuela al Rey, suplicándole se le conceda su retiro con los honores de Intendente de Provincia. Saltillo 1º de diciembre de 1815. Ms. Archivo General de la Nación.
- Al tratar de sus servicios, dice que por indicación que hizo al coronel Elizondo, modificó éste su plan, lográndose aprehender juntos a Hidalgo y demás jefes rebeldes.
- "Relación de las ocurrencias acaecidas desde el año de mil ochocientos diez, hasta la actual fecha, por motivo de nuestra Libertad e Independencia, en esta ciudad de Monclova, Capital de la Provincia de Coahuila, que yo, el Presbítero José Francisco Soberón Cura propio y Juez Eclesiástico de ella, doy en cumplimiento de la Superior Orden del Supremo Poder Ejecutivo, de 20 de enero del presente año de 1824, etc." *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo VIII. Núm. 3, Julio-agosto-septiembre, 1937.
- VALLE, RAFAEL HELIODORO. "Lista inédita de presos en Acatita de Baján." *Excelsior*. México, D. F., 16 de septiembre de 1931.

CAPÍTULO LXVI

- CASTILLO LEDON. *Itinerario*.
- GARCÍA, P. *Memoria*.
- GONZALEZ, J. E. *Obras Completas*. Tomo II.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo II. Núm. 216, "Noticia de los prisioneros hechos el 21 de marzo de 1811, en Acatita de Baján."
- Este número contiene cuatro documentos. El último especifica los prisioneros conducidos a Chihuahua y los llevados a Durango.
- Núm. 231, "Relación de lo ocurrido en la prisión de los jefes de la insurrección, en Acatita de Baján."
- HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo II. Núm. 217, "Diversos documentos sobre la prisión de los jefes independientes, el 21 de marzo de 1811."
- . Op. Cit. Tomo I. Núm. 1, "Bando publicado en Chihuahua por D. Nemesio Salcedo, en once artículos, al llegar los prisioneros en Acatita de Baján." Chihuahua, 21 de abril de 1811. Tomo II. Núm. 253, "Pormenores sobre la prisión y suplicio de Hidalgo (Sin fecha.) Firmado: José Agustín Escudero.
- Oficio de D. Nemesio Salcedo a D. Simón de Herrera dándole instrucciones sobre cómo había de procederse

con los reos y con el botín. Chihuahua, 28 de marzo de 1811. Operaciones de Guerra. Calleja, Félix. Tomo 36, foja 88 y siguientes. Ms. Archivo General de la Nación.

Relación de D. Melchor Guaspe, alcaide de la prisión de Hidalgo. Chihuahua, 8 de noviembre de 1848. Ms. En poder de D. Federico Gamboa.

VALLE, R. H. "Lista inédita de presos en Acatita de Baján."

CAPITULO LXVII

AMADOR, ELIAS. "Los Caudillos de la Independencia ante el patíbulo." *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. Época III. Tomo III. México, 1911.

Causa de Allende. Consulta General.

Causa de Juan de Aldama. Consulta General.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo I. Núm. 39, "Noticia de los días en que fueron fusilados en Chihuahua los caudillos de la insurrección." Villa de

Jerez, 5 de septiembre de 1811. *José Manuel de Ochoa*. Guadalajara, 16 de septiembre de 1811. Souza. Velasco. Quevedo. Gárate. Por mandato de la Junta, Andrés Arroyo de Anda.

Instrucciones del Virrey Venegas a Calleja sobre cómo debería procederse contra los principales reos de la revolución. México, 13 de abril de 1811. Ms. Operaciones de Guerra. Calleja, Félix. Tomo 16, foja 92. Archivo General de la Nación.

CAPITULO LXVIII

Causa militar de Hidalgo. Consulta General.

FERNANDEZ DE SAN SALVADOR, A. P. *Desengaños que a los insurgentes de N. España seducidos por los francmasones agentes de Napoleón, dirige la verdad de la Religión y la experiencia*. México, 1812. *Desengaño* 3º

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo I. Núm. 35, "Manifiesto del Sr. Hidalgo." Chihuahua, 18 de mayo de 1811.

El Manifiesto fué publicado en Guadalajara por orden de Cruz, el 11 de julio del mismo año, y en la capital el 3 de agosto siguiente, en la *Gaceta de México*, número 92 del tomo II.

Hernández y Dávalos asegura haber encontrado en la primera de esas ciudades, en 1866, una copia, en la imprenta de Rada, que lo imprimió, notándole algunas variantes con el original que existía en la causa y que desapareció.

El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, posee en la Sección de Manuscritos de su Biblioteca, otra copia manuscrita hecha en la época.

———. Op. Cit. Tomo II. Núm. 244, "Carta de D. Carlos María de Bustamante, en la que explica lo ocurrido en Chihuahua respecto de la retractación de Hidalgo." Durango, 28 de octubre de 1825. Juan Manuel de Asúnsolo. Tomo I. Núm. 28, "Oficio del Obispo de Durango al Comandante de las Provincias Internas." Durango. Núm. 16, "Oficio al Obispo de Durango, suplicándole prevenga al Dr. Valentín admita el nombramiento de vocal." Chihuahua, 5 de abril de 1811. Núm. 17, "El obispo de Durango ofrece contestar oportunamente al anterior." Durango, 16 de abril de 1811. Francisco, Obispo de Durango. Núm. 18, "Oficio del obispo de Durango al Comandante de Provincias Internas." Durango, 30 de abril de 1811.

Francisco, Obispo de Durango. Núm. 30, "Resolución del Obispo, ofrecida en la anterior." Durango, 16 de abril de 1811. Núm. 3, "Oficio del obispo de Durango al Comandante Salcedo, participándole el nombramiento del Dr. Valentín para juez de esta causa." Durango 14 de mayo de 1811. Núm. 14, "El obispo de Durango comisiona al Dr. Valentín para juez de esta causa." Durango, 14 de mayo de 1811. Francisco, Obispo de Durango. "Salcedo pasa la causa al Dr. Valentín." Chihuahua, 4 de julio de 1811. Salcedo. Núm. 22, "Salcedo remite el manifiesto hecho por el señor Hidalgo." Chihuahua, 9 de junio de 1811. Núm. 23, "El obispo de Durango acusa recibo del manifiesto." Durango, 25 de junio de 1811. Núm. 40, Relación de la causa que se sigue en este Santo Oficio contra D. Miguel Hidalgo y Costilla, etc. (A partir del folio 90.) Núm. 41, Relación de la causa que se sigue en este Santo Oficio contra D. Miguel Hidalgo y Costilla, etcétera. Pieza 2ª Núm. 44, "Carta de Fr. Simón de Mora al Inquisidor Ruiz de Molina, informándole sobre el desprecio con que fué visto el edicto del Tribunal de la Fé, y otras curiosas noticias." Núm. 45, "La Inquisición ordena a Fr. Simón de Mora, rinda un informe circunstanciado sobre el contenido de la anterior, y acuse de recibo." México, 2 de enero de 1811. Bernardo Ruiz de Molina, Secretario. Núm. 46, "Fr. Simón de Mora remite el informe que se ordenó formara, y pide permiso para pasar al convento de San Fernando." Núm. 47, "Informe expresando muy por extenso la opinión general de las falsedades que contiene, nulidad y desprecio con que ha sido visto por los sacerdotes y el público, el edicto de la Inquisición." Núm. 55, Contestación del Sr. Hidalgo al edicto de la Inquisición. (Delcaraciones que originó.) Núm. 57, "Orden de

los inquisidores al Comisario de Querétaro, para que examine a varios testigos; declaraciones de éstos e informe del Dr. D. Rafael Gil de León al remitirlas." México, 20 de octubre de 1810. Núm. 58,

"Puntos remitidos a la censura de los calificadores Fr. Domingo Barrera y Fr. Luis Carrasco." México, 12 de agosto de 1811.

ZARATE. *La Guerra de Independencia*.

CAPITULO LXIX

Acciones de Aguayo, Tula, Los Enanos, Tanque Colorado, Los Cerros y Palmillas, contra el lego Villerías, en la primera quincena de mayo de 1811. Ms. Operaciones de Guerra. Realistas. Joaquín Arredondo. Tomo 2, foja 105 y siguientes. Archivo General de la Nación.

Acción del Real del Cardonal, el 21 de abril de 1811. Ms. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja, Félix. Tomo 2, foja 223. Archivo General de la Nación.

Acción entre Santa María y Colotlán, de los realistas contra veinte mil insurgentes, con derrota de los primeros, el 27 de marzo de 1811. Ms. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja, Félix. Tomo 14, foja 194. Archivo General de la Nación.

Acción de Valle de Santiago, el 20 de junio de 1811, entre mil insurgentes al mando de Albino García y la división realista del teniente coronel Miguel del Campo. Ms. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja, Félix. Tomo 3, p. 20 y siguientes. Archivo General de la Nación.

Aprehensión de Ignacio Aldama, Fr. Juan de Salazar, un capitán, dos tenientes y cuatro sirvientes, recogíendoseles 33½ cargas de plata en barras y tejos que conducían a E. U. en 4 de marzo de 1811. Provincias Internas, Tomo 239, Expediente 3. Ms. Archivo General de la Nación.

Ataque a Valladolid por el Coronel Salto y el Padre Garcillita, el 22 de julio de 1811, y defensa por Torcuato Trujillo. Parte de Trujillo al Virrey Venegas. Ms. Operaciones de Guerra. Realistas. Torcuato Trujillo. Tomo 4, foja 6 y siguientes. Archivo General de la Nación.

"Autodenuncia de D. José Ignacio Sánchez." México, 19 de abril de 1811. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo i. Núm. 1. Septiembre-octubre, 1930.

"Bando insurgente de 1811." *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo iv. Num. 5, Septiembre-octubre, 1933.

Diligencias practicadas de oficio para el recogimiento e incendio del periódico *El Despertador Americano*, publicado en Guadalajara durante la permanencia del Cura Hidalgo. 1811. Ms. Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Estas diligencias están contenidas en seis fojas foliadas del 1 al 3 y del 26 al 29, por lo que se ve que el expediente era más grande y que está incom-

pleto. Se encuentra encuadrado en el legajo de la Causa Militar de Hidalgo, instruída en Chihuahua y formada en 88 fojas.

GARCIA, G. *Documentos*. Tomo ix. El Clero de México y la Guerra de Independencia. Documento xxxvi, "Parte detallado que el Ayuntamiento de D. Antonio Elozua rindió al Comandante D. Joaquín Arredondo sobre la toma de Matehuala." Julio 1º de 1811.

———. Op. Cit. Tomo ix. El Clero de México y la Guerra de Independencia. Documento xxxii y anexos. "Oficio del Virrey de la Nueva España, D. Francisco J. Venegas, con el cual remitió al V. Cabildo, el Real Decreto, fecha 10 de noviembre de 1810, sobre libertad de imprenta, y otros documentos relativos." México, 25 de mayo de 1811.

———. Op. Cit. Tomo ix. Doc. xxxv, "Informe del señor Cura de Santiago Tepehuacán, D. Ignacio Aguado, sobre los medios de que se valía para contrarrestar la propaganda de los insurgentes." Junio 23 de 1811.

HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo ii. Núm. 220, "Don José de la Cruz manda solemnizar la noticia de la aprehensión de los jefes independientes." Guadalajara, 7 de abril de 1811. Núm. 233, "Expediente para exigir a los regidores del Ayuntamiento de Guadalajara, el reintegro de lo gastado en recibir a Hidalgo." Febrero a junio de 1811. Núm. 237, "Bando de D. José de la Cruz prohibiendo el uso del algodón conocido por americano." Guadalajara, 25 de julio de 1811.

———. Op. Cit. Tomo iii. Núm. 69, "Indulto a favor del Dr. Francisco Severo Maldonado." Guadalajara, 20 de agosto de 1811. *José de la Cruz*.

El indulto le había sido concedido desde el 12 de marzo y ésta es sólo una constancia.

———. Op. Cit. Tomo iii. Núm. 45, "Bando de D. José de la Cruz ofreciendo premios a los que entreguen las cabezas de los jefes, oficiales y tropas insurgentes." Guadalajara, 25 de junio de 1811. Tomo ii. Núm. 234, "El Cabildo Eclesiástico de Guadalajara dispone que se cante una misa solemne con sermón, para solemnizar la batalla de Calderón." Sala Capitular de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara, 7 de julio de 1811.

———. Op. Cit. Tomo iii. Núm. 52, "Causa contra el capitán Manuel Arroyo." Guadalajara, 11 de marzo a

- 28 de mayo de 1811. Núm. 13, *Canción Elegíaca*. Guadalajara, 5 de marzo de 1811. Fr. Tomás Blasco.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo I. Núm. 71, "Causa formada contra Fr. Juan Salazar, comisionado nombrado para los Estados Unidos de América." Monclova, año de 1811.
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 232, "Manifiesto formado por el Lic. D. Ignacio de Aldama estando preso en la Capilla para fusilarlo." Monclova, 18 de junio de 1811.
- . Op. Cit. Tomo III. Núm. 36, "Los Sres. Rayón y Liceaga manifiestan a Calleja cuáles son los motivos para sostener la revolución." Zacatecas, 22 de abril de 1811. "Contestación de Calleja."
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 212, "Bando promoviendo la fábrica de salitre en la mayor escala posible y violento." México, 5 de marzo de 1811. Francisco Javier Venegas. Núm. 214, "Circular del Virrey, para que se reúnan suscritores para mantener soldados armados en España." México, 10 de marzo de 1811. Venegas. Núm. 224, "Informe del Real Tribunal del Consulado de México, sobre la incapacidad de los habitantes de N. E. para nombrar representantes a las Cortes." México, 27 de mayo de 1811.
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 229, "Decreto trasladando la residencia del Consejo de Regencia y del Congreso, de la Isla de León a Cádiz." Real Isla de León, 18 de febrero de 1811. Publicado por bando, por el Virrey, el 8 de junio del mismo año. Núm. 230, "Decreto derogando las disposiciones que prohíben el laborío de las minas de azogue, concediendo libertad para trabajarlas y vender el metal." Isla de León, 26 de enero de 1811. (Publicado en México el 19 de junio del mismo año.) Núm. 235, "Informe del Real Consulado de México contra el comercio libre de América." México, 16 de julio de 1811. Núm. 236, "Convenios con la Gran Bretaña para que sirva de mediadora entre España y las colonias sublevadas, para que éstas depongan las armas." Cádiz, 19 de julio de 1811. Núm. 238, "Las Cortes generales disponen que el Consejo de Regencia conceda premios y distinciones a los oficiales y tropa que han concurrido a restablecer la paz en la Nueva España." México, 30 de julio de 1811. Núm. 239, "Bando declarando que ha terminado el plazo para conceder indultos y que no se concederá a los que sigan en la insurrección." México, 30 de julio de 1811. Núm. 256, "El Anti-Hidalgo."
- "Joya Histórica que se Conserva en un Importante Archivo de la Ciudad." Redención. Guadalajara, Jal., 15 de septiembre de 1929.
- LEDUC, LARA Y PARDO Y ROUMAGNAC. *Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas*. "López Rayón, Ignacio." "Zitácuaro (Junta de.)"
- Noticia de los caudales represados a los insurgentes en el pueblo de Baján en 21 del mes próximo pasado y que he recibido yo, el Ministro Tesorero Don Manuel Royuela, con intervención del Teniente Coronel D. Ignacio Elizondo, nombrado a el (sic) efecto por el S. Gobernador Interino de esta Provincia, Teniente Coronel D. Simón de Herrera. Monclova, 30 de abril de 1811. Manuel Royuela. Oficio de Calleja al Virrey sobre el mismo asunto. Guadalajara, 27 de julio de 1811. Operaciones de Guerra. Calleja, Félix. Tomo 20, fojas 213 y 214. Ms. Archivo General de la Nación.
- Noticia de los caudales o bienes confiscados a los rebeldes. Ms. Sección de Historia. Tomo 108, Expediente 33. Guanajuato, 8 de abril de 1816. Archivo General de la Nación.
- Parte del brigadier Calleja al Virrey Venegas en que da la noticia de la acción de la Hacienda de la Calera. San Luis Potosí, 26 de marzo de 1811. Ms. Operaciones de Guerra. Realistas. Calleja, Félix. Tomo 15, foja 305. Archivo General de la Nación.
- Plausible gozo de la N. España por la prisión de crueles insurgentes. Compuesto por D.M.Q.C.S. México, 1811. En la imprenta de Arizpe.
- PUGA Y ACAL. "Quién era la 'Fernandita'."
- RANGEL, NICOLAS. Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México. Estudios Universitarios de los Principales Caudillos de la Guerra de Independencia. Miguel Hidalgo y Costilla. 1753-1811. Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo I. Núm. 1. Septiembre-octubre, 1930.
- . Lic. Ignacio de Aldama. 1765 (?) - 1811. Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo I. Núm. 1. Septiembre-octubre, 1930.
- SOBERON, JOSE FRANCISCO, PBRO. Cura de Monclova. Relación.

CAPITULO LXX

- ALMADA, FRANCISCO R. *Diccionario de Historia, Geografía y Biografías Chihuahuenses*. Chihuahua, 1927. Palabra "Independencia."
- ARMENDARIZ, PEDRO. *Muerte de los Señores Generales Cura Don Miguel Hidalgo y Costilla, Don Ignacio Allende, Aldama, Jiménez y Santamaría*. Puebla, 1822.
- Carta del español Francisco José de Jáuregui a D. Tomás Balmaceda narrándole los últimos momentos de Hidalgo. Chihuahua, 29 de julio de 1811. Ms. Propiedad del señor Aurelio Torres.
- "Certificado y noticias de la ejecución de D. Miguel Hidalgo y Costilla." Diario Oficial del Gobierno de los Estados

- Unidos Mexicanos*. Tomo ix. Núm. 141. México, viernes 21 de mayo de 1875.
- DÍAZ DE LEÓN, JESUS. *La Prisión de Hidalgo*. Aguascalientes, 1889.
- "El Sr. Cura D. Juan José Baca." En *La Coalición*. Periódico Oficial del Estado de Chihuahua. Tomo II. Núm. 82, de 6 de septiembre de 1859.
- DE LA FUENTE. *Hidalgo íntimo*.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos*. Tomo I. Núm. 31, "Oficio del Dr. Valentín al obispo de Durango, relativo a la degradación del Sr. Hidalgo." Chihuahua, 2 de julio de 1811. Núm. 26, "Acuse de recibo de la copia de la causa remitida a Durango." Durango, 16 de julio de 1811. Núm. 19, "El obispo de Durango transcribe la orden al Dr. Valentín para que proceda a la degradación de Hidalgo." Durango, 18 de julio de 1811. *Francisco*, Obispo de Durango.
- La transcripción está hecha al Comandante General de las Provincias Internas, Brigadier Nemesio Salcedo.
- Núm. 32, "Nombramiento del R.P. Fr. José María Rojas para notario de la causa." Chihuahua, 26 de julio de 1811. *Francisco Fernández Valentín*. Núm. 33, "Sentencia de degradación del Sr. Hidalgo." Chihuahua, 27 de julio de 1811. Núm. 34, "Degradación y entrega del reo a la autoridad militar." Chihuahua, 29 de julio de 1811. *Francisco Fernández Valentín*. *José Mateo Sánchez Alcaraz*. Fr. *José Tarraga*, *Guardián*. *Juan Francisco García*. Ante mí, Fr. *José María Rojas*. Tomo II. Núm. 253, "Pormenores sobre la prisión y suplicio del Sr. Hidalgo." *José Agustín Escudero*.
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 242, "Poesías puestas por el Sr. Hidalgo en el calabozo en que estuvo preso en Chihuahua."
- . Op. Cit. Tomo II. Núm. 243, "Inscripción mandada poner en la puerta de Granaditas por el intendente de Guanajuato, D. Fernando Pérez Maraño." Guanajuato, 14 de octubre de 1811.
- Informe del canónigo doctoral don Francisco Fernández Valentín, al obispo de Durango don Francisco Gabriel de Olivares, sobre la degradación de Hidalgo. Chihuahua, 29 de julio de 1811. Oficio dando cuenta de haber pronunciado la sentencia de muerte en contra de Hidalgo. Chihuahua, 29 de julio de 1811. *Angel Abella*. Oficio ordenando la devolución del proceso de Hidalgo, al Comandante General, D. Nemesio Salcedo, para los efectos finales. Chihuahua, 29 de julio de 1811. *Angel Abella*. Oficio sobre la ejecución de Hidalgo Chihuahua, 30 de julio de 1811. *Manuel de Salcedo*. *Ms. Documentos históricos con que obsequia el Ministro de Estado Lic. Fernando Ramírez a S.M. el Emperador*. Año de 1864.
- En 1910 pertenecía este legajo al Sr. José Couttolene.
- Informe del fiscal coadjutor don Manuel de la Peña y Urquidí al Inquisidor General Doctor Don Bernardo Prado y Obejero, sobre haberse cumplido la degradación y fusilamiento de Hidalgo. Chihuahua, 29 (?) de julio de 1811. *Ms. Propiedad*, primero de D. Joaquín García Icazbalceta, y después de su hijo D. Luis García Pimentel.
- Oficio del General D. Félix Calleja ordenando la colocación de las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, en la Alhóndiga de Granaditas. Fechado en Guanajuato a 20 de octubre de 1811, y acta de la colocación, con proyecto de la inscripción infamante que debían llevar. *Ms. Operaciones de Guerra*. Calleja, Félix. Tomo 36, foja 125.
- Oficios referentes a la traslación de las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, de Chihuahua a Guanajuato, fechados el 17 y el 24 de julio y el 17 de septiembre de 1811. *Ms. Historia*. Operaciones de Guerra. Calleja, Félix. Tomo 20, fojas 203 y siguientes. Archivo General de la Nación.
- Oficio del Intendente interino D. Fernando Pérez Maraño a Calleja, participándole la llegada de las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez a su destino. Guanajuato, 14 de octubre de 1811. *Ms. Operaciones de Guerra*. Calleja, Félix. Tomo 25, p. 33.
- Oficio de Diego García Conde al Gral. Félix María Calleja sobre que las cabezas de los insurgentes salieron de Lagos el 11 de octubre de 1811 y llegaron a León el mismo día. Lagos, 11 de octubre de 1811. *Ms. Operaciones de Guerra*. García Conde. Tomo 2, fojas 274 y 275. Archivo General de la Nación.
- Parte del fusilamiento de don Miguel Hidalgo y Costilla, rendido por don Francisco Armendáriz, coronel de las milicias del Rey, ante Jesús Maneiro, capitán general de esta Nueva España. Chihuahua, 2 de agosto de 1811.
- Documento publicado en distintas épocas y en varios periódicos; la última vez en *El Pueblo* de la ciudad de México, de 31 de julio de 1917. En él se describe con bastante apego a la verdad el fusilamiento de Hidalgo; pero es a todas luces apócrifo.
- PONCE DE LEÓN, JOSE M. "El Convento de Jesuitas y Prisión de Hidalgo." *Revista Chihuahuense*. Tomo I. Núm. 1. Chihuahua, 15 de abril de 1909.
- Relación de don Melchor Guaspe, alcaide de la prisión de Hidalgo.
- Relación del jefe del pelotón que fusiló a Hidalgo*. Folleto rarísimo. Ejemplar propiedad de D. Luis González Obregón.
- RIVERA, Dr. A. *Hidalgo en su Prisión*. León de los Aldamas, 1911.
- "Traslación de las cabezas de Hidalgo y demás Héroes, de Lagos a Guanajuato." *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo IV. Núm. 5, septiembre-octubre, 1935.

EPILOGO

- ABAD QUEIPO. *Colección de los escritos más importantes, etc.*
- ALESSIO ROBLES, VITO. "Los Infernos de la Historia."
- BULNES, FRANCISCO. *La Guerra de Independencia. Hidalgo-Iturbide.* México, 1910.
- BUSTAMANTE. *Cuadro Histórico.* Tomo I, Carta Tercera.
Causa de Allende, aclaración a la pregunta 22ª
Causa de Fr. Juan de Salazar.
- CUEVAS, MARIANO. *Historia de la Iglesia en México.* Tomo V,
Cap. II. "Aspecto Religioso de la Independencia Nacional."
- CUERVO MARQUEZ, LUIS. *Independencia de las Colonias Hispano Americanas.* Bogotá, 1938. 2 Tomos.
- Declaración de Aldama. A 20 de marzo de 1911.
- "Fragmentos de la causa del canónigo Don José Martín García Carrasquedo." *Boletín del Archivo General de la Nación.* Tomo III. Núm. 3, julio-agosto-septiembre, 1932.
- GARCIA, GENARO. *Documentos.* Tomo IX. El Clero y la Guerra de Independencia. Documentos XLIV, XLV y XLVI.
- GARCIA GUTIERREZ, P. JESUS "Doña Manuela Taboada, esposa de don Mariano Abasolo." *Cuarto Centenario.* Año I. Núm. 4. Septiembre de 1841. San Miguel Allende, Gto.
- GARCIA NARANJO. *Discurso en honor de los Héroes Máximos.*
- HERNANDEZ Y DAVALOS. *Documentos.* Tomo I. Núm. 59, "Dictamen de los calificadores Fr. Domingo Barrera y Fr. Luis Carrasco." Convento de N. P. Santo Domingo de México y agosto 12 de 1811. Complemento. Núm. 60, "Contestación del cura de Chihuahua, manifestando que el comandante Salcedo le prohibió cumpliera con la comisión." Chihuahua, 27 de octubre de 1812. Núm. 61, "Comunicación del Comandante Salcedo, remitiendo varios documentos y manifestando las razones por las que no permitió al comisario cumplir con la comisión." Chihuahua, 22 de octubre de 1812. Complemento. Núm. 62, "Índice de los papeles que se remiten al Santo Tribunal." Núm. 68, "El comandante Salcedo ordena al comisario suspenda toda clase de providencias." Chihuahua, 21 de octubre de 1812. Núm. 69, "El cura Sánchez contesta de enterado a la orden anterior." Chihuahua, 21 de octubre de 1812.
- . Op. Cit. Tomo V. Núm. 154, "Opinión del Sr. Morelos, y reforma a la Constitución que contiene los puntos acordados con el Sr. Hidalgo." Tehuacán, 7 de noviembre de 1812. José María Morelos.
- HERNANDEZ Y DAVALOS. Op. Cit. Tomo I. Núm. 277. "Carta del Marqués de Rayas al Sr. Iturrigaray sobre la situación que guarda la Nueva España." México, 12 de noviembre de 1810.
- . Op. Cit. Tomo VI. Núm. 244, "Puntos principales para la Constitución Política." Chilpancingo, 14 de septiembre de 1813. José María Morelos.
- LLANO, CIRIACO DEL. COMANDANTE DE LAS TROPAS DEL REY. *A todos los vecinos de los pueblos de esta comarca, sus hacendados y administradores.* Apan, 19 de septiembre de 1811. Ms. Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Sección de Manuscritos.
- MORA. *Méjico y sus Revoluciones.* Tomo IV, Libro Primero.
- . Op. Cit. Tomo I.
- MOTOLINIA, FRAY TORIBIO DE. *Memoriales.* México, 1901.
- PEREZ VERDIA. *Historia de Jalisco.* Tomo II, p. 47.
- LOPEZ PORTILLO Y WEBER. "La Lógica de la Campaña de Hidalgo." *Revista del Ejército y de la Marina.* México, 1912. I, Núm. 4. Quinta Epoca.
- Es un trabajo de un técnico salido de las aulas del Colegio Militar y por añadidura competente historiador, que estudia concienzudamente a Hidalgo, como guerrero, llegando a muy serias conclusiones.
- RIVERA, DR. A. *Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España, etc.* Tomo I.
- . *Hidalgo en su prisión.*
- . *Anales de la Vida del Padre de la Patria.*
- SANCHEZ HERNANDEZ, GENERAL TOMAS. "La Acción Política Militar de Hidalgo y Allende en el Estado de Guanajuato." *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.* México, D. F., Tomo 54. Núm. 2, julio de 1840.
- Es un estudio más de igual índole que los anteriores, en el que juzga con bastante dureza a Allende como militar.
- SANTANA ROBLES, JOSE EPIGMENTO. *Causas de la Independencia de México y de América Española en General.* México, 1932.
- TORREA, GENERAL JUAN MANUEL. "Período de Iniciación de la Guerra de Independencia." *El Universal.* México, D. F., 16 de septiembre de 1927.
- Es otro estudio militar, de otro técnico e historiador, aunque escrito con ligereza periodística.
- TORQUEMADA, FR. JUAN DE. *Los Veinte y Un libros rituales y monarquía indiana, etc.* Madrid, 1723. Lib. 17, Cap. XX.
- VELASQUEZ, LIC. VICTOR. "Las Constituciones de América." *El Universal.* México, D. F., 28 de abril de 1937.
- ZARATE, JULIO. *La Guerra de Independencia.*

ITINERARIO GRAFICO



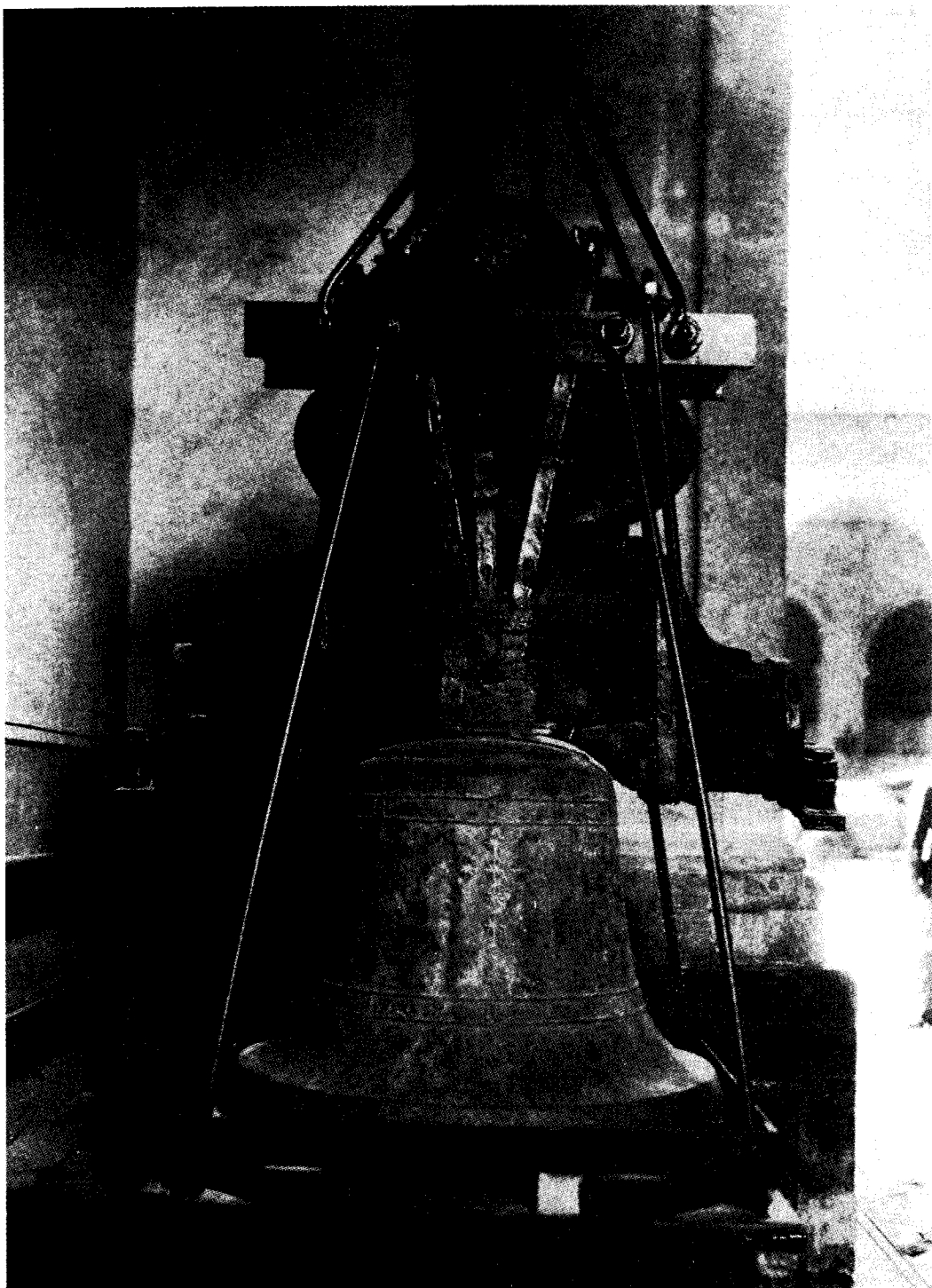
Casa del Subdelegado Rincón, donde Hidalgo estuvo jugando a las cartas
la noche del 15 de septiembre de 1810.



Ventana del estudio de Hidalgo por donde saltó la madrugada del 16 de septiembre de 1810,
a dar el Grito de Independencia.



Escena de "El Grito," en la madrugada del 16 de septiembre de 1810.
De una pintura popular al óleo.



Campana de la parroquia de Dolores, con la que se llamó a misa la madrugada del 16 de septiembre de 1810.



Pedro José Sotelo, uno de los primeros insurgentes.
Retrato tomado en su vejez.